

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

Militancia y (nuevas) derechas sexuales.
Politización de la diversidad sexual en los
partidos Colorado y Nacional

Diego Puntigliano Casulo
Tutor: Diego Sempol

2020

ÍNDICE

RESUMEN	3
LISTADO DE SIGLAS	4
INTRODUCCIÓN	7
PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	9
OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	14
Objetivo General	14
Objetivos específicos	14
METODOLOGÍA	15
Aspectos etnográficos y epistemológicos	15
Algunas dificultades disciplinares e inicio del trabajo de campo	17
Estrategia metodológica	20
Sobre el uso del análisis documental	21
Justificación y pertinencia de la técnica de entrevistas	22
Criterios y construcción de la muestra	23
MARCO TEÓRICO	26
Una revisión teórica sobre la construcción de identidades político-partidarias y la noción de ideología	26
Sobre la consolidación del actual sistema de partidos uruguayo	26
¿Qué es ser blanco y qué es ser colorado?	27
Establecimiento de agenda, alzar una voz leal y la relación entre ideología e identidad política	28
Todo sexo es político	31
Espacio público y politización de la sexualidad	31
Neoliberalización sexual, homonormatividad y homonacionalismo	34
El “buen” gay: el (neo)liberal	36
Construcción de la aceptación: el homocaudillismo uruguayo	38
EN BUSCA DEL ARCOIRIS PERDIDO	41
PARTIDO COLORADO	42
El primer momento y la previa: ¿por qué Colorado y por qué diverso?	42
El ave fénix: nacer, morir y renacer de la Agrupación Diversidad Colorada y Batllista	47
Cabildeo, disputa(s) ideológica(s) y resistencias	49
Institucionalización: camino a una Prosecretaría Nacional de Diversidad	52
Colorín colorado, ¿este cuento ha acabado?	54

PARTIDO NACIONAL	59
Rara avis: diverso como güeso de bagual	60
Los Derechos Humanos como paraguas conceptual o ¿cómo hacer enojar a medio partido por colgar un lazo multicolor en la puerta del Honorable Directorio?	64
#LoQueNosUne: los colores que forman el blanco	70
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	74
La (re)negociación del orden sexual	75
Un pasado ignoto, un futuro lejano todavía	82
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS	85
Bibliografía	85
Documentos	90
Prensa	92
Radio	94
Sitios web	94
ANEXOS	96
Anexo 1: Tabla de personas entrevistadas según criterio de niveles de militancia, vinculación con el partido, edad, vinculación al partido al momento de la entrevista y fecha de realización	96
Anexo 2: Pauta de entrevista	98
Anexo 3: Afiches de la Marcha por la Diversidad en los que se visualiza la participación de agrupaciones político partidarias	100
Anexo 4: Afiches de actividades varias organizadas por ADCB y Prosecretaría Nacional de Diversidad del PC.	102
Anexo 5: Afiches de actividad realizada por la Secretaría de Diversidad del Partido Nacional	105

RESUMEN

Este trabajo busca indagar sobre cómo militantes del Partido Nacional y Partido Colorado se enfrentan ante la disputa entre la politización de una identidad sexual y la configuración de una identidad político-partidaria tradicional. Para eso relevo sobre la existencia de individuos y grupos organizados por la diversidad sexual en ambos partidos, sus motivos políticos y su grado de incidencia e institucionalización del tema a la interna partidaria. Finalmente, concluyo con una serie de reflexiones acerca de qué implicancias tiene la politización de la sexualidad en tiempos de avances de conservadurismos.

Palabras clave: partidos políticos - identidad político partidaria - ideología sexual - politización de la sexualidad - diversidad sexual - homonacionalismo

LISTADO DE SIGLAS

Detalle	Abreviatura
Agrupación Diversidad Colorada y Batllista	ADCB
Área de Gobierno, Partidos y Elecciones	AGPE
Área de Política, Género y Diversidad Sexual	APGDS
Comunidad Homosexual Argentina	CHA
Ciencia Política	CP
Colectivo Ovejas Negras	ON
Comisión de Derechos Humanos del Partido Nacional	CDDHH del PN
Coordinadora de la Marcha por la Diversidad	CMD
Departamento de Ciencia Política	DCP
Diversidad Derechos Igualdad 305	DDI 305
Frente Amplio	FA
Honorable Directorio del Partido Nacional	HDPN
Ley Integral para Personas Trans	LIPT
Ley de Urgente Consideración	LUC
Lesbianas, gays, bisexuales, trans, transgénero, travestis, intersex y queer	LGBTTTIQ
Matrimonio Igualitario	MI
Ministerio de Desarrollo Social	MIDES
Movimiento Blancos Diversos	MBD
Nivel de muestra 1	N1
Nivel de muestra 2	N2
Nivel de muestra 3	N3
Nueva Agenda de Derechos	NAD

Objetivo Específico	OE
Prosecretaría Departamental de Género y Diversidad en Montevideo	PDGyDM
Prosecretaría Nacional de Diversidad del PC	PND del PC
Partido Colorado	PC
Partido Nacional	PN
Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores	PIT-CNT
Political Science	PS
Revista Uruguaya de Ciencia Política	RUCP
Secretaría de Diversidad del Partido Nacional	SDPN
Vamos Uruguay	VU

What does it mean to be examining, absorbing, feeling, reflecting on, and writing about the archive as it is being produced, rushing at us—literally, to entertain an unfolding archive? This question may lend an immediacy to the work, or it may emit a hollow ringing of the past that no longer feels pertinent; even more bizarrely, it may mean that the present is still unrecognizable to us. So while this is not a historical project, it is indeed a historicization of the contemporary moment, historicizing biopolitics of the now¹.

– Jasbir K. Puar, *Terrorist Assemblages: homonationalism in queer times* (2017: xxvii)

¹ Traducción propia: “¿Qué significa estar examinando, absorbiendo, sintiendo, reflexionar y escribir sobre el archivo a medida que está siendo producido, precipitándose hacia nosotros—literalmente, para desenvolver un archivo sin desplegar? Esta pregunta puede prestar una inmediatez al trabajo, o puede emitir un sonar hueco del pasado que ya no se siente pertinente; o aún más bizarramente, podrá significar que el presente aún nos es irreconocible. Así que mientras que esto no es un proyecto histórico es, de hecho, una historización de un momento contemporáneo, historizando las biopolíticas del ahora”.

INTRODUCCIÓN

Cuando leí por primera vez esta cita de Jasbir Puar hace apenas unas semanas atrás, en seguida supe que iba a ser el epígrafe de este trabajo final. Revela varias inquietudes que obstaculizaron notoriamente el proceso de esta investigación. Honestamente, concuerdo que nos encontramos ante tiempos en los que —y sobre todo desde las Ciencias Sociales— nuestros objetos y sujetos de estudio se transforman más rápido que nuestra capacidad de poder nombrarlos y analizarlos. Incluso desde un enfoque etnográfico, en la propia producción del texto y conocimiento (Clifford, 1986) nos es imposible trazar un desarrollo lineal y coherente sin desprender algunas inconsistencias inesperadas: nuestras formas de ser, de pensar y de expresar son tan volátiles como los bits que componen este documento Word, producidos digitales y con la posibilidad de la corrección instantánea, que luego terminarán en un producto impreso, acabado y estático. Son algo propio de su tiempo, y por tanto sólo pueden ser comprendidos bajo los conocidos “lentes epistemológicos” del ahora.

A su vez, el título de esta tesis busca, precisamente, generar tensión al hacer un juego de palabras “paródico” entre ser de *derecha* y *derechos* humanos, en específico los de la diversidad sexual. La propuesta se centra entonces en realizar un aporte académico sobre cómo dentro de dos partidos específicos —el Partido Colorado y el Partido Nacional— se ha trabajado la temática de la diversidad sexual y qué impacto tiene esto en las formas de participación, las tradiciones políticas uruguayas y la resignificación de ambos elementos.

Para ello en la primera parte del trabajo realizo una breve presentación y justificación del problema de investigación. Posteriormente se enlistan los objetivos de investigación y demás asuntos metodológicos. Esta decisión fue adrede debido a que, como será ahondado en mencionadas secciones, identifiqué algunas dificultades disciplinares que consideré que debían ser tomadas en cuenta en clave etnográfica y epistemológica, para luego pasar a la descripción de la estrategia metodológica. El inicio “formal” del trabajo de campo —término puesto a revisión en este trabajo— se dio oficialmente entre el año 2015 y 2017, a partir de la formulación de investigación hasta la realización de entrevistas. Posteriormente en 2018, en un momento de interrumpida escritura académica, se hicieron algunos aportes que terminaron complementándose con el análisis *grosso*, producido a finales del 2019 e inicios del 2020.

De esta forma el capítulo que le sigue —sobre el marco teórico— está dividido en dos grandes partes: i) la primera es una revisión teórica sobre la construcción de identidades político-partidarias y la noción de ideología, mientras que ii) la segunda hace es una inspección sobre cómo *lo sexual* está atravesado por *lo político*. Ambas partes cuentan además con

subsecciones sobre algunos aspectos teóricos específicos, considerados pertinentes a lo que busca indagar este trabajo.

En el análisis de casos ahondo sobre cada uno de ellos por separado. Al igual que en los capítulos anteriores, también aquí hay diferentes subsecciones que aportan en un sentido puntual de cronologización de los casos y su posterior interacción. Finalmente, cierro el trabajo con una serie de conclusiones y reflexiones finales, aspirando hacer una interpretación más global y plantear preguntas para futuros trabajos.

Por último, quisiera agradecer a todas las personas que hicieron posibles la culminación de esta investigación, aunque dudo que sea posible nombrarlas todas. La finalización de este trabajo ha pasado por situaciones de lo más variadas: desde mis más fuertes (y frustradas) inquietudes planteadas a mi tutor, a una serie de colegas y amistades de la academia; “bajadas de tierra” muy concretas, pidiéndome bajar las revoluciones; el apoyo moral de mis seres queridos; y hasta, curiosamente, incontables conversaciones casuales que han hecho más interesantes mis noches montevideanas.

Pero sobre todo quiero agradecer a dos organizaciones de referencia que me atravesaron a lo largo de la reflexión realizada en este trabajo: i) la educación gratuita brindada por una universidad de puertas abiertas hace que me llene de orgullo egresar de una institución como la Universidad de la República; y ii) mis más fulminantes cuestionamientos que se originan en el trabajo que siempre ha hecho la sociedad civil organizada. No hay palabra que pueda describir semejante privilegio que es haber atravesado ambos lugares. A continuación, un humilde aporte que no podría haber sido sin ustedes.

PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

No hay una cosa
que no sea una letra silenciosa
de la eterna escritura indescifrable
cuyo libro es el tiempo

Para una versión del I King (1976) de J.L. Borges

La motivación de esta tesis no es casual –y el capítulo metodológico develará mayor información al respecto–, más mis motivaciones personales trascienden a las páginas que siguen en esta tesis: la asociación entre partidos tradicionales, diversidad sexual y derechas prácticamente es un fenómeno que no ha sido estudiado en el Uruguay hasta el momento. Sin duda, existen estudios variados sobre los primeros dos ítems, más los estudios sobre el tercero continúan en falta a nivel regional pero sobre todo nacional. Particularmente en el Uruguay, hay excelentes historizaciones como *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* de Magdalena Broquetas (2014) y demás autores que han volcado su foco especialmente sobre períodos autoritarios y de terrorismo de Estado². También Entre (2019) publicó el año pasado una brillante reflexión colectiva titulada *La Reacción: derecha e incorrección política en Uruguay*, más otros aportes se han limitado a apuntes puntuales en medios de prensa o algún que otro intercambio en seminarios académicos.

Estas breves palabras iniciales de Borges pueden aparentar estar algo fuera de contexto; ¿qué son las cosas sino aquello que nombramos con su sonido (y posterior sentido y significado)? Cuando hablamos de “derechas” nuestra imaginación socio-política encuentra límites inexplorables. ¿Son *derechas sexuales* formas particulares de concebir la sexualidad desde lo que es *la derecha* (si es que posible definirla como tal)? ó ¿Existe una acción política (Arendt, 1993) de la sexualidad que puede ser catalogada como *de derecha*?

¿Por qué entonces este trabajo lleva en su título “(nuevas) derechas sexuales”? ¿Por qué son de derecha y qué las hace sexuales? Y por supuesto, si es algo nuevo es porque hay algo que le

² Broquetas (2016) recomienda a una serie de autores para una bibliografía mínima de los estudios de las derechas en el Uruguay del siglo XX, siendo éstos y éstas Alfredo Alpini (2015), José Pedro Barrán (2004), Ernesto Bohoslavsky y Mariana Iglesias (2011), Gabriel Bucheli (2013), Gerardo Caetano (1983), Alción Cheroni (1986), Raúl Jacob (1981), María Eugenia Jung (2016), François Lerin y Cristina Torres (2007), y ella misma.

antecede. Entonces, ¿qué es lo que las hace nuevas? Broquetas (2016) ha planteado en torno a cómo erradamente la excepcionalidad uruguaya³ ha consolidado un imaginario colectivo en el que no existe una “verdadera” derecha nacional cuando ésta es comparada con la regional. Esto no es enteramente cierto, aunque no me enfocaré aquí en ello. Cuando hablo de una *nueva* derecha –pero también de militancia– pretendo dar vuelta tal supuesto a partir del asunto específico en cuestión: el tema de la diversidad sexual no es, justamente, algo que plantearía una tal derecha “auténtica”.

El énfasis del trabajo se encuentra entonces no en los partidos en sí, sino en sus militantes. Dicho esto, pretendo que mi aporte pueda leerse como un análisis político con cierta densidad histórica, pero comprendido dentro de las implicancias de un caso puntual: no se explica el mundo con un par de entrevistas, empero el hecho de que sea una investigación exploratoria hace al espíritu de querer aportar a la creación de un primer capítulo fundacional. Siguiendo así la línea de Verónica Giordano (2014: 46), “el aporte que nos proponemos hacer radica en el énfasis en la temporalidad histórica, o dicho de otro modo, en la historicidad inherente al fenómeno y concepto de ‘nuevas derechas’”.

En *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, José Luis Romero (1970, en Giordano, 2014) plantea que “sería una abstracción peligrosa realizar el examen [de la derecha] en términos exclusivamente teóricos, evitando la puntualización de las correlaciones entre las doctrinas y los grupos sociales, o sorteando el análisis de las relaciones entre el pensamiento de la derecha y el de las demás corrientes políticas” (Romero, 1970: 11). Es decir, cada posicionamiento político que tomamos debe ser tomado y comprendido no sólo desde un lugar relacional, sino que además situado en su historicidad real y específica. Pensar monóticamente que *la derecha* es una sólo no es sólo es un error conceptual, sino además una pifia metodológica terrible. Como bien señala Giordano (2014: 48):

Viajar en el tiempo y el espacio o viajar a través de diferentes contextos no es exactamente lo mismo que advertir la historicidad inherente al concepto de “nuevas derechas”. Por eso reivindicamos la propuesta de Romero, una verdadera formulación desde la perspectiva de la sociología histórica. Ella permite poner de relieve que la propia formación del concepto está imbricada en una realidad históricamente constituida: la de nuestra América Latina, con su unidad y su diversidad. No existe, pues, un concepto universal o ahistórico de “derechas”.

Pero para poder continuar, se requiere contextualizar primero cuál es el momento histórico en el que surgen. A lo largo de los tempranos 2000 varios de los países de América Latina han sido

³ Esta expresión refiere a que no infrecuentemente se toma el caso uruguayo como atípico en múltiples dimensiones, también conocido por los refranes “como el Uruguay no hay” o “la Suiza de América”. Esta escuela presenta serias dificultades de alcance y capacidad de contextualización, ya que a grandes rasgos parecería que –indistintamente desde dónde se estudie– el caso uruguayo siempre tiene alguna particularidad que le otorga su condición de excepcional.

parte del fenómeno conocido como *el giro a la izquierda*, estando hoy en disputa si éste llegó a su “fin de ciclo” ante el ascenso de las nuevas derechas.

La articulación entre nuevos movimientos sociales y gobiernos de izquierda ha sido denominada por Bull (2013) como *the pink tide*⁴. Si bien la *nueva agenda de derechos*⁵ (NAD) durante la era progresista puede ser leída desde una agenda post-material (Bull, 2013), en efecto los planteos son muy tangibles: por más que el reconocimiento y la redistribución (Fraser, 1997) hayan operado principalmente en un plano simbólico de conquista, sería naïf ignorar el hecho de que los móviles de lucha de los movimientos seguían siendo concretamente contra lo sistémico (capitalismo, machismo, homofobia, etcétera), habilitante de una fuerte alianza con una izquierda institucionalizada.

El riesgo que corrían radicó, precisamente, en ser cooptados por los nuevos gobiernos progresistas ante la necesidad de generar fuertes vínculos con un Estado que pudiera realizar cambios materiales sustantivos, más sin marcar demasiada distancia que resultara en “hacerle el juego a la derecha” (Bull, 2013). En un continente estructuralmente desigual como América Latina es un verdadero logro que los movimientos sociales hayan logrado movilizarse y crear plataformas ideológicas transformadoras (Bull, 2013). Pese a que Uruguay haya tenido grandes avances en la denominada NAD, ante el estado actual de la situación política regional se encuentran implicados posibles retrocesos de esta agenda (Cortés, 2018).

Si bien el mapa político uruguayo ha históricamente sido caracterizado por ser bipartidista y posteriormente multipartidista (Chasqueti y Buquet, 2004; Caetano y Rilla, 1990), hoy día el surgimiento de varios nuevos partidos parte de principios esencialmente conservadores y de derechas. Los partidos fundacionales –el Partido Nacional (PN) y el Partido Colorado (PC)– han disputado durante casi dos siglos el poder entre sí, a lo que se suma la aparición del Frente Amplio (FA) desde 1971 como contrincante progresista; más así, la matriz partidocéntrica se ha mantenido vigente en el Uruguay contemporáneo. Aún así, en el panorama actual se consta de un sistema de partidos con representación parlamentaria nunca antes vista a lo largo de la historia política nacional⁶, por lo que resulta interesante el planteo de López Burian (2019: párr. 9),

El sistema político uruguayo tiene a los partidos como actores centrales y eso ha sido clave para la disputa política. Las preguntas entonces son dos: ¿La partidocracia uruguaya logrará a través de sus partidos fundacionales canalizar a esta nueva derecha? ¿Cuáles son los costos y las

⁴ Traducción propia: “la marea rosa”.

⁵ En su uso más común la *nueva agenda de derechos* refiere a la conjunción de luchas del movimiento social uruguayo en promover de forma unificada las leyes de Interrupción Voluntaria del Embarazo, de Matrimonio Igualitario y la de Regulación de Consumo Cannábico.

⁶ En las últimas elecciones nacionales del 2019 se presentaron un total de 11 partidos políticos, dejando por fuera a 4 adicionales que no superaron el umbral mínimo de votos en las elecciones internas para quedar habilitados. Comparando esto con el ciclo anterior en 2014 se observaron 8 y 10 respectivamente en las instancias mencionadas.

oportunidades para los integrantes de una coalición con esta derecha neopatriota? Las respuestas no son fáciles ni obvias, por eso, responderlas de forma tajante es imposible. Sólo puedo pensar que si los partidos fundacionales son lo suficientemente fuertes como para incorporar a estas derechas en sus filas, la partidocracia uruguaya habrá mostrado, otra vez, sus señas de buena salud, y habrá triunfado.

El PC y el PN, si bien hoy son considerados partidos de derecha, decir que son *solamente* de derecha es una visión escueta y reduccionista de la complejidad del espectro político-partidario y su historicidad. Por eso, en sintonía con la cita anterior, el PC y el PN son también tradicionales y, por supuesto, fundacionales. En esta tesis no me centraré en las derechas neopatriotas que menciona López Burián (2019), puesto a que el objetivo aquí es más preciso. Mi intención es relevar cómo son interpelados los marcos interpretativos de lo que es “ser de derecha” donde la tradicionalidad y la fundacionalidad –como puntos centrales en la composición identitaria de ambos partidos– no evitan el emergente de una *nueva* derecha ligada a una *nueva* agenda (entiéndase NAD, y puntualmente la de la diversidad sexual).

El hecho de que, como plantea Entre (2019: 210), “estos movimientos [feministas y de la diversidad sexual] han tocado fibras íntimas del *statu quo*, han cuestionado el estado natural y normal de las cosas” afirma en todo caso la pertinencia de estudiar esta relación. Por lo mismo es que el caso de los Partidos Colorado y Nacional son importantes, no porque sean los únicos actores que conforman *la derecha* sino que, como ha sostenido Broquetas (2014), es precisamente a través de sectores de estos partidos y otras fusiones que existe “algo” que llamamos *derecha* en Uruguay, más allá de su particular excepcionalidad .

Ahora bien, no es menor referenciar a las contribuciones del libro editado por Francisco Dominguez, Geraldine Lievesley y Steve Ludlam, *Right-Wing Politics in the New Latin America: Reaction and Revolt* (2011 en Giordano, 2014): es necesario hacer una distinción muy clara entre lo que implica ser “derecha en el gobierno” y “derecha en la oposición”. En los últimos 15 años los partidos fundacionales han dejado de ser la primera para pasar a ser la segunda. Esto genera dudas sobre si el estar en contra de la *pink tide* y la NAD no era, más que tomar una postura concreta sobre un tema, una forma de hacer frente como oposición a la izquierda que promovía esta agenda. Así, como plantea Giordano (2014: 53), “[el hecho de] que estas fuerzas políticas hayan puesto en práctica políticas públicas en favor de las mayorías antes excluidas explica por qué hoy, en el marco de su puja por disputar el poder, las derechas ostentan como elemento ‘nuevo’ la bandera de la inclusión, junto a una reivindicación de la democracia política que no es nueva”.

Es así que primero es necesario entonces verificar si efectivamente existe la diversidad sexual en el PC y el PN. Cuando digo *si* existe me refiero a identificar quiénes son las personas o grupos que se ocupan de trabajarla a la interna de los partidos, qué objetivos tienen y qué incidencia

logran. De esta forma han surgido algunas preguntas que fomentaron la formulación de los objetivos de este trabajo: ¿Qué es lo que ha movilizó a estos partidos a operar así? ¿Qué dice esto de nuestra cultura política? ¿Qué impulsa a las y los militantes particularmente a “rebelarse ideológicamente”? ¿Se encuentra verdaderamente una posición de deconstrucción de la sexualidad o son discursos de sujetos *pomo-homo*⁷?

A continuación, los objetivos de esta investigación, seguido de una aproximación teórica, etnográfica y descriptiva de lo relevado en estos últimos años de trabajo.

⁷ El *pomo-homo* (*postmodern homosexual*; “homosexual posmoderno”) es un sujeto que se evidencia en contraposición a lo *queer* (Ravecca y Upadhyay, 2013), invisibilizando así la complejidad de los sistemas de opresión. Sobre la neoliberalización de la sexualidad se ahondará en el capítulo referido al marco teórico.

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo General

Analizar cómo se politiza la sexualidad de las y los militantes de espacios de diversidad sexual en partidos fundacionales y observar qué rol cumple su identidad partidaria en esta configuración.

Objetivos específicos

OBJETIVO ESPECÍFICO 1

Describir las motivaciones e intereses de estos militantes, analizando que los lleva a identificarse con sus respectivos partidos.

OBJETIVO ESPECÍFICO 2

Comprender el proceso mediante el cual los/as militantes se integran a los espacios de diversidad sexual en la interna de sus respectivos partidos tradicionales

OBJETIVO ESPECÍFICO 3

Evaluar el vínculo, el peso y la incidencia que tienen los espacios por la diversidad sexual en relación al resto de la estructura interna de cada partido.

OBJETIVO ESPECÍFICO 4

Identificar cómo las formas de politización de lo sexual son transversales a los partidos tradicionales.

METODOLOGÍA

Aspectos etnográficos y epistemológicos

Pervasive assumptions about ethnography as writing would also have to be altered. For allegories of salvage are implied by the very practice of textualization that is generally assumed to be at the core of cultural description. Whatever else an ethnography does, it translates experience into text. There are various ways of effecting this translation, ways that have significant ethical and political consequences. One can "write up" the results of an individual experience of research. This may generate a realistic account of the unwritten experience of another group or person. One can present this textualization as the outcome of observation, of interpretation, of dialogue. One can construct an ethnography composed of dialogues. One can feature multiple voices, or a single voice. One can portray the other as a stable, essential whole, or one can show it to be the product of a narrative of discovery, in specific historical circumstances⁸.

James Clifford (1986: 115)

Mi vinculación personal en el movimiento de la diversidad sexual en el Colectivo Ovejas Negras (ON) fue idóneo para hacer uso de lo que Hartsock (2003, en Sempol, 2013: 18) expresa como *privilegio epistémico*. Según la autora, la asignación de una posición de subordinación en la estructura social, si bien refuerza sus relaciones de dominación, facilita a su vez la comprensión de sí mismas sin estar permeados por perspectivas impuestas por otras instituciones dominantes (Pimmer, 2017). La apropiación de estos recursos cognitivos y políticos de los marcos interpretativos del sujeto de estudio apela, por tanto, a que el conocimiento sea menos tergiversado de la realidad social que pretende analizar, más no debe confundirse a que efectivamente sea abarcativo del fenómeno o libre de volver a ejercer las relaciones de dominación que le son impuestas (Angeleri, 2011).

⁸ Traducción propia: "Las suposiciones generalizadas sobre la etnografía como escritura también tendrían que modificarse. Porque las alegorías de salvamento están implicadas por la práctica misma de la textualización que generalmente se supone que es el núcleo de la descripción cultural. Más allá de lo que haga una etnografía, traduce experiencia en texto. Hay varias formas de afectar esta traducción, formas que tienen importantes consecuencias éticas y políticas. Uno puede "escribir" los resultados de una experiencia individual de investigación. Esto puede generar una descripción realista de la experiencia no escrita de otro grupo o persona. Uno puede presentar esta textualización como el resultado de la observación, de la interpretación, del diálogo. Se puede construir una etnografía compuesta de diálogos. Uno puede presentar múltiples voces, o una sola voz. Uno puede retratar al otro como un todo estable y esencial, o uno puede mostrar que es el producto de una narrativa de descubrimiento, en circunstancias históricas específicas."

Lo que esto quiere decir es que ubicarse como investigador no heterosexual reivindica la posibilidad de comprender a otras disidencias de una heterosexualidad obligatoria, pero no responde necesariamente a que por eso mi perspectiva sea privilegiada ante la de demás investigadores porque a su vez mis formas particulares de comprender la realidad estén atravesadas por mi subjetividad y mi propia politización de la sexualidad. Participa además activamente en una organización social de la diversidad sexual –no casualmente de izquierda– hace sentirme interpelado en particular cuando pretendo investigar a quiénes suelo tener del “otro lado”: aquellos que dentro de la misma causa se ubican, al menos partidariamente, del lado contrario del espectro ideológico.

En este sentido es que constantemente entra en tensión la dualidad entre observación y participación. Contrario a lo que plantea el paradigma positivista –bajo problemáticos supuestos de neutralidad, objetividad y alienación en el trabajo de investigación– la cercanía a mis sujetos de estudio reafirman lo que plantea Geertz (1992: 28) al decir que “las interpretaciones del investigador son segundas o terceras interpretaciones de los actores sujetos de estudio”. El entorno y las interpretaciones de la realidad no pueden ser comprendidos como algo externo, sino meramente por los significados que conllevan. Es en este sentido es que busqué acercarme lo más posible a la realidad mediante técnicas que revelan un conocimiento contextualizado e ideográfico (Della Porta, 2012), es decir apuntar a la comprensión de particularidades individuales y únicas de los objetos de estudio (Sirvent, 1991).

Estar implicado directamente en el campo de estudio, si bien dispone ventajas epistemológicas, hizo que según el caso haya sido reconocido como activista y en otras situaciones como académico. Esto tuvo implicancias serias para mi investigación, algunas de ellas que hasta debieron ser subsanadas a raíz de una serie de cuestionamientos sobre los “verdaderos móviles” de mi investigación⁹. Personalmente considero que toda producción académica se encuentra

⁹ El 19 de junio de 2017 realicé una entrevista a una militante trans del PN, Ro Sosa. Unos pocos días después participé en calidad de sociedad civil en el Consejo Nacional de Diversidad Sexual, donde fue tomada una foto luego publicada en la cuenta de Twitter de una de las autoridades integrantes del Consejo. Al ser un espacio de diálogo con el Estado, en la foto aparecían diferentes autoridades y jerarcas del gobierno. La entrevistada me envió esa misma foto y cuestionó si la entrevista realizada con ella no era efectivamente una estrategia de “captación política” del gobierno para obtener información (sic). Tras comunicarle que lo relevado en la entrevista iba a ser utilizado únicamente para esta investigación, e incluso ofrecerle la posibilidad de excluirla de la muestra, se logró subsanar la situación sin mayores dificultades. A su vez, el 25 de setiembre de 2019 la Secretaría de Diversidad del PN realizó una charla abierta sobre “Pasado y presente de la diversidad” (Anexo 5), a la cual asistí en calidad de oyente. A último momento, un militante del PN, fundador de uno de los grupos de diversidad sexual, increpó públicamente mi participación asumiendo que, dada mi afiliación organizacional, pretendía obtener declaraciones polémicas de la actividad para poder escrachar públicamente al PN en año electoral. Tras aclarar que los motivos de participación eran otros (es decir, relevar parte de las actividades que se realizaban de la índole temática), una de las autoridades de la Comisión de Derechos Humanos del PN –Javier Volonté– terminó pidiéndome disculpas en nombre del Partido por el inconveniente sucedido. Posteriormente le realicé una entrevista que se desprendió de la pauta de entrevista original, pero que aún así aportó información complementaria para la sección relativa al momento de transición que está viviendo el PN ahora. A modo adicional, quisiera además dejar algo claro: si el

atravesada por motivos últimos de carácter político; el investigador no decide arbitrariamente por qué investiga determinado asunto (y no otro), qué marco teórico e interpretativo utiliza, y esto se afirma aún más cuando su relación con el sujeto de estudio es particularmente cercana.

La tensión entre mi propio activismo político y mi rol como sujeto investigador, me imposibilitó poder entrar a determinadas esferas más privadas de mi tema de estudio, por más que no hubo prácticamente obstáculos en concretar entrevistas. Esto además implicó que la totalidad de mi análisis no partiese únicamente de las técnicas explyadas en la próxima sección, sino que también el hecho de poder participar en algunas actividades de carácter público de mis sujetos de estudio me permitió observar comportamientos que no fueron mencionados en las entrevistas, haciendo alusión a lo que Guber (2011: 55) denomina como *inmersión subjetiva*, es decir “comprende[r] desde el interior (...) [a] la comunidad que [se] estudia”.

Esto implicó cierta interpelación en las entrevistas en las que tuve que disociar mi rol de activista y comprender a las personas más allá de que no coincidan con mis posturas acerca de cómo se milita la diversidad sexual, que es en definitiva a lo que apunta el presente trabajo. En este sentido, y bien como lo plantea Guber (2011: 56), es preciso aclarar que “la subjetividad forma parte de la conciencia del investigador y desempeña un papel activo en el conocimiento, particularmente cuando se trata de sus congéneres” y que en simultáneo es preciso destacar el planteo de Ladislav Holy (1984 en Guber, 2011: 57) “involucramiento e investigación no son opuestos sino parte de un mismo proceso de conocimiento social”.

Es en este sentido que busco dejar en evidencia que el desarrollo de esta investigación está atravesado por al menos dos aspectos de mi rol como sujeto investigador: i) por un lado una dimensión subjetiva o personal, y ii) por otro lado una innegable dimensión política que condiciona la producción del conocimiento.

Algunas dificultades disciplinares e inicio del trabajo de campo

Within mainstream Political Science (PS) the macho rational choice boy is a centrifugal force that has the power of crafting his surroundings. (...) The space of PS has warning signs and one-way roads and that is not just about dominant ideology and liberalism. Our discipline's “sexuality“ is an extension of the aggressive masculinity of politics. The fact that the PS I was taught by my professors would never reflect on the regulation of identities and bodies, which affected my life so much, made me suspicious about it. Was

contenido relevado posteriormente será utilizado por organizaciones con intenciones políticas es algo que, honestamente, ya trasciende la responsabilidad ética y académica que tiene un trabajo final de grado de estas características.

PS a place of de-politicization? Was PS a space and discourse for the naturalization of the status quo (political and sexual)?¹⁰

Paulo Ravecca (2016: 57-58)

La formulación inicial del problema de investigación surgió en el año 2015 a partir del del cursado del Espacio de Formación Integral *Género, Política y Diversidad Sexual*, coordinado por Niki Johnson, Diego Sempol y Marcela Schenck, dictado en Facultad de Ciencias Sociales. El mismo se aprueba mediante la realización de un trabajo final que problematice los conceptos teóricos abordados a lo largo del curso. Allí surgió una primera inquietud sobre cómo poder plantear el tema para la monografía de egreso, donde tras haber sido asesorado por el equipo docente, definí la tutoría de esta tesis de grado.

Posteriormente realicé una serie de encuentros con docentes, investigadores e investigadoras del Departamento de Ciencia Política (DCP) que hayan abordado temas de diversidad sexual o de partidos políticos. Planteo esto como parte del trabajo de campo puesto que, una vez realizadas las reuniones, me encontré con una de las primeras dificultades que también he mencionado al inicio de este trabajo; si bien el Departamento se divide en áreas temáticas tales como la de Política, Género y Diversidad Sexual (APGDS) y la de Gobierno, Partidos y Elecciones (AGPE), he encontrado escasa la articulación entre las distintas áreas de investigación. A mí entender, el APGDS entiende la importancia de las implicancias políticas que tienen sus objetos de estudio y ha incorporado estudios sobre cómo los partidos políticos son fundamentales en la comprensión científica de los temas que trabaja, pues no ha sucedido lo mismo a la inversa y hasta ha sido dificultoso hacer comprender a algunos investigadores del AGPE –no casualmente varones– la pertinencia politológica del tema que aquí decido investigar. En este sentido es que intento que este trabajo marque un antecedente teórico sobre cómo es posible –y necesaria– la investigación transversal de asuntos políticos que trascienden a los partidos políticos como tales y estrictamente ligados a elecciones.

Si bien esta afirmación puede parecer algo polémica, considero que el planteo anterior se debe a lo que Gioscia et al (2010: 10) han señalado en cuanto a que la “orientación *mainstream* de la Ciencia Política (CP) contemporánea es de corte fuertemente empirista y cuantitativista” y que “en particular en nuestro país, suele estar asociada al estudio de lo político-partidario”. A su vez,

¹⁰ Traducción propia: “Dentro de la Ciencia Política (CP) hegemónica, el macho de la elección racional es una fuerza centrífuga que tiene el poder de moldear sus alrededores. (...) El espacio de la CP tiene señales de advertencia y de carreteras de un sentido, y eso no sólo sobre ideología dominante y liberalismo. La “sexualidad” de nuestra disciplina es una extensión de la agresiva masculinidad de la política. El hecho de que la CP que me fue enseñada por mis profesores nunca reflejó la regulación de identidades y cuerpos, que tanto afectaron mi vida, me hizo sospechoso al respecto. ¿Era la CP un espacio de des-politización? ¿Era la CP un espacio y discurso para la naturalización de un status quo (político y sexual)?”

Rocha (2012) cuestiona la concentración en las áreas temáticas, dándose lo que denomina *pluralismo constreñido*: en realidad se investiga en varios campos, pero suele haber relaciones de subordinación a partir de los temas *mainstream*. Incluso Sartori (2004), considerado de los más prestigiosos de la disciplina, plantea que la CP dominante se ha alejado de la relación entre teoría y práctica debido a lo que él llama “caminar con pies de barro”, ya que se ha apropiado de modelos metodológicos de las ciencias duras –siguiendo paradigmas positivistas–, más que elaborar un modelo propio¹¹.

Retornando entonces concretamente a la dificultad de justificar disciplinariamente la elección de mi tema de investigación, no sorprende mencionar el hallazgo de Rocha (2012: 34) “al aplicar la herramienta wordle a los títulos de los artículos de la RUCP y a las tesis de grado para todo el periodo de referencia se constata que los términos más frecuentes son: Uruguay, política/o/as, democracia, reforma/s, gobierno y partidos”. En este sentido no sólo resulta pertinente señalar que la emergencia de estudios más asimilados a la sociología política son aún un gran debe, sino que además “el texto hace suceder el evento y consigo su ‘significado’”¹² (Clifford, 1986: 116) condicionando qué tipo de investigación realizamos las y los propios estudiantes de la licenciatura para nuestros trabajos de egreso.

Figura 1: Nube de palabras de títulos de tesis de grado (1994-2009)

¹¹ No es menor además plantear que la CP ha realizado escasos procesos de cuestionamiento de sí misma como disciplina. Particularmente en la CP local, Rocha (2012) demuestra que en la extensa trayectoria de la Revista Uruguaya de Ciencia Política (RUCP) sólo cuatro veces se han publicado artículos referidos a la disciplina en sí misma. Los supuestos valorativos de la CP quedan prescriptos en cuanto a lo que Ravecca (2016) plantea: el análisis de relaciones de poder necesariamente trae consigo su implicancia en las mismas. Esto también ha sido sostenido por Murillo (1990), añadiendo además que estas valoraciones no sólo se dan por el campo de las Ciencias Sociales en sí mismas, sino también en cómo son llevadas a cabo las tareas que implica este campo. A su vez, en el artículo *The intimate architecture of academia* [trad. prop.: “La estructura íntima de la academia”] de Ravecca (2016: 57) se presenta cómo la CP latinoamericana se centra en las instituciones democráticas y la tolerancia política, aún cuando su componente homóforo no hace que “la sexualidad [sea] material para la democracia, ni en la teoría, ni en la práctica”. Lo que el autor plantea como despolitización de la Ciencia Política no es más que una relación de poder en el ámbito académico en el que queda instaurado un orden político y sexual determinado, que no sólo condiciona nuestras formas de saberes sino también nuestras formas de producción de conocimiento. Esto es precisamente lo que Miranda Fricker (2007) plantea en relación a la injusticia epistémica, es decir “formas de trato injusto infringidas a alguien en su calidad de sujeto de conocimiento” (Gioscia, 2018: 42).

¹² Traducción propia: “the text embalms the event as it extends its ‘meaning’”.



Nota: Tomada de Rocha (2012: 35).

Habiendo planteado esto, entiendo que el trabajo de campo no inicia entonces sólo cuando como sujeto investigador se comienzan a aplicar las técnicas metodológicas elegidas, sino que da lugar una vez que se presentan los obstáculos metodológicos que condicionan la elección del tema de investigación y su posterior concreción en palabras. Como bien señala Rostagnol (2011: 1) “el trabajo de campo es una experiencia comprehensiva que compromete la totalidad de nuestra persona, lo que imposibilita presentar una metodología a la manera de proceso de pasos específicos a seguir que aseguren el producto final”. Dicho esto, no es menor señalar que incluso la redacción del texto en sí mismo es parte del trabajo de campo (Rockwell, 2005; Clifford, 1986) y que el recorrido cronológico de las actividades metodológicas implicadas no coinciden necesariamente con cómo han sido puestas en palabras (y texto) posteriormente, por más que, paradójicamente, esta afirmación figure en esta sección del trabajo.

Estrategia metodológica

El diseño de esta investigación fue flexible. Es importante señalar esta configuración metodológica puesto a que durante el proceso de investigación fui redefiniendo qué técnicas y enfoques me resultaban más útiles a aplicar. Como plantea Mendizábal (2006: 67), la flexibilidad “alude a la posibilidad de advertir durante el *proceso* de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos”.

El proceso fue inductivo en el sentido de que a medida que iba ahondando en el análisis, se desprendían otras interpretaciones anteriormente no previstas, como por ejemplo la inclusión

posterior de un enfoque etnográfico, pese a ya haber realizado las entrevistas. Que el diseño de esta investigación sea flexible no significa que no se tenga una idea clara de cómo se quiere proceder metodológicamente; de hecho, ya de antemano por las características particulares y exploratorias de la investigación sabía que iba a tener que acudir a entrevistas como técnicas, más allá de que también haya acudido al análisis documental. Tener en cuenta a priori el uso de determinadas técnicas “permitirá estructurar las ideas principales del investigador con los elementos básicos teórico-metodológicos y servirá de guía durante el proceso de investigación” (Mendizábal, 2006: 70).

Una vez apaciguadas algunas de estas dificultades, empecé con el trabajo de campo “formal”. Si bien como activista ya sabía que al menos existían algunos militantes en estos partidos vinculados a la diversidad sexual, los primeros pasos fueron empezar a relevar en mayor profundidad quiénes son y qué hacen a la interna de su partido, además de identificar también otros casos de los cuales desconocía su existencia.

Para eso busqué en primer lugar acudir a todas las fuentes que aún no había relevado, pues nunca me enfrenté a la pesquisa de acercarme a ellas como investigador. Es así que las técnicas utilizadas fueron de tipo cualitativo mediante el análisis documental y la realización de entrevistas semi-estructuradas.

Sobre el uso del análisis documental

A finales del año 2016 comenzó la aplicación de esta técnica metodológica. Su uso fue para poder tener un primer acercamiento de cuánta información de conocimiento público se encontraba disponible sobre el objeto de estudio. El primer paso consistió en utilizar motores de búsqueda ingresando palabras clave como “diversidad sexual”, “LGBT” y “gay” / “trans” junto al nombre de cada partido. Es así que construí una base de datos en la que recopilé los enlaces a las notas, artículos y redes sociales de los resultados encontrados. La lectura concreta de cada uno de los enlaces permitió la identificación de nombres asociados a los partidos, ingresando éstos también en la base con toda información adicional que pudiese encontrar sobre cada persona (por ejemplo reflexiones hechas en redes sociales o demás declaraciones públicas que pudieran aportar información al estudio).

En términos de contenido, la asociación de palabras con cada partido arrojó búsquedas distintas: en el caso del PN aparecían significativamente más notas de políticas y políticos posicionándose en contra de estos temas, mientras que para el PC se encontraba mayor heterogeneidad y hasta grupos formalmente organizados. No sólo logré observar que en el PC las notas que aparecían eran más sostenidas a lo largo del tiempo, sino que para ambos casos aparecían más artículos cercanos a la Marcha por la Diversidad que se celebra todos los años el último viernes de

setiembre. Esta disparidad es un dato que no se debe pasar por alto, por lo que volveré a él en la sección del análisis.

Dadas las escasas apariciones en prensa, el foco de relevamiento central fue a partir de redes sociales (Blogspot, Facebook y Twitter). Curiosamente, en estas plataformas no se disponía tampoco de información acabada. Para el caso del PC fue fácil encontrar documentos de trabajo producidos por grupos de la diversidad sexual, sobre todo porque en sus páginas se encargaban precisamente de darles alta difusión. En cambio para el PN no se encontró ninguna red social, por más que en algunas pocas notas de prensa se nombra la existencia de un grupo organizado. Si bien también sobre este caso ahondaré posteriormente en el análisis, es necesario mencionar que gracias a mi privilegio epistemológico como sujeto investigador conocía la existencia de algunas plataformas de este grupo, más a la hora de relevar información para esta investigación ya no se encontraba disponible. Recién en el 2017, cuando por el Día Internacional del Orgullo LGBTTTIQ^{13 14} se colgó un lazo con los colores de la diversidad en el Honorable Directorio del Partido Nacional (HDPN), se crea una cuenta de Twitter no oficial de contenidos del PN vinculados a la diversidad sexual.

Justificación y pertinencia de la técnica de entrevistas

Si bien el acceso a fuentes de información de documentos y archivos de algunos de los militantes resultaron de suma utilidad para un análisis más completo, la forma que encontré adecuada fue a través de la realización de entrevistas. En este sentido Portelli (1991: 1) explica que las fuentes orales son narrativas en sí mismas, por lo que “el análisis de los materiales de la historia oral debe valerse de alguna de las categorías generales desarrolladas por la teoría de la narrativa”. Esto es pilar de la importancia que tiene utilizar la técnica de entrevista, pues comprende las narraciones de los sujetos mediante sus propias perspectivas, categorías mentales, interpretaciones, percepciones y sentimientos (Corbetta, 2007), además de que la gente habla sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley, 1979).

La realización de entrevistas semi-estructuradas permitieron decidir el orden de las preguntas libremente según el caso, sobre todo teniendo en cuenta que las construcciones identitarias según

¹³ Esta sigla refiere a lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travesti, transgénero, intersex y queer. Localmente hay cierto consenso de que todas las T's entran bajo el paraguas conceptual de “personas trans”, caso que varía significativamente si miramos otros países de la región (sobre todo Argentina y Brasil) donde la apropiación de determinados términos tiene connotaciones políticas especialmente contextualizadas. A su vez, para no caer en una lógica de eternos agregado de letras, en Uruguay se ha optado por hablar de “diversidad sexual” que incorpora de forma amplia todas las manifestaciones de disidencia sexual. Sin embargo, este modelo de inclusión también ha sido cuestionado por tender a volver a invisibilizar estas identidades.

¹⁴ El 28 de junio de 1969 se conmemora como el Día Internacional del Orgullo LGBTTTIQ por los disturbios ocurridos en el pub Stonewall Inn en Nueva York, donde personas de la comunidad hicieron frente a la brutal represión policial que se vivía recurrentemente. Este hito fue histórico para potenciar el movimiento de la diversidad sexual a nivel global, pese a haberse ocasionado concretamente en los Estados Unidos.

cada partido parten de procesos políticos distintos. En ese sentido es que se generó un listado de temas y preguntas generales que son coincidentes en cada una de las doce entrevistas realizadas, pero formulados de manera distinta, adaptándose al sujeto y sus características (Corbetta, 2007; Valles, 2002). Véase el listado completo de entrevistadas/os y pauta en el Anexo 1 y 2 respectivamente.

Guber (2011: 44) explica que “un enunciado transmite cierta información, a la vez que genera el contexto en el cual esa información puede aparecer y cobrar sentido”. En el caso específico de estos sujetos de estudio es necesario tener presente, que al ser personas vinculadas a la esfera política, a la hora de la entrevista las mismas también se encuentran haciendo política. Es así que, siguiendo el planteo anterior, es fundamental incorporar la noción de que las respuestas de las personas entrevistadas deben ser relevadas de forma subyacente a las preguntas que se realicen debido al sesgo específico que darán sobre las preguntas que se les hizo: no porque las cosas se digan de determinada manera implica que efectivamente sean así (Guber, 2011).

Otra ventaja de las entrevistas semi-abiertas es que permitió aplicar las sugerencias en torno a la *reflexividad* planteadas por la autora. Esto refiere a que en el trabajo de campo, y en particular en la entrevista, se contribuye a “diferenciar los contextos y a detectar la presencia de los marcos interpretativos del investigador y de los informantes en la relación; es decir, cómo interpreta cada uno la relación y sus verbalizaciones, (...) [haciendo] posible descubrir e incorporar temáticas del universo del informante al universo del investigador” (Guber, 2011: 74). La pauta de entrevista incluyó así preguntas vinculadas a las siguientes dimensiones: i) la construcción identitaria con el partido; ii) la pertenencia a un grupo orgánico de diversidad sexual; iii) el funcionamiento interno de este espacio; iv) el relacionamiento con el resto del partido; y v) contemplaciones subjetivas acerca de la particularidad de militar esta temática desde ese partido. El punto v) resultó de suma utilidad debido a que permitió salir de dimensiones pre-establecidas y formular preguntas abiertas para aprovechar la locuacidad del informante.

Criterios y construcción de la muestra

La construcción de la muestra partió principalmente de las personas con las que ya tenía contacto, con aquellas otras relevadas en el análisis documental y posteriormente a través de la técnica bola de nieve, a la que acudí tanto con mis contactos previos como a medida que iba realizando las entrevistas con nuevos entrevistados y entrevistadas. Metodológicamente entendía que podía realizar un análisis más abarcativo una vez que la información obtenida en las entrevistas se encontraba saturada: las y los entrevistados no planteaban cosas nuevas a las ya mencionadas por el resto.

En el caso del PC esta tarea fue medianamente fácil pues las personas relevadas –salvo por un caso– aún tenían cierta vinculación pública sobre este tema con su partido. Contrariamente para el caso del PN, la tarea de relevamiento fue significativamente más difícil. Es así que ante la ausencia de grupos e información pública sobre este tema a la interna del PN tuve que re-definir mi estrategia metodológica. De nada servía entrevistar a personas “seltas” si esto no implicaba un mínimo de representatividad de la heterogeneidad de militantes sexuales a la interna del Partido, pese a las dificultades de exhaustividad que esto implicaba. De esta forma, observando los casos del PC, logré identificar tres niveles de militancia para poder determinar los criterios de mi muestra y a partir de ello superar las dificultades que esto implicaba para el caso del PN.

Considero entonces pertinente distinguir a las personas entrevistadas en los siguientes niveles: i) Nivel 1 (N1): parlamentarias/os electos por cada partido que hayan estado mínimamente involucradas/os con estos temas; ii) Nivel 2 (N2): referentes de cada partido que cuenten con cierto reconocimiento por trabajar estos temas bajo estructuras informales y/o institucionales; y iii) Nivel 3 (N3): militantes de base, quienes –aparentemente– no les interesa ser referentes por estos temas sino que su involucramiento es por pura convicción o “amor a la causa”.

De esta forma logré primero contactarme con Ro Sosa, conocida por ser comentarista permanente en *Esta boca es mía*¹⁵, en donde habló múltiples veces de temas vinculados a su identidad trans y de su vinculación al PN, más sin mencionar en algún momento la existencia de grupos orgánicamente constituidos. A su vez, lograr que la diputada por Montevideo del PN, Gloria Rodríguez, me cediera una entrevista me permitió acceder a un aval más institucional para vincularme posteriormente con otras personas. Fue en concreto gracias a ellas dos que el uso del efecto bola de nieve tuvo resultados muy satisfactorios para lograr cumplir con el criterio de muestra en el PN. Sin embargo, dado que el único espacio orgánico a la interna del PN se encontraba disuelto hace tiempo, además de contar con problemas de acceso a la información, las entrevistas que se realizaron en el PN fueron a militantes de base no pertenecientes al grupo y otros referentes de la temática en cuestión.

Si bien desde julio del 2019 existe una Secretaría de Diversidad (SDPN), operando dentro de la Comisión de Derechos Humanos del Partido Nacional (CDDHH del PN), apliqué un recorte metodológico explícito; alcanzaba con visualizar el fenómeno militante más que la (reciente) creación de espacios temáticos, que de todas formas también dan señales políticas claras. Aún así, asistí a una actividad puntual y logré tomar algunos insumos a partir de las exposiciones orales en la primera (y al momento única) actividad de la SDPN, como también mediante una

¹⁵ *Esta boca es mía* es un programa de televisión estilo *talk show* emitido por Teledoce y conducido por Victoria Rodríguez. Si bien el contenido ha sido de gran heterogeneidad, es conocido por poner en discusión temas de momento. Es así que particularmente durante la discusión de agenda en torno a la Ley de Matrimonio Igualitario fue, dentro de los medios de comunicación masivos y hegemónicos, un importante catalizador en apoyo a esta ley.

breve nota que le hice a un dirigente de la CDDHH del PN que se encontraba presente en el evento.

Es así que apliqué el criterio de los niveles a las 12 personas entrevistadas y recopilé algunos datos que me parecían importantes destacar sobre cada persona: la vinculación con el partido, la edad y su participación dentro el partido¹⁶. En el Anexo 1 se encuentra disponible una tabla que describe, sintetiza y complementa toda la información relevante. La intención de esto es poder demostrar que se cumplió con cierto criterio de heterogeneidad, además de destacar que gran parte de las y los militantes eran personas jóvenes, variable que influye en las formas de participación y conceptualización política de éstos. A la hora de visualizar citas de las entrevistas en el texto, se indican las siguientes variables: i) el nombre completo de la persona, ii) la edad, iii) afiliación partidaria (PC o PN), iv) el nivel de participación (N1, N2 y/o N3) y v) fecha de realización de la entrevista.

¹⁶ Si bien en el momento de la entrevista (2017) todas las personas –a excepción de una– seguían participando en su respectivo partido, durante las elecciones de 2019 algunos casos tuvieron migraciones partidarias, por lo general al FA.

MARCO TEÓRICO

Una revisión teórica sobre la construcción de identidades político-partidarias y la noción de ideología

Sobre la consolidación del actual sistema de partidos uruguayo

El sistema de partidos uruguayo es uno de los más antiguos del mundo. Según explican Caetano y Rilla (1990), su emergencia implicó fuertes procesos identitarios que son previos a la creación de un sistema electoral: la identidad colorada y blanca antecede la conformación de un partido político que pudiese ser electo. Estas identidades además no sólo son fundacionales, sino que persisten hasta la actualidad, adaptadas a las dinámicas de un sistema de partidos moderno.

A su vez, por lo general los conceptos progresismo e izquierda han sido aplicados de manera similar en los países latinoamericanos que en las últimas décadas han atravesado y formado parte del conocido giro a la izquierda (*pink tide*). En este sentido Levitsky y Roberts (2011) explican que si bien dos tercios de estos gobiernos se conformaban por partidos de izquierda, existe fuerte heterogeneidad entre las formas de gobernar de izquierda de estos países. Es así que Uruguay constituye lo que se conoce como parte del bloque del Cono Sur, caracterizado por iniciar tempranamente el proceso democrático post-dictatorial y por lograr hacer de la alternancia ideológica un fenómeno en el que “ciertos consensos subyacerán a cualquier alternancia (...) [y] será una consecuencia más de la institucionalización del sistema de partidos y de la consolidación democrática” (Moreira, 2006).

Bottinelli et al (2017: 2) explican que “en los últimos cuarenta años las identidades políticas de los partidos tradicionales –PC y PN– han ido mutando hacia la consolidación de las llamadas familias ideológicas”, en las que blancos y colorados se unen mediante la aproximación discursiva, la explícita diferenciación del FA y sobre todo en el posicionamiento respecto a valores socioculturales, tales como la NAD (Bottinelli et al, 2017; La Diaria, 28/07/2017).

Según Norris (2009: 104) “en países latinoamericanos resulta especialmente difícil posicionar los partidos contemporáneos¹⁷ a lo largo del conocido espectro socioeconómico izquierda-derecha”. En la misma línea, Altman (2002) plantea que no necesariamente existe homogeneidad entre el clivaje ideológico clásico de derecha-izquierda, que si bien es una simplificación útil, no resulta

¹⁷ En este caso la referencia de partidos *contemporáneos* aplica al contexto local en el que varios autores han señalado la capacidad de adaptabilidad del sistema uruguayo a mantener identidades políticas estables más con lógicas de simular acumulación ideológica a su interna.

del todo abarcativa de las diferentes complejidades internas que dispone. El autor explica que es necesario incluir también el eje liberal-conservador, ejemplificando casos como la postura acerca del aborto que tenían el ex-presidente Jorge Batlle (derecha y favorable) frente al ex-presidente Tabaré Vázquez (izquierda y desfavorable)¹⁸.

¿Qué es ser blanco y qué es ser colorado?

Revisando el devenir histórico, el surgimiento de los partidos políticos uruguayos se basó principalmente en la fuerte construcción de identidades políticas bajo configuraciones modernas del sistema de partidos. En los casos del PN y el PC, si bien ambos han ido re-escribiendo sus raíces (Caetano y Rilla, 1990), los agrupamientos bajo el clivaje liberal-conservador han estado más asociados a que el primero –PN– estuvo ligado a la fuerte representación del movimiento federalista y que por tanto era más conservador frente al segundo –PC–, de corte liberal y representando una tendencia unitaria (Pérez Antón, 1990). La configuración de estas identidades conlleva con sí misma a la generación de ciertas acciones y prácticas políticas –aún agrupados en la misma familia ideológica– que se distinguen entre sí: mientras que los colorados enlazan un proceso de formación de burocracia política mediante la hegemonía estatal, fomentando instrumentos de control y dominación socio-política, sus contrincantes blancos recudirán a mecanismos más del estilo del espacio vertical (Caetano y Rilla, 1990).

En el PC conviven alas reformistas y conservadoras en simultáneo; el batllismo y el riverismo han sido una histórica división dentro del PC, alternando su hegemonía a la interna partidaria según cada momento histórico. Aún así, el ideal batllista de un PC “comprometido” con una agenda social siempre ha sido enmarcado en una tradición de haber sido vanguardia para la época; una tradición liberal y secular que ha dejado su legado, aggiornando la idea de que el PC es un partido que se orienta hacia el progreso social, pese a que hoy día gran parte de los sectores batllistas hayan migrado al FA. Considerando además de que en casi todas las elecciones el PC ha logrado llegar al gobierno nacional, se genera una fuerte matriz de institucionalización a su interna: el PC era prácticamente el Estado, y debía por tanto trabajar todos los asuntos sociales, políticos y económicos, aportando a la creación de una *sociedad hiperintegrada* (Caetano y Rilla, 1990).

¹⁸ Basándose en este ejemplo, Altman (2002) desarrolla una serie de elementos que trascienden el eje izquierda-derecha en su sentido tradicional, permitiendo incorporar una segunda dimensión de tipo liberal-conservador mediante un índice que construye el autor (ibíd, 102): “Los temas cubiertos fueron: ecología, aborto, drogas, eutanasia, libertad de expresión, participación de la mujer, educación sexual, minorías étnicas y homosexualidad. El índice fue construido en función de nueve preguntas. A cada una de las respuestas se le asignó un puntaje dentro de una escala 1-10. Se calculó el promedio y la desviación estándar de cada lema y luego de cada fracción, siendo 10 lo más liberal posible y 1 lo más conservador”. El autor aclara además que “toda construcción de índices en ciencias sociales implica tomar importantes opciones de orden teórico. Primero requiere seleccionar variables pertinentes al modelo. Segundo, debemos seleccionar cuáles son las mejores formas de medición de las variables. Tercero, debemos tener claro la forma de ponderar las variables entre ellas” (ibíd, 102).

La evolución del PN a conformarse como un partido, generalmente más ligado a las clases terratenientes y con base social rural, también ha echado raíces en la conceptualización identitaria del partido. Siendo históricamente el contrincante en desventaja ante la cooptación estatal del PC, la disputa entre alas conservadoras y progresistas se han ido fundando particularmente a partir de figuras específicas. A diferencia del PC, el PN ha generado una forma de participación en base a referentes del Partido, siguiendo liderazgos con cargas políticas diferentes entre sí, pero con una identidad compartida al fin: el ser blanco. El herrerismo como fuerza política principal del PN se ha volcado hacia una concepción más bien conservadora, y pese a eso ha logrado acaparar una base social relativamente amplia. Por su contraparte, han existido vacilantes liderazgos progresistas entre los cuales el wilsonismo actualmente se puede entender como el ala más moderada, incluso tildando hacia el centro o centro-izquierda. Ésta no ha sido la primera aparición de fuerzas no conservadoras dentro del PN. Han existido también clivajes morales históricos donde el ideal católico chocaba con aquel de corte más liberal; como dijeron muchos de los militantes blancos en las entrevistas, el PN es “el partido de las libertades” (Entrevista Gustavo Viera, 17/07/2017) o también “el partido de hombres y mujeres libres” (Entrevista Gloria Rodríguez, 10/07/2017).

En ambos casos es posible afirmar que tanto sectores conservadores como liberales/progresistas conviven a la vez. Solari (1988) plantea que estos partidos se encuentran alejados de sus ideas fundacionales por más que mantengan una firme identidad histórica de la cual se consideran ser herederos. Incluso, según el autor, “cada una de estas fracciones [de los partidos tradicionales] (...) está a menudo, en la vida política diaria, más separado de otras fracciones del mismo partido que de algunas del partido adversario” (Solari, 1988: 16), claramente ejemplificado a través de la Ley de Lemas en la que corrientes muy contrapuestas logran convivir normativamente dentro de un mismo partido político.

Establecimiento de agenda, alzar una voz leal y la relación entre ideología e identidad política

La articulación en torno a una agenda política suele trascender las barreras partidarias en sí mismas y se disputa sobre todo ante un nivel ideológico partidario (en términos liberal-conservador). Para el caso uruguayo, algunos académicos de la disciplina han denominado como “partidocracia de consenso” (Chasquetti y Buquet, 2004; Caetano, 1995) al fenómeno en el que históricamente las fracciones convergentes han pactado interpartidariamente para obtener resultados legislativos (Solari, 1988). Esto se sostiene bajo la idea de que “cada uno de los partidos es un espectro de grupos, en cada uno de ellos se encuentra el mosaico más variado de ideologías políticas y posiciones con respecto a problemas concretos” (Solari, 1988: 16).

Caetano y Rilla (1988: 53) sostienen que “la carencia de impulsos endógenos demasiado poderosos de la sociedad uruguaya durante la mayor parte del siglo XX ha favorecido en efecto la continuidad de un sistema de partidos como el nuestro, ya proclive a persistir por otros motivos de su período formativo”. Esto se ve afectado particularmente en el momento en el que los movimientos sociales comienzan a conformarse como actores más fuertes, dándose una politización de lleno dentro de los propios partidos tradicionales, y consecuentemente una construcción de agenda política.

La literatura tradicional sobre estos temas asume que los caminos posibles para la construcción de agenda pueden situarse en clave institucional, es decir mediante asuntos o problemas que deben ser tratados tanto por una autoridad pública de acuerdo a procedimientos regulares, o de forma coyuntural, cuando los asuntos no necesariamente pertenecen a la competencia habitual o natural del gobierno o partido. En este sentido es que lo que se denomina como *agenda setting*¹⁹, independientemente de cuál de estas tres condiciones desarrolladas por Garraud (1990) se den, está ligado al concepto de ventanas de oportunidad de Kingdon (1984): el acceso a la agenda se encuentra disponible en momentos políticos específicos, y según cómo se logre identificar el problema, tendrá efectos en su magnitud intrínseca, en su impacto como política y en las repercusiones y aprendizajes de experiencias propias o similares.

No obstante es importante reconocer que también “una forma específica del poder político consiste precisamente en la posibilidad de mantener fuera de la agenda determinadas cuestiones sociales” (Bachrach y Baratz, 1970 en Subirats et al, 2008: 130). Esto es clave debido a que las “no-decisiones” funcionan como bloqueos institucionales que resultan en obstáculos para la solución del problema inicialmente formulado. Seguiré profundizando cuando respecto a esto refiera en qué medida los distintos grupos han logrado incidir a la interna de cada partido. Sintéticamente, se puede hacer una lectura desde lo que Ravecca (2010) describe como *economía de la violencia conceptual*: el nombrar determinados asuntos sobre otros los excluye de la agenda y a su vez conlleva a consecuencias severas sobre los cuerpos de las personas.

Moreno (2015: 48) toma la las lecturas de Van Dijk sobre la constitución de ideologías emergentes: “las identidades políticas organizacionales constituyen sistemas de creencias grupales que ya no son generales/abstractos, sino referidos a elementos concretos y determinados, por lo que se ven interpelados de un modo directo y constante por la coyuntura y el contexto en el que actúan”. El *agenda setting* de la sexualidad por lo general ha operado de forma colectiva, y no necesariamente desde las dirigencias de los partidos sino más bien a través de lógicas de abajo hacia arriba. Así, personas y grupos que se han posicionado en contra de

¹⁹ Traducción propia: “establecimiento de agenda”.

estas “no-decisiones” de incluir la sexualidad en la agenda han conseguido así, incluso desde la disatisfacción, construir una agenda propia. Para facilitar la comprensión, pueden resultar útiles los conceptos *salida, voz y lealtad* de Alfred O. Hirschman (1977) en el siguiente sentido: los militantes en vez de optar por la posibilidad de *salir* de su estructura partidaria, ejercen la *voz* sobre asuntos que le son importantes mediante el *agenda setting*, siendo así *leales* a la identidad partidaria a la que creen pertenecer y buscan seguir sosteniendo con estos nuevos contenidos.

En la teoría más clásica sobre ideología se suele hablar de una necesidad ineludible de dicotomizar: solemos clasificar como de izquierda o derecha ó de conservador o progresista. En palabras de Klaus von Beyme (1992: 113), este esquema constituye “una evidente presión para sustituir todos los temas y a todos los individuos en uno u otro lado del espectro político”. Ahora bien, ¿qué sucede si los nuevos marcos interpretativos nos permiten pensar justamente en dimensiones *ideológicas* que no se entienden bajo sus sesgos originarios?

En esta línea, Alonso (1994) entiende que hay ciertos retos en el clivaje liberal-conservador que deben medirse de forma distintas y adaptables a las retóricas propias del siglo XXI, como por ejemplo la potencial construcción de una ideología sexual o similar con potencial de sustituir y complementar las terminologías anteriores. Lo ideológico ya no sería sólo lo político “a secas”, sino que también puede ser abstraído desde un sistema de creencias ya recortado, tal como el sexual. En este sentido es interesante reflexionar sobre la siguiente pregunta: ¿existe pues entonces una *ideología sexual* que pueda ser comprendida bajo otras tipologías de ideologías sin ser izquierda-derecha, liberal-conservador u otro clivaje político tradicional?

A su vez Moreno (2015) destaca la importancia del doble registro para poder abordar esta temática: se encuentra por un lado lo topológico/estático, y por otro lo historicista/dinámico. Es así que toma las interpretaciones de Ernesto Laclau sobre Edmund Husserl respecto a nociones de *sedimentación* y *reactivación*. La primera comprende por sí misma

un conjunto de prácticas culturales acumuladas que a lo largo del tiempo configuran el ‘telón de fondo’ sobre el que se inscribe cada acto de institución. Laclau asocia la sedimentación con lo social, y daría cuenta del registro estático y topológico de las identidades constituidas. Sin embargo, por lo que se ha venido señalando, la constitución de las identidades se da siempre de un modo parcial, en la medida en que constantemente se producen actos constitutivos que operan sobre lo sedimentado, que ‘reactivan’ lo social. Para Laclau, señala Aboy Carlés, éste es el escenario de lo político, la constante modificación de lo social (Moreno, 2015: 49).

Esta dialéctica será luego nombrado por Laclau bajo los nombres de *identidad* y *acto de identificación* (Moreno, 2015). La primera refiere a lo social sedimentado, mientras que la segunda se reconoce como las reinterpretaciones constantes que han tenido los partidos políticos a lo largo de la historia: cómo inscribir lo nuevo a un sentido viejo ya existente. Moreno (2015:

50) entenderá que esta transformación “nos remite a las variantes de fijación de sentido con las que las organizaciones estructuran sus discursos identitarios”. Esto en una aplicación a los partidos tradicionales afirma el planteo de Solari (1988: 68) donde “las discrepancias son mucho más vocíferas que reales”. Es decir, siguiendo a Laclau, una vez más la diferenciación de estas *identidades* (políticas) no necesariamente son concordantes con los distintos *actos de identificación* que se plantean a la interna de cada partido. Aún así, para poder pensar una potencial politización de la sexualidad de la unidad de análisis (los militantes) es conveniente adoptar la definición de identidad política que asume Aboy Carlés (2001: 54):

el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos.

Para Moreno (2015), las identidades son constituidas de forma relacional y a partir de la diferenciación. Es así que concluye que “en tales operaciones cobran especial importancia lo que este enfoque denomina *significantes vacíos*, significantes –prácticas portadoras de sentido (o plausible de serlas)– que no aparecen sujetas y fijadas a significados específicos y determinados, y que por tanto pueden encarnar una serie de sentidos y promover la equivalencia entre elementos desarticulados” (Moreno, 2015: 53). Contemplaré en mayor profundidad este aspecto en el capítulo destinado al análisis de casos.

Esta breve revisión teórica sobre las formas de concebir una identidad política son tan sólo una aproximación útil para el análisis futuro de casos. La intención de este trabajo no busca hacer énfasis en una descripción empírica, sino por contrario una aproximación teórica a cómo pueden ser leídas las manifestaciones sexuales existentes en estos partidos.

Todo sexo es político

Espacio público y politización de la sexualidad

En *La condición humana* Hannah Arendt (1993: 75) sostiene que “el descubrimiento moderno de la intimidad parece un vuelo desde el mundo exterior a la interna subjetividad del individuo, que anteriormente estaba protegida por la esfera privada”. Lo que la autora busca transmitir aquí es el significado que ha tomado lo público en torno a la identidad de los individuos: para ser visto y oído por otros, entendiendo que todos ven y oyen diferencialmente, es importante recalcar la permanencia de la identidad que hace que los que ven, vean lo mismo. Únicamente allí es donde aparece de forma auténtica la realidad de cómo el mundo es ante uno, pero sobre todo cómo uno es ante el resto del mundo.

Adicionalmente, es necesario comprender que tanto el género como la sexualidad necesariamente, al ser ideales regulatorios, constituyen relaciones de poder latentes en todo momento (Bourdieu, 2000; Foucault, 1987), sobre todo cuando "cualquier contexto social en que la persona 'esté' queda de alguna manera relacionado externamente con la estructura de personalidad que [lo] define" (Butler, 2000: 89). Esta última autora ha cuestionado las prácticas reguladoras de la formación y división del género como constituyentes a la identidad, afirmación que Sabsay (2009) moldea dentro de lo que ella denomina como *giro copernicano butleriano*: el género, dentro de normas que funcionan como dispositivo productor de subjetividad, es desesencializado y desestabilizado.

A su vez, el sujeto no es dueño de su elegida performance de género sino que está obligado a actuarla en función de una normativa genérica legitimadora y sancionadora (Sabsay, 2009). Esto implica que no es el espacio prefijado de algo dado, la expresión de "ser", sino que se trata de una construcción que se da en relación a otros (Scott, 1992; Arendt, 1993). Es decir, la expresión identitaria no es fruto de una esencia sino de mecanismos políticos de regulación sobre los cuerpos, denominada heteronormatividad.

En una breve revisión realizada por Diane Richardson (2015: 208) la autora señala que en los últimos 30 años "a particular kind of sexual politics emerged that, along with other new social movements, sought to articulate struggles for equality and social justice in terms of the language of citizenship²⁰". Tomando el planteo de Plummer (2005) sobre una ciudadanía íntima (o sexual²¹), se podría decir que el transcurso de las vidas, más allá de qué tan íntimas sean, estará moldeada profundamente por divisiones sociales estructurales²².

Si la sexualidad es entonces un dispositivo que clasifica a los sujetos y construye identidades (Foucault, 1987), esto significa que, en esencia, se puede dar lectura a una problemática contradicción: existe tensión cuando se representan *significantes vacíos* en el momento en el que identidad política e identidad sexual empiezan a relacionarse entre sí, principalmente debido a la falta de reconocimiento entre sí (Plummer, 2005). Una ciudadanía sexual en el sentido de

²⁰ Traducción propia: "han emergido formas particulares de políticas sexuales que, junto a otros nuevos movimientos sociales, buscaron articular desafíos para la equidad y justicia social en términos de lenguaje de ciudadanía".

²¹ Inicialmente ambos términos han sido utilizados por igual. Sin embargo, con el pasar de los años han surgido teorías que desagregan particularidades sobre cómo se diferencian ambos conceptos. Para profundizar sobre esta transformación sugiero ahondar en los aportes hechos por la autora.

²² Ken Plummer (2005) explica que la noción de una ciudadanía íntima genera rispideces cuando hay otras desigualdades en juego. Esta tensión se encuentra latente sobre todo cuando una agenda post-material de derechos (entiéndase NAD) no garantiza per se otros derechos básicos como los civiles, políticos y sociales (Marshall y Bottomore, 1997). Esto a la vez se encuentra especialmente agravado por inequidades de tipo estructural en lo que Plummer llama "ciudadanía íntima en un mundo desigual".

Plummer (2005) se encuentra entonces siempre atravesada por su contexto performativo y regulatorio de la intimidad, es decir, su interacción con el espacio público parte de experiencias subjetivas de vivir la desigualdad.

A partir del análisis del movimiento de la diversidad sexual y sus estrategias para avanzar sobre el espacio público, Diego Sempol (2013) ha señalado que esta politización ha sido trabajada en clave histórica para el caso uruguayo. En su libro *De los baños a la calle: historia del movimiento gay, lésbico, trans uruguayo (1984-2013)* explica de forma detallada cómo los marcos de acción colectiva a través de los que evoluciona el movimiento gay-lésbico-trans son considerados clave para la formación de las identidades de los movimientos sociales. Concluye que una vez superado el ideal esencialista fue posible una politización de la sexualidad donde “la instalación de nuevas formas de pertenecer a la esfera pública, y la consiguiente politización de identidades sociales hasta ahora reservadas a lo privado, también alcanzó a los disidentes sexuales” (Sempol, 2013: 153). Así, el “triumfo electoral de la coalición de izquierda configuró un marco de oportunidad política para la acción colectiva LGTTQ” (Sempol, 2013: 232), es decir, los efectos de la *pink tide* (Bull, 2013) se reflejan en una aplicación tangible de la ciudadanía íntima de Plummer (2005).

Este avance sobre lo público y la lucha que se instala con los procesos de regulación heteronormativos tiene, sin lugar a dudas, importantes desafíos. Como señala Di Feliciano (2015:1017) existe una política sexual neoliberal emergente que puede ser caracterizada de la siguiente manera:

‘sexual politics of neoliberalism’, as featured by the progressive access of lesbian and gay people to formal, conservative institutions of national(ist) citizenship and a correlated depoliticization of LGBT politics. This transnational trend towards full citizenship rights has continued also in the current phase of austerity, with even right-wing conservative governments promoting gay marriage

23

De alguna manera podría interpretarse que esto reafirma el planteo de Altman (2002) sobre las relaciones no ortogonales entre las dimensiones izquierda-derecha y liberal-conservador. Cabe entonces preguntarse cómo es posible –si es que lo es– encontrar lugares atípicos para la politización de la sexualidad. Ahora bien, surgen nuevas interrogantes: ¿Hay una única forma de politizar la sexualidad? ¿Qué son homonormatividad y homonacionalismo? ¿Por qué nos deberían importar?

²³ Traducción propia: “ ‘políticas sexuales del neoliberalismo’, como demostrado por el acceso progresista de lesbianas y gays a instituciones formales y conservadoras de ciudadanía nacional(ista) y una correlacionada despolitización de políticas LGBT. Esta tendencia transnacional hacia ciudadanías plenas de derechos ha continuado también en la fase actual de austeridad, con gobiernos conservadores de derecha que promueven el matrimonio gay.”

Neoliberalización sexual, homonormatividad y homonacionalismo

If you are as privileged as I am to study and learn such concepts as ‘homonationalism’ (a concept developed by Jasbir K. Puar in *Terrorist Assemblages*) and ‘homonormativity’, you will also realize theoretical concepts can lead you straight into a brick wall: Their ability to create concrete change is lacking²⁴.

Christiaan Rapcewicz, 2016

Salvo por algunos círculos académicos muy concretos, los conceptos *homonormatividad* y *homonacionalismo* son escasamente discutidos²⁵. En esta sección pretendo dar una aproximación teórica a los mismos, siguiendo principalmente los planteos de Lisa Duggan y Jasbir Puar.

Duggan (2002) es la primera en introducir el término *homonormatividad*. La autora entiende precisamente que se trata de una visión política que no disputa la heteronormatividad mediante posicionamientos e institucionalizaciones, sino que por contrario esta visión “upholds and sustains them while promising the possibility of a demobilized gay constituency and a privatized, depoliticized gay culture anchored in domesticity and consumption”²⁶ (Duggan, 2002: 179). Así, el énfasis de la neoliberalización de la sexualidad radica en la individualidad que, sin compartir herramientas teórico-conceptuales que habiliten una identidad colectiva, carece de una perspectiva de clase.

Esta neoliberalización y elitización de la sexualidad presupone una “alianza silenciosa entre cierta versión del posmodernismo y el liberalismo [que] tiende a naturalizar, vaya paradójica, las asimetrías económicas en que nuestras sexualidades están ubicadas” (Ravecca, 2010: 10). Duggan (2002) también comprende que esta nueva conceptualización hace un repaso histórico de la política de la sexualidad: términos como “igualdad” y “libertad” son revisados a partir de institucionalizaciones de corte conservadora que naturalizan e invisibilizan las condiciones

²⁴ Traducción propia: “Si eres tan privilegiado como yo de poder estudiar y aprender sobre conceptos como ‘homonacionalismo’ (un concepto desarrollado por Jasbir K. Puar en *Terrorist Assemblages*) y ‘homonormatividad’, también reconocerás conceptos teóricos que te pueden llevar directo a una pared de ladrillos: su habilidad de crear cambio concreto es carente.”

²⁵ Ambos términos refieren a “homonormativity” (Duggan, 2002) y “homonationalism” (Puar, 2017) respectivamente. Debido a que no existe prácticamente literatura en español sobre esta temática, de aquí en más utilizaré los términos originales que utilizan las y los autores para que no se de lugar a confusiones y malos entendidos de traducción. De todas formas, como fui haciendo a lo largo del trabajo, iré poniendo notas al pie con traducciones propias y, en caso de ser necesario, contextualizarlas.

²⁶ Traducción propia: “se defiende y mantiene mientras simultáneamente promete la posibilidad de una circunscripción gay desmovilizada junto a una cultura homosexual privatizada y despolitizada, que tiene su sostén en la domesticidad y el consumo”. Una aclaración pertinente aquí es que si bien la autora utiliza el término *gay*, generalmente en las lecturas anglosajonas de la palabra suelen referirse más bien a lo homosexual, incluyendo así también a mujeres y no exclusivamente a varones (como suele entenderse en español).

materiales desiguales en donde se realizan estas ideas o promesas. Consecuentemente, se construye una imagen cultural-corporativista de un estado mínimo, “achieved by the neoliberal privatization of affective as well as economic and public life”²⁷ (Duggan, 2002: 190).

Finalmente, Jasbir Puar en 2007 da a conocer el concepto *homonacionalismo* en *Terrorist Assemblages: homonationalism in queer times*. Para poder comprender de forma más completa lo que implica el término, es importante entender el posicionamiento teórico del que parte la autora. Como plantea Tavia Nyong'o en el prefacio de la edición de diez años del libro (Puar, 2017), la teoría de conjunto (*assemblage theory*) debe ser entendida como una acción conjunta (*arranging action*), es decir que es una forma específica de aportar al campo teórico de la política identitaria e interseccionalidad. Es así que el homonacionalismo es la “inclusión” de determinadas sexualidades en las políticas estatales (en condiciones restringidas, despolitizantes y normalizadoras) mientras se mantiene y refuerza en el imaginario nacional formas de segregación y descalificación sobre otros.

Como plantea Puar (2017: 9), “homonormativity can be read as a formation complicit with and invited into the biopolitical valorization of life in its inhabitation and reproduction of heteronormative norms”²⁸. En otras palabras, la heteronormatividad nacional de siempre es reforzada por las formas en las que funciona la homonormatividad nacional. En una revisión posterior la autora reafirma explícitamente que este concepto no es tanto una identidad sino un marco conceptual y analítico para entender las complejidades que implican la “aceptación” y “tolerancia” de sujetos sexuales como “barometer by which the right to and capacity for national sovereignty is evaluated”²⁹ (Puar, 2013: 336). Es así que concluye que el uso del término homonacionalismo es útil, entre otras cosas, para entender e historizar cómo se volvió deseable el hecho que un Estado sea “gay friendly”.

En el homonacionalismo de Puar (2013) es importante recalcar que no es un asunto evaluativo, sino por contrario una condición transversal y, sobre todo, ineludible. El concepto refiere entonces a “an analytic to apprehend state formation and a structure of modernity: as an assemblage of geopolitical and historical forces, neoliberal interests in capitalist accumulation both cultural and material, biopolitical state practices of population control, and affective investments in discourses of freedom, liberation, and rights”³⁰ (Puar, 2013: 337). Esto, dicho de

²⁷ Traducción propia: “obtenida por la privatización neoliberal no sólo de la vida afectiva, sino también económica y pública”

²⁸ Traducción propia: “homonormatividad puede ser leída como una formación cómplice de e investida en la valorización biopolítica de la vida de habitar y reproducir normas heteronormativas”

²⁹ Traducción propia: “barómetro por el que el derecho a y la capacidad de la soberanía nacional es evaluada”

³⁰ Traducción propia: “una analítica para aprehender la formación estatal y la estructura de la modernidad: como un conjunto de fuerzas geopolíticas e históricas, intereses neoliberales en la acumulación capitalistas tanto cultural como material, prácticas biopolíticas estatales de control poblacional, e inversiones afectivas de discursos de libertad, liberación y derechos.”

una forma más simple: existen ciertos cuerpos (homosexuales) que ameritan una reconfiguración de un Estado que necesariamente será homonacionalista, y por tanto, excluyente de otras corporalidades³¹.

En síntesis, existen distintos tipos de homonacionalismos que cumplen objetivos y propósitos diferentes. Nuevamente, el homonacionalismo no es ni malo ni bueno; es un conjunto de prácticas de estado, prácticas del cuerpo, de fuerzas económicas neoliberales y varios tipos de discursos globales.

El “buen” gay: el (neo)liberal

Like modernity, homonationalism can be resisted and resignified, but not exactly opted out of: we are all produced as subjects through it, even if we are against it. It is not something that one is either inside of / included or against / outside of—rather, it is a structuring force of neoliberal subject formation³².

Jasbir Puar, 2017: 229-230

En la sección anterior desarrollé sobre la neoliberalización sexual y su relación con homonormatividad y homonacionalismo. Profundizando en esa línea de reflexión, Rapcewicz (2016) señala que en la “lucha por la igualdad” participa también, entre otros, ”a (white) respectable, homonationalist project of ‘good gay’ subject-making and becoming”³³ que implica en los hechos y a nivel político la erosión del componente disruptivo de lo queer³⁴. Acaparado

³¹ En una conferencia que Puar (2012) dio en la American University of Beirut la autora cuestiona las secuelas de una politización sexual aparentemente exitosa que de todas formas sigue siendo racista, xenófoba y clasista, como por ejemplo la banalización a través de mecanismos de control estatales (“¿cómo reaccionan los migrantes sobre una foto de una pareja del mismo sexo besándose?”) pensadas como política pública. O como dice el poema *No quita* de Patricio Ruiz (2017) de forma bastante más confrontativa: “lo puto no quita lo facho”.

³² Traducción propia: “Al igual que la modernidad, el homonacionalismo puede ser resistido y resignificado, pero no exactamente se puede salir de él: somos todos producidos como sujetos a través de él, aún estando en su contra. No es algo de lo que se pueda estar dentro de / incluido o contrario / fuera de – más bien es una fuerza estructurante de formación del sujeto neoliberal”

³³ Traducción propia: ”sujetos hechos y convertidos mediante un proyecto homonacionalista(, blanco) y respetable de cómo ser un ‘buen homosexual’”

³⁴ El término *queer* literalmente traducido es “torcido/a/e”, más por lo general refiere a lo “raro”, lo “marica”. Los estudios queer surgen en los años ochenta en Estados Unidos y abordan los regímenes heteronormativos, los problemas de la identidad y la disidencia sexo-genérica, con una fuerte crítica a las posturas esencialistas. Este fenómeno de “lavado” aquí planteado es mejor conocido como *pinkwashing* (“lavado rosa”). Originariamente fue acuñado por la *Breast Cancer Action* quienes planteaban que ciertas empresas que apoyaban la lucha contra el cáncer de mama en realidad terminaban beneficiándose económicamente de una causa benéfica. Actualmente es utilizado y aplicable a cómo empresas, Estados (homonacionalistas) y partidos políticos se apropian de una visión neoliberalizada de la sexualidad, específicamente en temas de la diversidad sexual, beneficiándose mediante ella sin

por un discurso generalista de los derechos humanos, se recae en una producción (neo)liberal de política de “igualdad” (Duggan, 2006), motivado por el interés individual “lavado” (Davis, 2012) y consecuentemente carente de potencial transformador.

Asimismo, Puar (2013) explora la categoría analítica *pinkwashing*, término que en el contexto de los derechos de la diversidad sexual alude a todo un menú de estrategias políticas, políticas públicas y de marketing llevadas adelante por Estados, instituciones, empresas e individuos que buscan publicitar su carácter de simpatizantes LGBT a efectos de ser percibidos como progresistas, “modernos” y “tolerantes”. Esto es en definitiva una promoción cínica de los derechos de las personas LGBT, que refuerza su victimización.

En tal sentido Puar (2010, párr. 5) en un artículo publicado en *The Guardian* expresa que existen tensiones y disputas académicas en las que el *pinkwashing* es expuesto; las plataformas pueden –frecuentemente de manera involuntaria– promover formas neoliberalizadas de atender los derechos sexuales. Esto es “not the violence of hate, but the violence of liberal inclusion based upon the continued subordination of those it proposes to not only assist, but even rescue³⁵”. En este sentido es que concluye que no se trata sólo de que hay una falta de consenso sobre qué se entiende como violencia liberal, sino que además no existen prácticamente espacios donde discutirlos. Análogamente plantea un precedente histórico de la lucha feminista:

Liberal feminism has long been accused of needing the oppression of the native woman in order to achieve its own liberatory trajectory. "How well do you treat your women?" became a key measure of the ability of a colonised or developing country to self-govern. While "the Woman Question" has hardly disappeared, we can now find its amendment in "the Homosexual Question", or "How well do you treat your homosexuals?", as a current paradigm through which nations, populations and cultures are evaluated in terms of their ability to conform to a universalised notion of civilisation. Rescue fantasies and projections about endangered homosexuality "elsewhere" are aspects of liberal gay rights frames, functioning in order to support the predominance of gay and lesbian proper subjects "here"³⁶ (Puar, 2010).

realmente garantizar los derechos sexuales. El caso más emblemático de *pinkwashing* es respecto a la política del Estado de Israel en relación a su política exterior con el conflicto de Palestina y cómo, alegando ser de los mayores promotores de derechos LGBT, en su política de guerra también asesina a personas LGBT palestinas.

³⁵ Traducción propia: “no [es] la violencia del odio, sino la violencia de inclusión liberal basada en una subordinación continua no sólo de aquellos a quienes pretende asistir, sino también rescatar”

³⁶ Traducción propia: “Durante mucho tiempo el feminismo liberal ha sido acusado de necesitar la opresión de mujeres nativas para poder lograr sus propias trayectorias liberadoras. ‘¿Qué tan bien tratas a tus mujeres?’ ha sido una forma de medir la capacidad de poder auto-gobernarse que tiene un país colonizado o en desarrollo. Mientras que la ‘pregunta de la mujer’ apenas ha desaparecido, ahora podemos encontrar su rectificación en la ‘pregunta homosexual’, o ‘¿Qué tan bien tratas a tus homosexuales?’, como un paradigma actual mediante el cual naciones, poblaciones y culturas son evaluadas en términos de su capacidad de conformarse hacia una noción universalizada de civilización. Las fantasías de rescate y proyecciones sobre la homosexualidad en peligro de extinción ‘afuera’ son aspectos de marcos de derechos gay liberales, funcionales a apoyar la predominancia de sujetos correctos de gays y lesbianas ‘adentro’”

En otras palabras, el discurso del “aceptamos a todos por igual” en realidad es una forma de meter a todos en la misma bolsa bajo el paraguas de los Derechos Humanos, siguiendo determinadas lógicas normalizadoras de control social: los sujetos son normalizados *a través* de su desviación más que *a pesar de* ella. Estas formas de conjuntos (*assemblage*) implican por tanto una conectividad que genera sujetos disciplinados mientras constituyan *lo gay* como parámetro de otras causas para una normalización del control: existen por un lado sujetos sexuales “apropiados”, y por otro todo lo demás: lo que no es, lo residual, *lo otro*³⁷ (Puar, 2017).

Construcción de la aceptación: el homocaudillismo uruguayo

Vale señalar que muchos heterosexuales que nos discriminaban cruelmente hasta antes de ayer hoy están hiperexcitados y “orgullosos de ser uruguayos” por la aprobación de esta ley [de MI] y mandan mensajes celebratorios a sus amigos-gays-de-facebook. Dicen amén a los discursos dominantes de la hora. Nada más ni nada menos, y esa actitud de rebaño es y será siempre peligrosa. Seguramente, la discriminación y el estigma se movieron de lugar, pero su lógica sigue incólume.

Paulo Ravecca, 2013: 191

Mi tutor, Diego Sempol, en su libro *De los baños a la calle: historia del movimiento gay, lésbico, trans uruguayo (1984-2013)* (2013) describe con precisión cuáles fueron los mecanismos políticos que dieron a la construcción y finalmente la aprobación de la legitimación social del Matrimonio Igualitario (MI). No obstante, esto no significa que no existieran (y existen) rastros de homofobia distribuidas a lo largo de todo el espectro político partidario. No ahondaré sobre este aspecto, por lo que para mayor comprensión del fenómeno recomiendo fervientemente el trabajo de Diego Sempol (2013). En relación a la votación tanto de la Ley de MI (2013), como la de la Ley Integral para Personas Trans (LIPT) (2018), cabe señalar que la mayoría de los votos negativos fueron del PN y, en menor medida, del Partido Colorado. Esta señalización resulta importante pues el caso de la LIPT no es considerada por Sempol puesto a que es posterior a la publicación del libro.

Pese a la existencia de resistencias a la aprobación en sí misma de las leyes, las posturas opositoras radicaban principalmente en motivos de determinación terminológica más que conceptual; el asunto no era el reconocimiento de los derechos de la diversidad sexual sino el nombramiento que estos iban a llevar.

³⁷ En *Terrorist Assemblages: homonationalism in queer times* (2017) Puar utiliza el terrorismo (islámico) como marco central para referenciar al homonacionalismo. La estandarización de lo gay es una unidad de medida para justificar la guerra y los contra-ataques terroristas. La otredad construida es perpetuadora de la islamofobia, indistintamente de su “condición” de terrorista, sexual o cualquier otra identidad. Para el caso de esta investigación opté por hacer uso de la palabra “otredad” puesto a que la relación es implícitamente la misma: cómo existen gays “buenos” y otros cuerpos que quedan directamente excluidos de la norma.

Siguiendo las líneas anteriores, las lógicas de la “aceptación” y “tolerancia” no puede asociarse a una tipología dialéctica de izquierda-derecha o liberal-conservador; esto implicaría una simplificación de las armas conceptuales y subjetivas (Ravecca, 2013) que dieron lugar a la legitimidad construida en torno al fenómeno. Las formas que tienen de articularse entre sí las relaciones identitarias, ideológicas y sexuales son mucho más extensas que un simple reduccionismo de asociar una liberación sexual con un posicionamiento ideológico progresista/izquierda (teniendo en cuenta la afiliación política de los parlamentarios que votaron favorablemente a las leyes mencionadas). Esta forma de *sexual exceptionalism*³⁸ (Puar, 2017) refuerza precisamente cómo Uruguay también se encuentra atravesada bajo el homonacionalismo que anida nuestro imaginario nacionalista (supuestamente cosmopolita, moderno, plural y tolerante; “hiperintegrado”) en el que es necesario el reconocimiento particularmente normativo de derechos sexuales.

Precisamente, Di Feliciano (2015) introduce que la idea de homonacionalismo se ha ido difundiendo en determinadas lugares pero ha reforzado por un lado una relación desigual y hegemónica de los marcos analíticos provenientes del Norte Global, y por otro lado genera una visión monolítica del Norte Global (“todos los contextos son iguales”).

De esto a su vez se desenlaza que el neoliberalismo tampoco funciona de forma uniforme, necesariamente otorgándole un valor a la diversidad sexual que intenta crear enriquecedoras/ricas subjetividades sexuales dentro de una agenda ciudadana nacionalista. El neoliberalismo es desparejo y variado, incluso en su forma de regulación y reproducción social. Reconociendo además que homonacionalismo no es una identidad en sí misma, me resulta pertinente crear una terminología que no sólo aplique al Sur Global sino que además comprenda asuntos más vinculados al acto de identificación de Laclau, nombrado en párrafos anteriores. La historicidad de los partidos tradicionales en el Uruguay implicó un rasgo identitario claro en el que ciertas lógicas de participación dieron lugar a los conocidos “ismos” acorde a líderes políticos (Batllismo, Herrerismo, Wilsonismo y demás).

Es por eso mismo que implementaré el término *homocaudillismo* para una construcción post-colonial del enfoque de homonacionalismo, reconociendo las particularidades del caso local. Estos “ismos” construyen formas de politización de la sexualidad –ideologías sexuales– que son concordantes con una identidad política determinada. Es posible ser blanco o colorado y a su vez trabajar en una agenda sexual que, con sus propios alcances y limitaciones, se desenvolverá en una forma particular bajo tecnologías del poder neoliberalizadoras: el

³⁸ Traducción propia: “excepcionalismo sexual”. Con este concepto Puar se refiere a cómo la heteronormatividad nacional ha absorbido ciertos sujetos (sexuales) excluidos y manifestaciones político-culturales, volcándolos en una forma particular de “vida nacionalista”, es decir, homonacionalista (Mendoza, 2009).

neoliberalismo se adapta a las distintas realidades, por lo que hay que reconceptualizarlo constantemente. Los cambios en el Norte y el Sur no son igual de “neoliberales”, por lo que no existe necesariamente una única forma de neoliberalización, lo que conlleva una continua re-negociación y re/de/construcción del término.

Los *homocaudillos* son entonces caudillos en tanto representan una figura políticamente reconocida por sus colegas de los partidos tradicionales, mientras que en simultáneo su legitimidad será construida a partir de su vinculación identitaria sexual. Creen profundamente en el accionar que hacen, siendo ésta la manera de politizar su sexualidad de forma específica: se territorializa una agenda en base a un clivaje invidual (“este tema me pertenece”; “yo hago esto”, etcétera), y por más que estas personalidades tengan fuertes capacidades para desarrollar otros temas, se abocan por apropiarse –en el sentido que quiera tomarse– de la validación de la militancia sexual en su partido mediante los actos de identificación laclaulianos. En definitiva, el *homocaudillismo* compone cierto liderazgo en el que lo que importa no son los contenidos ideológicos llevados adelante, sino el hecho de que ese liderazgo esté corporizado por una desviación de la heterosexualidad y que sea ésta la figura portavoz ante el resto del partido, independientemente de su capacidad de incidencia.

En el próximo capítulo entraré concretamente en el análisis de los casos en el PC y PN. Recorreré desde la motivación de las y los militantes a la hora de politizar su sexualidad, cómo luego conformarán espacios (o no) de participación política en torno a la diversidad sexual en clave homocaudillista, y finalmente, cuál ha sido su grado de incidencia e institucionalización de la participación política.

EN BUSCA DEL ARCOIRIS PERDIDO

A partir de las técnicas utilizadas me fue posible encontrar un total de tres grupos organizados que trabajaron el tema diversidad sexual a la interna de los partidos seleccionados. Para el caso del PC fueron dos: 1) Diversidad Derechos Igualdad 305 (DDI 305) y 2) Agrupación Diversidad Colorada y Batllista (ADCB). El PN sin embargo sólo presentó un grupo, mucho más frágil: el Movimiento Blancos Diversos (MBD).

En este capítulo analizaré cada partido por separado, explorando sobre las siguientes dimensiones de análisis: i) el impacto sobre la identidad político-partidaria de los militantes ante el despliegue de una sexualidad politizada; ii) la creación de los grupos temáticos recién mencionados; iii) su capacidad de incidencia a la interna de cada partido; y, finalmente, iv) el devenir de cada uno de los espacios a partir del efecto generado. Los subtítulos de las siguientes secciones buscan principalmente ser analíticas, tomados también con algo de gracia

PARTIDO COLORADO

«Nos impulsa la Justicia, /Nos sostiene la Razón.
Es el bien nuestra suprema, /Nuestra ardiente aspiración;
Nuestro fin es marcar amplia, /Definida orientación.
Hacer luz, hacer progreso, /Suprimir toda opresión»

3ª estrofa del Himno del Partido Colorado (1919)³⁹

Pude entrevistar a un total de seis personas que, dentro del PC, pertenecen o pertenecieron en algún momento a grupos organizados por la diversidad sexual, o estuvieron al menos vinculados en trabajar el tema. El acceso a las y los entrevistados fue medianamente fácil debido a la noción de *privilegio epistemológico* que me atravesó como sujeto investigador a lo largo de todo el trabajo de campo, además de resultar sumamente efectiva la técnica de bola de nieve. Fue así que decidí primero acercarme a los militantes tipificados en el N3; dado que logré hallar la existencia de dos grupos (DDI 305 y ADCB), me esforcé en hacer relevo documental de nombres (aún) desconocidos para poder ahondar en el análisis.

A través de la realización de entrevistas y la revisión de documentación disponible pude hacer una temporización en tres etapas sobre cómo han ido evolucionando las agrupaciones de diversidad sexual dentro del PC: 1) primero mediante la consolidación de espacios sectorialmente organizados, 2) que tras consolidarse pasaron a ser grupos orgánicos-temáticos sin afiliación específica, y por último 3) cómo la articulación e incidencia de un espacio híbrido aportó a la institucionalización y permanencia del asunto.

El primer momento y la previa: ¿por qué Colorado y por qué diverso?

Prácticamente todas las personas entrevistadas partían de una base inicial compartida: si ser colorado era algo deseable, ser batllista era aún mejor⁴⁰. Sobre todo las personas de mayor edad –que contaban ya con varios años de militancia interna encima– habían logrado sectorizarse en espacios sólidamente identificados como batllistas. Sin embargo, a las y los militantes más jóvenes sí les fue más complicado encontrar un primer espacio de pertenencia puesto a que oscilaron, no tanto por la identidad política laclauliana, sino por su acto de identificación; los militantes jóvenes necesitaban politizar algo más que sólo su identidad de ser joven.

³⁹ Fuente: "El Día de la Tarde", 7/12/1919. Versión musical disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gmWtGW378xs>

⁴⁰ Esta afirmación parte de un recurso discursivo compartido en el que las y los entrevistados citaban o parafraseaban constantemente las palabras de José Batlle y Ordóñez: "se puede ser colorado sin ser batllista, pero no se puede ser batllista sin ser colorado".

Resulta para esto interesante el surgimiento del sector “Vamos Uruguay - 10” (VU) de Pedro Bordaberry –hijo de José María Bordaberry, ex-presidente y dictador cívico-militar del Uruguay– que representaba un espacio de jóvenes dentro del Partido que buscaban alejarse de los liderazgos envejecidos de los ex-presidentes Luis Jorge Batlle Ibáñez y Juan María Sanguinetti, quienes competían por relaciones de poder evidentes y prácticamente imposibles de confrontar. Si bien inicialmente tuvo buena convocatoria, eventualmente el sector de Pedro Bordaberry terminó desintegrándose parcialmente puesto a que, si bien todos los y las militantes compartían su característica de juventud, bajo sus propias estructuras existían opciones diversas de cómo politizarla. Posteriormente, dentro del mismo sector, Fernando Amado demostró ser un reflejo “más joven” que Pedro Bordaberry, con un discurso convincentemente batllista, componente que le faltaba a algunas de estas juventudes desilusionadas en la situación actual del PC. En palabras del entrevistado:

«Fuimos de los fundadores de Vamos Uruguay, convencidos de que era necesario un recambio generacional y que era necesario desplazar a los sectores tradicionales del Partido Colorado, a la [Lista] 15 y al Foro [Batllista], a [Julio María] Sanguinetti y a [Jorge] Batlle. Pedro [Bordaberry] en ese momento realmente contagiaba una esperanza de renovación. Incluso el eslogan nuestro era “Una nueva forma de hacer política: el nuevo Partido Colorado”. (...) Cuando fundamos Vamos Uruguay nos decían que no teníamos ni chance de correr y de ganarle a estos sectores. Entonces el foco estuvo siempre en banderas y dar fuerzas, que eran renovación generacional, “una nueva forma de hacer política”, una mirada mucho más racional y equilibrada de la realidad política.»
(Fernando Amado, 34, PC, N1, 08/08/2017)

En sintonía con esto, Caetano y Rilla (1990: 7) plantean que “los ímpetus modernizantes de ‘los’ batllismos siempre se recostaron, al menos en teoría, en el ‘primer batllismo’; que la intransigencia democrática del nacionalismo fue ofrecida como fruto de una acumulación histórica y coherente, como actualización de una señal de identidad construida en el siglo XIX⁴¹”. Esta herencia generacional de responsabilizarse por el futuro que trae Fernando Amado, sin perder el “telón de fondo” de la tradición, podría interpretarse como una forma de conservar la *sedimentación* del espacio en sí y posteriormente lograr su *activación* en términos de Laclau (en Moreno, 2015). Era necesario mantener viva la identidad batllista; al igual que como decía el himno Colorado con “suprimir toda opresión”, a las y los militantes les resultaba fundamental una aproximación a esos ideales originarios y aplicarlos a lo contemporáneo.

⁴¹ En este contexto “nacionalismo” no refiere a la identidad política “nacionalista” como es vista en el PN, sino a la construcción de una identidad nacional en la que el batllismo ha sido pilar fundante. Precisamente a partir de la Constitución de 1917 se instauró la democracia moderna uruguaya en la que se habilitó el voto universal y secreto masculino en cuya posterior elección, irónicamente, José Batlle y Ordóñez no resultó electo. De esta forma la “intransigencia democrática” es una expresión útil para describir el cambio en las formas y tradiciones de participación política, enmarcadas en poder aceptar una derrota electoral, es decir, aceptar las reglas del juego de la democracia.

«Predomina más que nada la identificación con esa tradición que es liberal por un lado y republicana por otro, que es un poco a la que yo me diferencio. Laica sobre todo, también laica. Yo creo que el Partido Colorado es- es el que ha expresado más la ideología de la modernidad en Uruguay. Como proceso de modernización social el Partido Colorado es el que más lo ha representado en la historia del país.» (Juan Martín Sánchez, 34, PC, N2 y N3, 29/07/2017)

Esta nueva conceptualización de una juventud comprometida con cierta agenda implicó un primer acercamiento a la construcción de la ideología sexual que mencionaba anteriormente; no sólo entraba en conflicto el *acto de identificación* con el Partido, sino también si era posible adaptarlo y hacer funcionar a la interna su partido bajo una perspectiva incorporadora de la sexualidad.

Así es que en octubre de 2009 surge ADCB como un grupo de discusión de Facebook de militantes y afines al batllismo, que en su descripción dice enmarcarse con los “signos evidentes de apertura y aceptación de la diversidad, como no podía ser de otra manera en el Lema de José Batlle y Ordóñez, quien abrió las puertas de su corazón y el Uruguay a todos por igual sin discriminación alguna”. Tanto en la descripción del grupo como en los relatos de las y los entrevistados se deja en claro que el espacio no busca ser una agrupación electoral⁴². Contrariamente, DDI 305 se diferencia por ser el primer espacio de diversidad englobado en un sector político, en particular sectorizado por su lista homónima⁴³ y surge aproximadamente en el mismo momento.

De esta forma es que DDI 305 empieza a incluir agendas de diversidad sexual de forma explícita, partiendo desde su nombre. Una de las militantes de este espacio y otra batllista independiente se caracterizaron por hacer circular ciertas publicaciones y reflexiones entre los demás sectores colorados, poniendo sobre la mesa (*agenda setting*) la importancia de empezar a trabajar asuntos como la diversidad sexual⁴⁴.

Curiosamente, la mayor parte de las mujeres coloradas que promovían esta visión integradora se identificaban como heterosexuales⁴⁵. Esto implicó de cierta forma que la suposición de agendas

⁴² Si bien el grupo deja esto explicitado, no se puede ignorar que el grupo fue creado apenas una semana después de las elecciones nacionales de ese año. Además, Vamos Uruguay obtuvo una votación particularmente sorprendente, convirtiéndose en el sector mayoritario del Partido.

⁴³ En aquel momento la Lista 305 tenía como principales dirigentes a José Amorín, Tabaré Viera y Conrado Rodríguez.

⁴⁴ Inicialmente con *Identidad de Género en la normativa uruguaya* (2012) por Lucía Machiarena, y posteriormente Sheina Leoni (2014 en adelante) con una articulación temática extremadamente variada. También, hay una interesante reflexión de Lucía Machiarena que genera aportes y críticas a la promoción de leyes en el país en *Uruguay: ¿cada vez más iguales ante la ley?* (2012). Todas las publicaciones consultadas se encuentran enlistadas detalladamente en *Sitios web* de la sección Bibliografía y referencias.

⁴⁵ Esta apreciación está fundada a partir de la autoidentificación de las mujeres entrevistadas. Tales son los casos de Cecilia Wernik (DDI 305), Patricia Soria (VU) y Sheina Leoni (ADCB).

bajo el marco de la NAD (una lógica según la cuál “no porque sea un derecho que yo goce particularmente no significa que deba dejar de defenderlo”), donde “se volvió poco relevante la identidad sexual o social del individuo para pasar a ser importante la adhesión –o no– a un proyecto político que lucha contra la cultura discriminatoria” (Sempol, 2016: 329). Las aliadas heterosexuales implicaron entonces un aporte significativo a la extensión de la politización a la interna del PC.

«Me pongo enojada porque me da fastidio, realmente. Y no me gustan que tomen a la gente del pelo y que los utilicen para obtener votos. Me fastidia. Así que sí, el candidato que votara dentro del partido- por ejemplo (yo siempre he tenido) simpatía por el Partido Colorado, y tengo amigos y demás. Pero no iría en contra de mis principios jamás.» (Sheina Leoni, 55, PC, N3, 26/05/2017)

De la misma forma, posterior al trabajo de incidencia que comenzaba a tener el grupo DDI 305, paralelamente empezaron a moverse otros hilos políticos; no sólo existía un segundo grupo a la interna del Partido (ADCB), sino que además DDI 305 comenzó también a hacer lobby activo por el MI y participar en la articulación política con la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad (CMD), al momento el principal espacio de incidencia política del movimiento social contemporáneo. La participación de la CMD queda en evidencia cuando se observa con atención que los logos de los sectores partidarios aparecen diminutamente en los afiches de la Marcha por la Diversidad del año 2012 y 2014 (Anexo 3).

«Pero, bueno empezamos a ser parte de la organización de la Marcha de la Diversidad, que fue una experiencia impresionante. Imaginate... “Soy colorada, vengo a apoyar la Marcha por la Diversidad”. Era como “¿Vos de dónde saliste?”» (Cecilia Wernik, 38, PC, N3, 01/06/2017)

No obstante, en ningún momento estas formas de vincularse con lo externo al Partido han demostrado obstáculos para la cooperación y coordinación intrapartidaria. Lo fundamental es recalcar que ambos espacios se reconocían como legítimos entre sí, más allá de que cumplían fines distintos. Si DDI 305 se originó primariamente como un espacio de incidencia política dentro del partido (concretamente con legisladores, N1) y posterior articulación hacia fuera en representación de su sector, ADCB recalcó que la politización de la sexualidad se diera a la interna primero, principalmente entre militantes pares y de base (N3) y autoridades del partido (N2). De esta forma es que ADCB realizó una serie de actividades que trascendían temas de sexualidad en sí⁴⁶, pero que sin embargo estaban muy alineadas con otras causas que venía defendiendo la NAD en clave de perspectivas integrales de los Derechos Humanos.

Respecto a ADCB es importante reconocer que tuvo dos momentos temporales muy dispares. Inicialmente su origen en el 2010 (Radio Espectador, 26/12/2011; La Diaria, 26/12/2011; Semanario Reconquista, 03/07/2011; La Diaria, 09/04/2010) tuvo algunos intentos de incidencia

⁴⁶ Véase actividades relacionadas al bullying, antisemitismo regional, entre otros temas (Anexo 4).

⁴⁷ que no lograron trascender al punto de entender que el grupo no estaba funcionando acordemente como para seguir sosteniendo el espacio. Posteriormente, con la aparición de DDI 305 –ya aproximada la discusión sobre el MI–, ambos grupos lograron revitalizarse y comenzaron a tener mayor articulación entre sí.

Entrevistador: ¿Y articulaban con Diversidad Colorada?

Cecilia Wernik (38, PC, N3, 01/06/2017): Sí, sí. Claro. O sea, en parte éramos uno sólo. En realidad éramos parte de los dos. O sea, Diversidad Colorada como una cuestión más del Partido y el otro como más específico de un sector. En realidad nos enriqueció. No se diluyó por ser mayor cantidad.

Imagen 1: Busto de José Batlle y Ordóñez junto a la bandera de la diversidad sexual en el hall de entrada de la Casa del PC



Foto: Lucía Machiarena, 4 de marzo de 2012

⁴⁷ Tales como *Comunicado de la Agrupación Diversidad Colorada y Batllista* (04/12/2011); una nota sobre la reunión llevada a cabo con el Secretario General del Partido –en ese momento, Ope Pasquet–, entre otras publicaciones como la nota a Patricia Soria que dejó en evidencia la separación entre juventud y el “resto” de Vamos Uruguay (La República, 16/12/2014).

El ave fénix: nacer, morir y renacer de la Agrupación Diversidad Colorada y Batllista

Los inicios de este grupo fueron difíciles de sostener. Aún así, aquel optimismo batllista logró volver a establecerse con el pasar del tiempo y una coyuntura política cada vez más favorable de la NAD:

«Entramos a formar no-, entramos a otra vez retomar Diversidad Colorada, a revitalizar. Y realmente marchamos mejor que, sin ofender, que Blancos Diversos y que todos que andábamos... perdidos, como quién dice. Nosotros formamos un núcleo fuerte, que éramos pocos pero se empezó a formar más gente.» (Sheina Leoni, 55, PC, N3, 26/05/2017)

Por más que hubiera un fuerte impulso, resulta pertinente introducir el planteo de lo que Franco (2018) denomina como *prejuicios identitarios silenciadores*; cuando se mencionan los orígenes del grupo en 2010, muchas de las personas entrevistadas aclaran que a la hora de querer introducir el tema de la diversidad sexual, los prejuicios operantes sobre esta temática excedían la posibilidad real de articulación, al punto de que no generaban capacidad de acción (Arendt, 1993). Asociaciones a la pedofilia y la zoofilia eran permanentes, una declaración no demasiado ajena a lo que planteaban también liderazgos de los demás partidos.

«Yo recuerdo que una vez, cuando todavía era lo de [la Ley de] Matrimonio [Igualitario], se quiso armar un debate, al que al final no fue ninguno de los oradores. Y el debate se terminó dando entre el público. Terminaron diciendo cualquier disparate. (...) O sea, buscaban excusas para no ir. No sé porqué. Le tendrían miedo a enfrentar el tema. (...) O no quisieron ir porque tenían miedo a lo que pudieran llegar a decir, o les vino un flechazo de arriba que les dijeron que no fueran.» (Lucía Machiarena, 27, PC, N3, 27/06/2017)

Finalmente, se dio un gran impulso bajo la defensa de esta bandera por personas célebres dentro del Partido como el ex-presidente Julio María Sanguinetti, quien escribió y habló en frecuentes ocasiones favorablemente al derecho de que personas del mismo sexo pudieran contraer matrimonio, generando fuertes contrastes con sus coetáneos del Partido⁴⁸, o incluso menos

⁴⁸ No haré una revisión sistemática de todas las apariciones públicas, pero sí ha de destacarse éste como de los liderazgos colorados más fervientes en defender el derecho de “la libertad”. Para mayor profundidad sugiero estudiar Diego Sempol (2013) y leer las columnas escritas por Sanguinetti en el *Correo de los Viernes*, publicación oficial de la Secretaría de Prensa del Foro Batllista. Sí dejo esta interesante cita a la que hace referencia Fernando Amado (34, PC, N1, 08/08/2017): «El hecho de que [Julio María] Sanguinetti en un momento haya dicho con total naturalidad y convicción su posición a favor del MI, sin ningún tipo de tapujos, creo que terminó también permeando a quienes más conservadores dentro del Partido Colorado, más adultos, de otra generación... vieron como si [Julio María] Sanguinetti está en esto, al final no es una locura de gente joven que está alterando los valores tradicionales, etcétera, etcétera. No creo menor el gesto de [Julio María] Sanguinetti en la influencia. No de nosotros que estábamos convencidos, pero sí de otros que quizás estaban ahí y quizás significó un empujón como de reflexión. Capaz que no le cerraba mucho, pero, bueno, si un líder como Sanguinetti lo sostiene y lo dice con total naturalidad».

conocidas declaraciones como la del ex Diputado colorado, Ricardo Lombardo, quien discutió hasta en términos ideológicos de “¿somos colorados o somos derechistas?” (La Onda Digital, 01/11/2014).

Es posible identificar que aquellos militantes que ya habían constituido una identidad política (PC) pero aún estaban en plena politización de su ideología sexual, han demostrado hacer uso de los recursos *voz y lealtad* Hirschman (1977); en los efectos en la corporalidad para la (re)definición ideológica (Van Dijk, 2015) existía la fuerte necesidad de reorganizarse y volver hacerse visible, sobre todo respecto a la Ley de MI por venir (2013 en su aprobación final).

«Yo quería cumplir, que era que el grupo quedara registrado. No porque lo fuéramos a usar como agrupación electoral, porque no era nuestra intención hacerlo, pero sí que quedara registrado como una agrupación dentro del Partido Colorado, porque fijate que incluso creamos hasta simbologías.» (Juan Martín Sánchez, 34, PC, N2 y N3, 29/07/2017)

La forma en la que las y los militantes están *constituidos* por su realidad –y que debido a ella se movieron para *activarla* (Moreno, 2015)– buscó lógicas de impacto intrínseco, reconfigurando la estructura interna del partido y resignificar la participación política desde los ideales batllistas; no sólo eran definidos por su identidad sexual, sino también por su identidad partidaria específica. Es decir, aparte de ser gays, lesbianas o personas trans, también seguían siendo políticamente colorados, queriendo además hacer convivir ambas identidades en simultáneo.

«Para mi trabajar por la diversidad implica primero que nada conocer lo que es la diversidad, que no es abrazarse a una bandera. Y eso me indigna, te lo digo sinceramente. (...) Un conocimiento pleno de que los líderes de los partidos conozcan lo que es la diversidad. Porque no conocen, o la mayoría no conoce. Y eso es otra realidad, ¿ta? Son muy pocos los que conocen exactamente qué es la diversidad y qué- cómo hay que trabajar la diversidad. No es llevar la bandera al hombro, porque eso es llevar cualquier bandera, ¿ta? Esa es una realidad. Hay un- es una complejidad muy importante que hay. (...) Es una colectividad, una comunidad LGBT, y eso hay que conocer[lo] bien, ¿ta? Eso es lo que implica.» (Sheina Leoni, 55, PC, N3, 26/05/2017)

Pese a que su fundación se dio en las proximidades del 2009-2010, posteriormente el grupo quedó en un breve *stand by*. La posterior discusión de la agenda pública sobre la Ley de MI resultó en favorecer notoriamente la (re)movilización de este espacio que ya se encontraba, en la práctica, disuelto.

«En realidad éramos dos personas ((risas)) que junto con Diversidad Colorado empieza- nos armamos un plan estratégico de trabajo que fue muy interesante, de visitas a todos los legisladores, uno por uno. Armamos charlas en el Partido Colorado que empezó a ir gente... no iba nadie a ninguna reunión ((risas)). Bueno, sobre el Matrimonio Igualitario, sobre derechos. Nada diferente a lo que pasaba en todos los partidos políticos.» (Cecilia Wernik, 38, PC, N3, 01/06/2017)

Cabildeo, disputa(s) ideológica(s) y resistencias

«Yo me siento batllista, yo soy batllista, ¿ta? Esté dónde esté, siempre voy a ser batllista. Porque apoyo la ideología batllista. Ahora, lo que está pasando en el Partido Colorado me da vergüenza. (...) ¿Y cómo iba a estar un genio [José Batlle y Ordóñez] en contra de algo, que más allá de la lógica que tiene, más allá de la realidad, que no podemos negar esto, se iba a poner en contra cuando nunca se [o]puso en el divorcio, ni en la separación de la Iglesia y el Estado, sino en la Ley de los trabajadores? (...) ¿Cuándo [José] Batlle [y Ordóñez], por lo menos de lo que yo conozco y he leído, estuvo en contra de algo que mejorara las condiciones de las personas?» (Sheina Leoni, 55, PC, N3, 26/05/2017)

Fue entonces concretamente en el año 2011 que se realizaron una serie de encuentros con figuras políticas importantes del Partido⁴⁹, dejando además cada vez constancia de cada reunión. Las fotos subidas a redes sociales y los comunicados de reuniones publicados por estas fechas fueron elementales para comprender lo que estaba sucediendo: las y los colorados, de forma organizada, fueron capaces del *agenda setting*.

«Y el espíritu del grupo era ser un grupo de presión a la interna del Partido Colorado, y el objetivo primero era poder conseguir votos para votar Matrimonio Igualitario. Ese era el objetivo central de ese grupo, un grupo de presión que iba con una batería de preguntas y le caía a cada uno de los representantes y también a los ex-presidentes. Y en esa batería de preguntas también se me mechaba, el aborto, se mechaba la marihuana y el tema de discapacidad. Ya que estaba, se preguntaba todo. Pero como que el tema central era ver si esos diputados, esos senadores también, estaban dispuestos a votar Matrimonio Igualitario. Ese fue como el objetivo central.» (Patricia Soria, 28, PC, N2, 26/06/2017)

La ventaja entonces, si bien el nuevo grupo contaba con el apoyo de un sector específico (Lista 305, a través de DDI 305), se recalca sobre todo la diversificación de corrientes que apuntaban a consolidar que la diversidad sexual debía ser un asunto transversal en el posicionamiento político del Partido.

«Como éramos personas de distintos sectores del Partido, definimos que no queríamos estar vinculados a un sector, que queríamos mantener un perfil independiente y actuar más como una agrupación de cabildeo o de lobby ¿no? Plantear este tema en un partido que no hablaba este tema

⁴⁹ Entre ellos Ope Pasquet (Secretario General del PC en ese momento), los diputados Tabaré Viera (primer representante parlamentario en recibir a la Agrupación en 2012), Fernando Amado, Nicolás Ortíz de Lucía, Juan Manuel Garino, Fitzgerald Cantero, Walter Verri, Alma Mallo, Gustavo Cersósimo, Aníbal Gloodtdofsky; el senador José Amorín Batlle, entre otras figuras destacadas como Washington Abdala, Martha Montaner, el edil Daniel Villaamil, el ex-candidato vicepresidencial en las elecciones de 2014 Germán Coutinho, y el ex-presidente José María Sanguinetti.

todavía, o que no, por lo menos no era visible que hablara de ese tema.» (Patricia Soria, 28, PC, N2, 26/06/2017)

El trabajo de incidencia recayó entonces no sólo en pensar en los liderazgos específicos y cómo éstos podían tener una influencia real en la toma de decisiones, sino también una construcción de abajo hacia arriba donde las bases militantes eran reconocidas dentro de las propias lógicas de participación política. El uso de herramientas como los medios de prensa tradicionalmente colorados fueron un primer puntapié para ampliar la discusión sobre la NAD al resto de las bases y votantes.

«Nosotros fuimos el primer grupo dentro del Partido Colorado, o el primer conjunto de activistas, si querés decirlo de una forma más correcta, que comenzó a escribir columnas de opinión en medios colorados vinculadas con la diversidad. Nosotros publicamos en *Opinar* que es un medio que está vinculado a Tabaré Viera, escribimos notas en el *Correo de los Viernes*, escribimos notas en el *Semanario Reconquista* de Maldonado y en varios semanarios que estaban vinculados a agrupaciones de Vamos Uruguay. (...) Empezamos a generar opinión dentro del partido, y hacer que el partido tuviera que hablar de estos temas, que era lo que queríamos lograr ¿no?» (Juan Martín Sánchez, 34, PC, N2 y N3, 29/07/2017)

Ya más cercana a la aprobación del MI, los grupos ADCB y DDI 305 realizaron visitas sistemáticas a las y los representantes parlamentarios del Partido, algunas incluso el mismo día de la votación de la ley. No es casualidad mencionar que la mayoría de los políticos que estuvieron dispuestos a escuchar a estos grupos hayan sido particularmente batllistas, jóvenes, mujeres y/o personas LGBT. Precisamente, de esta forma la sedimentación y activación de lo sexual lograban también poner otros temas sobre la agenda (considerando además que ésta ya era una discusión pública y no se limitaba únicamente a la interna del PC), haciendo uso efectivo de esta herramienta en términos de lo que Kingdon (1984) denomina como *ventana de oportunidad* : si todo el mundo está discutiendo un tema, uno no puede quedarse por fuera y debe aprovechar los espacios de potencialidad política que se generan.

Una de las lógicas más eficientes que utilizaron estos grupos fue unir fuerzas y pensar estratégicamente cómo lograr institucionalizar la temática para así garantizar cierta permanencia dentro del Partido. Bajo el ideal de una postura “verdaderamente batllista”, se trataba principalmente de instalar la agenda en oportunidades posibles:

«Era un tema tabú dentro del Partido Colorado, que una vez que se empezó a hablar, dejó de ser tabú. Y no se trabajó sólo el tema de la diversidad sexual (...), pero justamente se puso hincapié en el tema de la diversidad sexual por las leyes que se estaban votando en ese momento. (...) Se pudieron incluir temas en lo que fue el Congreso Ideológico del Partido, fue la renovación ideológica que no se hacía desde el año ‘85. Una renovación ideológica del partido, que son las bases, los pilares para después hacer los programas.» (Lucía Machiarena, 27, PC, N3, 27/06/2017)

Aún tras múltiples declaraciones pro-diversidad de legisladores y legisladoras del Partido, existieron también algunas resistencias. Según varios de las y los entrevistados, los presuntos argumentos en contra de la discusión residían en que en realidad no era necesaria la construcción de un Estado de derecho bajo conceptos como “matrimonio” y otras terminologías absurdas que eventualmente iban a terminar siendo obsoletas e insignificantes. El punto de inflexión que traían justamente estos grupos aún así iba por el mismo lado: si bien desde una perspectiva *queer* era un objetivo pensar en la abolición de ciertas instituciones, la factidez de la situación seguía clasificando a los ciudadanos en categorías distintas⁵⁰.

«Se ve que tenía como un imán. Y yo decía: “¡No! Esta gente precisa una mano porque esto es importante”. Y ahí fue que me empecé a involucrar. Y averiguar y a investigar (...) Te lo digo así con firmeza: Sí, para mí es fundamental que ese sector de la sociedad tenga la protección y los derechos y el reconocimiento que se merece, y no como ciudadanos de segunda.» (Sheina Leoni, 55, PC, N3, 26/05/2017)

Aún así, estas formas de economía de la violencia conceptual (Ravecca, 2010) y “no-decisiones” (Bachrach y Baratz, 1970 en Subirats, 2008: 132) en posicionarse respecto al tema de la diversidad sexual también tuvieron sus consecuencias. El efecto dominó en el que se conversaba de líder en líder hizo que, eventualmente, todas las fichas cayeran para el mismo lado: el costo político de desalinearse de sus compañeros partes del Partido (y eventual repartición de cargos) era demasiado elevado como para correrlo. Si bien, en palabras de una de las militantes (Entrevista Sheina Leoni, 26/05/2017) el apoyo era “entre comillas”, implicó un impacto lo suficientemente fuerte como para generar cambios estructurales a la interna del partido al punto de que en 2013 prácticamente todos los y las legisladores colorados terminaran votando favorable a la Ley de MI.

«Pero era una bandera que llevábamos pocas, más allá de que hiciéramos mucho. Porque era un brete grande decirle a una persona “Vos decís que sos batllista y no querés apoyar esto”. Pero además, no sólo batllista... si sos un liberal, como te decís, en definitiva, el liberal lo que tiene que defender es la libertad. Bueno, entonces defendamos la libertad de elegir. Está bien de que no estés de acuerdo, pero defendé la libertad. No lo elijas para vos, pero defendé la libertad del otro. Entonces como que ahí empezó el discurso a pegar bastante, ¿no?» (Cecilia Wernik, 38, PC, N3, 01/06/2017)

«Mirá que reductos de homofobia y machismo está lleno en todos lados de la sociedad, en todos lados, en todos lados. Y también hay una cosa, que yo lo dije cuando hablé el día de la aprobación del Matrimonio Igualitario, que sigue existiendo, es una hipocresía, una doble cara muchas veces.

⁵⁰ Esta idea es profundizada por Sempol (2016: 329), que además plantea que el encuadre resultó exitoso puesto a que “los discursos y las reivindicaciones se siguieron haciendo, reforzando la cultura política tradicional uruguaya, en clave de sujetos ciudadanos, pero este cambio de marco interpretativo logró no solo politizar las identidades sociales de la comunidad LGTBQ sino también, al desnaturalizarlas, la de los propios heterosexuales”.

En el discurso vos decís una cantidad de cosas, y cuando se termina la sesión, vos te vas en el ascensor y lo primero que aflora muchas veces es un chiste de putos. La paradoja, ¿no? Acabás de hacer un (sentido) discurso, blablablá, y no falta, y no faltó ese día, el chiste de ‘Bueno, ahora que se aprobó esto, que los putos no jodan más’. Literal.» **(Fernando Amado, 34, PC, N1, 08/08/2017)**

Institucionalización: camino a una Prosecretaría Nacional de Diversidad

«Me motivó la ideología en realidad. La ideología y también la esperanza de que las estructuras se cambian desde adentro. Entonces yo realmente veo la política como una actividad para cambiar las cosas, para modificar, en definitiva para mejorarle la vida a la gente. Y vi que en este lugar yo podía hacer cosas. Sentí eso, sentí que este partido durante muchos años fue el creador de la República y el pionero en reconocer derechos. Y después como que la historia se lo tragó al Partido, se lo fagocitó. Y la marca “Partido Colorado” quedó absolutamente satanizada. Entonces como que me atrajo ver eso también, ver cómo se estaba derrumbando. Y de alguna manera también sentir una responsabilidad generacional, histórica y hasta moral si se quiere, de decir “Ta, hay que hacer algo acá. No puede desaparecer esa pata progresista, de izquierda en el Partido Colorado porque es un partido fundamental”. Entonces como que me atrajo la ideología y ese sentido de responsabilidad.» **(Patricia Soria, 28, PC, N2, 26/06/2017)**

Cuando las feministas y los grupos de mujeres decían que “lo personal es político”⁵¹, también se estaban refiriendo a la sexualidad. Así como sucedió con el movimiento social uruguayo (Sempol, 2013), era previsible que estos espacios militantes organizados por la diversidad sexual iban a empezar a tejer redes con quienes, ideológicamente en términos sexuales, podían generar un marco de alianzas favorable. Inicialmente estos intentos de inclusión ocurrieron de forma unilateral pero luego las puertas se fueron abriendo de par en par:

«Pusimos dentro del Comité la bandera de la diversidad y no hubo resistencia ninguna. Hicimos del espacio un espacio nuestro. Después me enteré que varios grupos lo estaban haciendo. Incluso unos jóvenes de una agrupación de Vamos Uruguay en la elección municipal habían puesto- que iban con Rachetti ¿no? Habían puesto la bandera ahí en la carpa que tenían en la rambla. También en los actos políticos el hablar en primera persona, fue una estrategia de visibilizar, que la gente viera que dentro del partido hay personas LGBT, que no son otros, que están dentro del partido. Esa fue nuestra estrategia: visibilizar. Darnos a conocer en primera persona. Porque muchas veces los políticos hablan del tema gay como un tema de otros. No, yo soy gay, y soy colorado, y soy militante del Partido Colorado.» **(Juan Martín Sánchez, 34, PC, N2 y N3, 29/07/2017)**

La permeabilidad a los diferentes espacios de participación de base en articulación con la Prosecretaría Nacional de Políticas de Género del Partido fue un paso exitoso para lograr la

⁵¹ Como bien señala Cortés (2018: 8), “la frase fue popularizada por un ensayo de Carol Hanisch, de 1969, bajo el título *Lo personal es político*, publicado en 1970, aunque ella rechaza su autoría. No se reconoce una autora específica de dicha frase, pero la misma caracteriza a toda la generación de feministas de la década de los sesenta”.

institucionalización definitiva del asunto. Entre ellos, este marco de alianzas generado a partir de la ronda de reuniones con liderazgos importantes también había dejado su mérito; diputados como Fernando Amado terminaron siendo de los principales referentes en la discusión sobre la Ley de MI (Sempol, 2013). En la entrevista que me concedió llegó a afirmar con certeza que

«Del momento de que hubo una agrupación que con total naturalidad y coraje, digamos, a sí misma se llamó Diversidad Colorada y a sí misma adoptó una especie de síntesis de la bandera la diversidad con la bandera el Partido Colorado. Y asimismo empezó a tener una presencia y una visibilidad en el partido... En el Comité Ejecutivo Nacional yendo a plantear este tema. Visitando los legisladores del Partido Colorado. Participando de actividades en clave de la promoción de los derechos, de las marchas u otras instancias. Entonces, yo creo que también fue otro engranaje muy funcional a esa acumulación, en el sentido, en la dirección de los cambios. Y creo que dio, como todo grupo de presión, en el mejor sentido de la expresión, también ayudó a empujar el tema.»
(Fernando Amado, 34, PC, N1, 08/08/2017)

Por fin, el reconocimiento trajo consigo redistribución (Fraser, 1997). El cambio sustantivo del discurso promotor de la diversidad sexual marcó una jerarquización del tema nunca antes vista en el Partido, por lo que ameritaba la creación de una Prosecretaría Nacional, que explicado por uno de los entrevistados (Entrevista Juan Martín Sánchez, 29/07/2017) es un órgano deliberativo encargados de generar respuesta y dar aportes técnicos ante determinadas temáticas. A partir de ella es que se pueden generar eventos, talleres, charlas, paneles u otro tipo de instancia en la que se asesora técnicamente al Partido y a sus militantes sobre el tema en cuestión. Estas Prosecretarías existen tanto a nivel nacional como departamental.

En citas de dos de los referentes centrales a favor de la creación de una Prosecretaría Nacional de Diversidad (PND) sostenían:

«Nombraron cuáles eran las prosecretarías, los espacios de trabajo que iba a haber. Y había uno que era de Derechos Humanos y Diversidad. Y ya cuando vi ese título- me vino la loca, me vino el ataque total. Porque sentí como que su lado políticamente correcto les decía que había que meter algo de diversidad, pero en realidad a nadie le importa dónde, entonces lo metemos con derechos humanos y ya está.» **(Patricia Soria, 28, PC, N2, 26/06/2017)**

«La Prosecretaría se creó a instancias por ejemplo de Andrea Maddalena, la Prosecretaria [Nacional de Políticas] de Género, ella fue una de las que la propuso, y del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado. ¿El tema cuál era? Originalmente iba a ser solamente una Secretaría, iba a ser una Prosecretaría de Derechos Humanos y Diversidad. Y ahí yo me enteré de eso porque Patricia [Soria] me avisó (...) “Mirá Juan que se va crear la Prosecretaría, pero va a ser una sola: Derechos Humanos y Diversidad. Preséntate algo para que la prosecretaría se separe en dos.” Y fue lo que hice. Presenté un documento (...) que recopila un poco la historia de lo que Diversidad Colorada había hecho y porque me parecía que merecía ese espacio, es decir, sin desmerecer a nadie, (...) pero nos parecía que esta primera vez como reconocimiento a lo que se había hecho teníamos que ser nosotros. Porque era un poco como nuestro sueño, lograr aquello

que nosotros habíamos querido siempre, tener un espacio formal dentro del partido, y no que fuera solamente una agrupación amateur, media ad hoc, que nos juntábamos donde podíamos, en la casa de algún amigo, de algún compañero... Esa fue la intención nuestra.» (Juan Martín Sánchez, 34, PC, N2 y N3, 29/07/2017)

No quedan claras si las motivaciones del Comité Ejecutivo Nacional del Partido fueron para poder minimizar la agenda política de la diversidad con la ya existente de género, o si efectivamente bajo el paradigma de Derechos Humanos unir ambos espacios iba a generar mejores resultados. No obstante, ya existía previamente una Prosecretaría de Derechos Humanos, por lo que la generación de una de Diversidad, existiendo ya la de Políticas de Género, no era tampoco una imposibilidad.

Mediante la ferviente intervención de Juan Martín Sánchez en la Convención Nacional del Partido del 2015 de solicitar la creación de la PND –independiente de la de Derechos Humanos y de la de Género– es que se logró cumplir con el objetivo. Quien eventualmente iba a terminar encargándose del sostenimiento del espacio era precisamente quien en su intervención dio lugar a la creación de esta Prosecretaría aparte; en mano con un documento de más de diez páginas y anexos, pudo recrear un sustento laclauliano de que la permanencia de esta identidad implicaba necesariamente un acto de identificación en el que la diversidad sexual tuviera un espacio de reconocimiento institucional legítimo:

«Durante todos estos cinco años, Diversidad Colorada ha sido una realidad. Un ejemplo de lo que puede hacer la militancia y el activismo desinteresado. La búsqueda del bien común, sin pensar en lograr beneficios personales más que los derivados de la propia consecución de las metas, que no son otras que el bienestar general. Hemos marcado tendencia. (...) Nos hemos ganado el respeto de los activistas de la diversidad, que hoy reconocen que también hay colorados entre los suyos. Entrando de esa forma a un terreno que parecía ajeno a nuestro Partido.» (Sánchez, 2015: s/p⁵²)

La magnitud de la intervención llevó a que no se crease sólo la PND sino que además se logró la creación de una Prosecretaría Departamental de Género y Diversidad por Montevideo (PDGyDM). Ambas luego iban a quedar en responsabilidad de funcionamiento por Juan Manuel Sánchez y Patricia Soria respectivamente (hasta su eventual desvinculación del PC en las elecciones nacionales de 2019).

Colorín colorado, ¿este cuento ha acabado?

No caben dudas de que los procesos de institucionalización de la diversidad sexual en el PC han sido verdaderamente exitosos, sobre todo ante intentos de *pinkwashing* frenados. Precisamente,

⁵² Quiero dar aquí especial mención a Juan Martín Sánchez quién no sólo hizo una sistematización excelente de todas las apariciones en prensa y actividades que había tenido ADCB, sino que también me proveyó con documentos públicos de los espacios internos del Partido sin cuales difícilmente hubiese logrado una mayor comprensión para sustentar el análisis.

en este contexto la definición de una categoría conceptual demasiado amplia como “Derechos Humanos” fue leída por todos los y las militantes como una forma de reconocer, pero que al mismo tiempo volvía a invisibilizar y subalternizar. El vaivén opertativo de las Prosecretarías falló ante algunos intentos de articular la diversidad con otras agendas (como por ejemplo la vinculación con la causa del aborto), dejando así parcialmente en pausa la actividad sistemática de las Prosecretarías hasta no aparecer nuevamente en la agenda política la discusión sobre la LIPT⁵³.

Una posible explicación a esto es que las bases militantes, si bien incorporaron algunas reivindicaciones provenientes del movimiento social (*agenda setting*), hubo diferencias claras en las formas de conceptualización (*acto de identificación*). Como señala Sempol (2016: 324), la sociedad civil “comenzó a integrar la agenda de la diversidad sexual en una lucha social más amplia con el propósito de evitar una perspectiva liberal y unidimensional de las formas de dominación”, generando que “la categoría diversidad se [volviera] sinónimo de la llamada ‘nueva agenda de derechos’” (ib., 328). Para observar el contraste, a continuación dejo dos relatos de mis entrevistadas que discrepan claramente respecto a cómo se debía seguir politizando la diversidad (sexual) en relación a otras agendas:

«Cosa que después en la parte de diversidad no se dieron con otras cuestiones de género, pero de la diversidad específicamente- porque son cosas distintas. La gente mete todo en la misma bolsa, o en la misma feria. Y no es así, ¿ta? No es así. Por más que colabores, todo lo que quieras. La diversidad es la diversidad. Si nosotros queremos mejorar las condiciones de la gente LGBT, ése es el objetivo. Entonces en el Partido, como en todo, se empieza a mezclar un poco todo eso, ¿no?» (Sheina Leoni, 55, PC, N3, 26/05/2017)

Entrevistador: Así que la percepción las ves como positiva, por lo menos evolucionó.

Patricia Soria (28, PC, N2, 26/06/2017): Sí, sí. Yo lo siento realmente positivo porque creo que en muy poco tiempo se logró un cambio. Un cambio- La gente más grande, ya como que tiene miedo de caer en la incorrección política. Que antes no había ningún miedo, ni ningún pudor. Te decían cualquier cosa. O incluso a mí me pasó por ejemplo cuando yo arranqué a militar por estos temas, que obvio yo era la abortera, lesbiana, degenerada y drogadicta.

Inoportunamente, un frecuente error que se reproduce cuando nos encontramos ante situaciones de *excepcionalismo sexual* es lo que Puar (2012) denominó como *golden handcuffs*⁵⁴: en busca de la liberación (sexual) se puede terminar con las “manos atadas” para una liberación más universal. Es decir, existen propias formas de resistencia a la interna del movimiento que no buscan voluntaria ni explícitamente excluir otras agendas, pero que acaban haciéndolo (Cortés,

⁵³ Si bien ya esta etapa se extiende de cuando realicé el trabajo de campo, fue interesante observar cómo de todas formas se lograron realizar actividades de concientización importantes, con alta convocatoria y con la participación de líderes y autoridades jerárquicamente destacadas en el Partido.

⁵⁴ Traducción propia: “esposas de oro”.

2018: 6). Así, las distintas formas de politización explican que puede haber discrepancias sobre la ya conceptualizada ideología sexual, y que ésta iba a terminar teniendo impacto sobre las estructuras internas del Partido.

Sin embargo, se presenta un segundo problema: la escasez de recursos militantes. Era inviable seguir llevando adelante una agenda si no había nadie que pudiera sostenerla. No sólo los discursos de usar como sinónimo las categorías “diversidad” y “NAD” eran minoritarios, sino que además la “primavera militante” del MI ya había culminado. Es así que el desarrollo de esta politización emergente dentro del PC generó una forma interesante de integración de sus militantes LGBT visibles:

«Porque es verdad que convertirte en el pu... del Partido no se qué, es verdad que te quita espacios en otro lugar. Porque quieras o no quieras la visión del partido es “Ah, este es el que sabe de tal tema” y en realidad yo no sé solo de tal tema, me interesan un montón de temas y me parece que puedo aportar cosas de otros lugares, no solamente de acá.» (Juan Martín Sánchez, 34, PC, N2 y N3, 29/07/2017)

Es aquí que la noción de *homocaudillismo* se encuentra presenta de una forma rotuladora. No es que los militantes se apropien de ser los únicos portavoces de la causa de la diversidad sexual, sino que al contrario, son encasillados como los interlocutores legítimos para serlo. Esto recae en a una explicación sencilla: el hecho de pertenecer al espectro no hetero-conforme no significa que, necesariamente, sea ese el área en el que se quiera trabajar y visibilizar políticamente. Aún así, y sobre todo para el caso de las figuras institucionalmente construidas y reconocidas (entiéndase Prosecretarías Nacionales y Departamentales), el compromiso por mantener activo el espacio prima sobre cualquier otro tipo de acción; las y los militantes prefieren que exista y por eso deciden volcar los esfuerzos políticos para su supervivencia institucional, siguiendo así lógicas orgánicas tradicionalmente asociadas al PC.

Por tanto, la institucionalización como forma de garantizar la permanencia no resultó tan efectiva como era de esperarse, pero logró al menos el efecto de la creación de una Prosecretaría Nacional. Aún así, tanto en el análisis de los programas de los partidos políticos y las palabras utilizadas (Rocha, 2014), como también la Campaña #OvejasQuiereSaber⁵⁵ –de la que formé parte desde mi participación militante en ON, también relevada por Rocha (2014)–, demostraron que dentro del PC se generaban formas sutiles de homonormatividad. También en el programa para el período 2015-2020 cuando se habla específicamente de “distinciones”, en vez de “discriminaciones” o “desigualdades”, se puede leer como un arma de doble filo. Rocha (2014: 197) ha cuestionado este recurso para el programa del período anterior, y aplica de la misma forma en su versión última: “esta afirmación es peligrosa en el sentido de que fácilmente puede

⁵⁵ Más información sobre esta campaña se encuentra disponible en: <https://ovejasnegras.org/2014/10/25/ovejasquieresaber-2/>.

desplazarse hacia discursos para los cuales no existen desigualdades si hay igualdad ante la ley, por lo que los resultados de cada persona obtenga en su vida dependen de lo que haga de ella y no de clivajes de dominación estructurales”.

Prácticamente todos las personas entrevistadas aceptaron que si bien se incluyen temáticas de diversidad sexual en el programa del Partido, las formas de hacerlo son ineficientes y aún desafiantes en otras dimensiones. No sorprende que particularmente quienes han tomado actos de identificación de dentro de esta ideología sexual suelen ser quienes concuerdan con el resto de los planteos de la NAD. Aún así, la insatisfacción se hizo notar en algunos militantes que se desmarcaron del Partido:

«Pero en un momento le dije “Usted [Pedro Bordaberry] se levantó con el Matrimonio Igualitario. Entonces para que yo lo voto necesito saber: ¿usted está a favor o en contra? Si usted está en contra, ya va a saber que no lo voto. Y si no me contesta, también”. Y no me contestó. No lo voté. Porque para mi los principios son fundamentales. Entonces veo que hay una resistencia. Pero después va al casamiento de [Sergio] Puglia⁵⁶. Entonces vos ves todas esas contradicciones que te hace un poco alejarte, ¿no? Que te da hasta asco, realmente, ¿no? A las personas que creemos en una sociedad inclusiva, y a toda costa.» **(Sheina Leoni, 55, PC, N3, 26/05/2017)**

«La gente... yo creo mucho en la gente y en su poder de cambiar. Y yo también valoro mucho eso, de que hay gente que antes estaban en contra y que ahora está empezando a dar bola a los temas. Y que tienen esa capacidad de “Está bien, yo me equivoqué. Qué lástima que en ese momento no me di cuenta para poder militar ciertos temas, y que ahora siente propios”.» **(Patricia Soria, 28, PC, N2, 26/06/2017)**

Si bien en términos discursivos seguía latente la temática (como por ejemplo extender cada año la participación a la Marcha por la Diversidad en nombre del Partido), siguen existiendo algunas carencias sobre cómo seguir operando sobre la ideología sexual. Actualmente el PC se encuentra en un momento de resignificación bajo nuevos liderazgos⁵⁷ y salidas como la de que Fernando Amado. Los grupos originalmente conformados permanecen además inactivos, y si bien la PND

⁵⁶ Sergio Puglia es un empresario y chef de amplio reconocimiento que en 2016 contrajo matrimonio con una persona de su mismo sexo, aunque nunca politizando públicamente su identidad sexual antes de este episodio concreto. Sólo recientemente, en el marco del Día del Orgullo LGBT de este año, hizo polémicas declaraciones sobre cómo “los movimientos LGBT se dejaron usar políticamente” (El Observador, 29/06/2020).

⁵⁷ Aquí resulta interesante observar el caso de las elecciones internas del 2019 en las que Ernesto Talvi contó con amplio apoyo contra el histórico recorrido del ex-presidente Sanguinetti, convirtiéndose en el candidato a presidente por el PC. Aún así, cuando el candidato del PN, Luis Lacalle Pou, puso en negociación una alianza con líderes de otros partidos para obtener la victoria en la segunda vuelta, Sanguinetti también formó parte de esta alianza, pese a ser Talvi el candidato oficial. De la misma forma tampoco es menor que en la elección del Secretario General del PC resultara electo Sanguinetti (La Diaria, 07/12/2019; 09/12/2019); en otras palabras, queda incierta cómo se jugará a futuro la relación de fuerzas a la interna de este partido puesto a que la lucha de liderazgos se encuentra en ferviente tensión. Irónicamente además, hoy día Talvi renunció a su cargo como Canciller en el gobierno de la autoproclamada Coalición Multicolor.

del PC sigue existiendo como figura institucional, ya han quedado evidenciadas algunas de sus dificultades.

En síntesis, no hay certezas para decir si la “herencia colorada” se (re)interpretará cómo lo he planteado a lo largo de esta investigación a partir de la experiencia de la politización sexual. Aún así, espero que este trabajo genere insumos sobre cómo el PC enfrentará su posicionamiento respecto a esta agenda (y otras), además de cómo –si es que lo hace– efectivamente seguirá haciendo política de la misma manera que ha hecho históricamente.

Imagen 2: Foto de militantes del Partido Colorado concentrados en la Plaza Independencia el día de la Marcha por la Diversidad, posteriormente editada en conmemoración de IDAHOT⁵⁸



Foto: Tomada de la cuenta de Facebook de ADGC

⁵⁸ IDAHOT es la sigla en inglés por International Day Against Homophobia and Transphobia, conmemorado históricamente el 17 de mayo debido a que en esa fecha en 1990 la Organización Mundial de la Salud quita la homosexualidad del listado de enfermedades mentales.

PARTIDO NACIONAL

«Tal vez el mismo Saravia⁵⁹ /Nos está poniendo a prueba
Buscando las vibras nuevas /Que rebroten de su sangre
Sin hacer uso de labia /Hay que proceder sereno
Si es pantanoso el terreno /Hay que pisar con cuidado
Pero el momento ha llegado /De mostrarse blanco y bueno»

Anónimo (s/f)⁶⁰

Debo comenzar aclarando que la escritura de este capítulo ha sido de los más difíciles de todo el trabajo. Esto se dio principalmente a dos factores no menores: i) por un lado en cuanto a las dificultades metodológicas por la ausencia de material público de archivo y carencia de información general, además de la hostilidad epistémica⁶¹ ejercida por algunos sujetos de estudio (incluso no entrevistados), y ii) por otro lado el asunto de que al momento de idear este trabajo en 2017 no había forma de prever con certeza que el PN se convirtiera en la próxima fuerza política en gobernar el país mediante acuerdos de coalición ratificados previos a la segunda vuelta de noviembre del año electoral, con un panorama inusual y completamente ajeno a cualquier análisis previo de partidos políticos hecho en el Uruguay.

De esta forma es que resulta fundamental dividir la presentación del caso en tres partes. Comenzaré por un análisis general de la situación de la temática de la diversidad sexual a la interna del Partido Nacional. Posteriormente revelaré los contenidos obtenidos puntualmente a través de la serie de entrevistas realizadas a militantes que en su momento fueron (o siguen siendo) reconocidos como referentes del Partido en temas de diversidad sexual. A partir de ahí analizaré cómo ha sido su vínculo con la CDDHH del PN, cuál ha sido el marco de acciones de la agenda y de sus adversarios, y cómo se aplican lógicas homocaudillistas, sobre todo para el caso del PN.

⁵⁹ Aparicio Saravia fue un reconocido general y caudillo blanco del temprano siglo XX, además de ser el ferviente opositor al liderazgo colorado de José Batlle y Ordóñez.

⁶⁰ No se menciona la autoría ni la fecha de elaboración de la canción *Presente mi general* ya que, tras una profunda búsqueda documental, no he podido afirmar con certeza de quién es. Frecuentemente esta canción se confunde con *A poncho blanco* o con versiones de Elsa Morán y Cimarrones. Aún así, según la Asociación General de Autores del Uruguay existen versiones homónimas de Castillo Rubí y Cáceres Castillo de Piriz María. Tras consultas posteriores con la Asociación también podía tratarse de autorías de Francisco Etcheverry, Julián Murcia o Adelfia Borges. Finalmente, opté por transcribir a oído la versión publicada en la sección *Música Partidaria* del sitio oficial del Partido Nacional, disponible en <https://www.partidonacional.org.uy/portal/index.php/70-musica-partidaria>.

⁶¹ Para refrescar, es conveniente volver a la sección *Aspectos etnográficos y epistemológicos* del capítulo metodológico y en especial las notas al pie, sobre todo cuando refiero a cuando he sido increpado por algunos militantes respecto a los "verdaderos móviles" de esta investigación.

Imagen 3: Foto de la bandera uruguaya, la bandera de la diversidad sexual y bandera con el caudillo blanco Aparicio Saravia



Foto: Tomada de la cuenta de Facebook de un militante blanco

*Rara avis: diverso como güeso de bagual*⁶²

«Si vos tenés un poquito de idea de lo que es el Partido Nacional, ¿vos te imaginás una chica trans a caballo y que alguien le vaya a hablar? ¿Dentro del Partido?» (Ro Sosa, 46, PN, N3, 19/07/2017)

La noción de privilegio epistemológico (Hartsock, 2003, en Sempol, 2013) fue clave para poder entrar en el relevamiento de información sobre el caso del PN. Mediante mi militancia en representación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, y posteriormente por ON, integré la CMD a partir del año 2014. En aquel momento el espacio se encontraba integrado por una serie de organizaciones de la sociedad civil, pero también entre ellas algunas de tipo municipal-territorial⁶³ y sectores de partidos políticos que históricamente venían participando del espacio (Anexo 3). Entre ellas se destacan sobre todo agrupaciones pertenecientes al FA; del PC el caso ya mencionado de militantes de DDI 305 y Patricia Soria (quien luego dirigiría la PDGyDM del PC) en representación del sector VU⁶⁴; y por el PN integrantes del grupo MBD.

⁶² Para foráneos o descontextualizados de la politización partidaria nacionalista: el proverbio “blanco como güeso (hueso) de bagual” es una frase comúnmente utilizada para referenciar que alguien está adherido al PN, que coloquialmente es conocido como Partido Blanco o *los blancos*. El bagual es además el tipo de animal equino que se ha vuelto cimarrón, característica típicamente autóctona de la fauna uruguaya.

⁶³ Tal es el caso de la Comisión de Asuntos Sociales y Derechos Humanos del Centro Comunal Zonal I del Municipio B de la Intendencia de Montevideo.

⁶⁴ VU en última instancia optó por abandonar el espacio debido a que era uno de los sectores impulsores del plebiscito en apoyo a la baja de la edad de imputabilidad, contrario a la postura de la CMD. Además particularmente ese año la consigna de la Marcha hacía referencia directa al tema: “Ni un voto a la discriminación, los derechos no se bajan”.

Si bien en La Diaria (11/12/2012) en 2012 se revela en una nota sobre la aparición de disidencias sexuales dentro del Partido Nacional⁶⁵, es recién en otra noticia publicada dos años más tarde en Montevideo Portal (23/08/2014) que aparece por primera vez este grupo con su nombre explicitado. En la nota se relata sobre su surgimiento sectorial dentro de Alianza Nacional y que, al menos inicialmente, tenía como objetivo generar un frente de resistencia a la interna del PN ante quienes se oponían a la Ley de MI (éstos últimos incluso proponían un proyecto alternativo para no reconocer esta institución para parejas del mismo sexo). Ante los comentarios del entrevistado en la nota de Montevideo Portal (ibídem), entiendo pertinente retomar los *prejuicios identitarios silenciadores* planteados por Franco (2018): al igual que en el PC, los opositores al *agenda setting* sexual tomaban esta postura desde lugares arcaicos donde se asociaba la homosexualidad con la pedofilia y demás asuntos, *silenciando* y minimizando las intenciones reales que tenía el grupo, que en definitiva era captar votos favorables para la aprobación de la Ley de MI, al igual que habían hecho sus pares Colorados.

Teniendo en cuenta la diferencia abismal de relevamiento de prensa entre las apariciones públicas de grupos de la diversidad sexual dentro del PC y del PN, no fue posible hacer una lectura íntegra del fenómeno nacionalista. A diferencia del primer caso, no figuran en redes ni en otros medios publicaciones propias del grupo MBD que sí existían al momento de su funcionamiento activo (al menos con registro hasta 2014, Anexo 3). De hecho, al igual que algunos sectores del PC, MDB también tuvo su visibilidad al participar en la articulación política de la CMD (La Diaria, 26/09/2014; CW33 Florida, 21/09/2014)⁶⁶ pero no vuelve a aparecer públicamente posterior a ello, eliminando incluso publicaciones en redes que anteriormente era sabido que existían.

Aún así, tanto a través de mi militancia personal como a partir de lo que se desprende de las entrevistas, quedaba en evidencia que se trataba de un grupo muy reducido. Además, nunca estuvo claro el apoyo ni el reconocimiento que tuvo como grupo dentro del sector o del PN. Esto se extendió a tal punto que efectivamente hay quienes, incluso del mismo partido, minimizaban su existencia o directamente la desconocían.

«Esos chicos de Blancos Diversos, yo los sigo en Twitter. (...) Pero después entendí que, bueno, hablando con estos chicos todos, que había que crear otro espacio. Pero con mucha fuerza, porque ellos no eran visibles, la gente no sabe que existe, ahora sí sabe mucha gente- porque a ellos los siguen particularmente todos chicos gays, o dos o tres señoras.» (Ro Sosa, 46, PN, N3, 19/07/2017)

⁶⁵ En la nota se refiere al fundador de MDB, más sin nombrarlo a él ni al grupo.

⁶⁶ O véase también lo publicado en la página del Ministerio de Educación y Cultural (disponible en: <https://www.mec.gub.uy/innovaportal/v/58320/61/mecweb/este-viernes-es-la-marcha-de-la-diversidad?parentid=11305>), además del afiche de la convocatoria a la Marcha por la Diversidad del 2014 (Anexo 3).

«Los Blancos... no sé, porque es una nebulosa. Por un lado estaban Blancos Diversos. (...) Pero eran muy difusos. Eran tres o cuatro que nunca tuvieron la organización que tuvimos con Diversidad Colorada, jamás. (...) Y realmente marchamos mejor que, sin ofender, que Blancos Diversos y que todos que andaban... perdidos, como quién dice.» (Sheina Leoni, 55, PC, N3, 26/05/2017)

En conversación con mi gran colega Niki Johnson del APGDS del DCP en cuanto a la dificultad metodológica que esto implicaba, me transmitió una afirmación que terminó resultando extremadamente útil: "el hecho de que ya no haya información disponible, también dice algo en sí mismo". Esta situación es similar a cuando en su momento con ON realizamos la Campaña #OvejasQuiereSaber en el 2014 en el marco del año electoral. Dentro de las fórmulas de partidos políticos entrevistadas –de los casos que aquí analizo– el PN fue el único en no dar respuesta a la convocatoria de encuentros (Portal 180, 17/09/2014), y afirma lo siguiente: la no respuesta, después de todo, también es una respuesta. En relación a esto, Rocha (2014: 223) explica que la Campaña de ON tuvo un diferencial importante ya que "[presionó] a los partidos políticos a ser más receptivos, en el entendido que éstos buscarán evitar los costos políticos que pueden llegar a tener el no responder a solicitudes, las respuestas negativas o que manifiesten posiciones que no sean compartidos por ciertos sectores de la ciudadanía".

«Te reitero: para mí la diversidad sexual siempre estuvo incluida dentro del Partido. Que antes se dijera o no se dijera- Tampoco hay que ir con un cartel en la frente diciendo “soy hetero”, “soy gay”, “soy trans”, ¿no?» (Fiorella Ventura, 26, PN, N3, 22/06/2017)

No se puede afirmar con certeza si la disolución del grupo MBD fue debido a la misma situación de dificultades estratégicas a nivel de incidencia por la que pasó ADCB post-MI, si fue por la exclusión explícita de los partidos políticos del espacio de la CMD⁶⁷ (lo que en este caso les privó de su único espacio de actuación y visibilidad) o si efectivamente se trató de una medida vertical de la dirigencia del Partido de no seguir profundizando en una agenda que generaba tantas discusiones internas⁶⁸. Lo que sí se puede dar por hecho es que el grupo quedó “suspendido” y no ha tenido posterior incidencia como tal, o al menos no de forma pública⁶⁹.

⁶⁷ Esta decisión fue tomada por las organizaciones de la sociedad civil de la CMD en el año 2014. El motivo fue separar a los partidos políticos del movimiento social, sobre todo en año electoral. El argumento central de los militantes de las organizaciones se sostenía en que la participación de los partidos políticos beneficiaba particularmente a algunos sobre otros, pese a sus disparidades de esfuerzos volcados por la causa. La resolución de no participación sigue vigente hasta la fecha. Esto no exime un fenómeno muy recurrente en Uruguay, el de la doble militancia. Aún así, cabe señalar que las organizaciones de la sociedad civil han logrado delimitar exitosamente la independencia entre partidos políticos y movimiento social, incluso en casos de la doble militancia (Bull, 2013).

⁶⁸ Profundizaré sobre esto en la siguiente sección titulada *Los Derechos Humanos como paraguas conceptual o ¿cómo hacer enojar a medio partido por colgar un lazo multicolor en la puerta del Honorable Directorio?*.

⁶⁹ En la nota de Montevideo Portal (23/08/2014), si bien se habla de potenciales líneas y acciones políticas a tomar, lo más cercano a tener repercusión directa con el Partido fue concretar una reunión con el candidato presidencial Luis Lacalle Pou para conversar sobre su postura política respecto a la diversidad sexual.

Esto puede ser leído de forma similar al caso anterior de DDI 305 del PC; el compromiso temático adjudicado a un sector específico dentro del Partido imposibilitó la articulación con otros sectores, invisibilizando la causa original de su desintegración. Si bien existieron integrantes que no eran exclusivamente de Alianza Nacional, las y los militantes de MBD no eran identificados por sus pares de otros sectores.

«La realidad es que no tengo idea en sí qué es Blancos Diversos. Tal vez muchas veces uno está muy ocupado con su sector y no tiene mucho tiempo de mirar en sí para el costado.» **(Fiorella Ventura, 26, PN, N3, 22/06/2017)**

«Mirá, había un grupo que se llama Blancos Diversos que no sé si tuvo- si continúa existiendo. El tema es que cada uno de nosotros pertenece a una agrupación o a un sector, y dentro de su sector va logrando y va captando determinadas acciones.» **(Gustavo Viera, 48, PN, N2, 17/07/2017)**

Por más que este grupo específico de militantes organizados dejó de existir, no significa que no hayan habido otros esfuerzos de incidencia en temas de diversidad sexual. Es así que tuve que seguir mi estrategia metodológica; gracias a la técnica bola de nieve y a partir de los niveles de acción y compromiso político desarrollados anteriormente fue que en una de las primeras entrevistas –con Gloria Rodríguez (N1)– llegué a referentes temáticos reconocidos por las autoridades del PN (N2). Tal es el caso del edil de Cerro Largo, Gustavo Viera, quien además figura en reiteradas ocasiones como base militante firmante en los comunicados que ha sacado la CDDHH del PN para convocar varios años consecutivos a la Marcha por la Diversidad. No obstante, tal como dice una de las entrevistadas, este tipo de comunicaciones son de menor visibilidad dentro del partido e implican consecuentemente poco reconocimiento por el resto de las y los integrantes del Partido:

«Pero en realidad, lo que hay que tener en cuenta es que el Partido Nacional no es visible con la diversidad, más allá de que estos amigos que yo tengo, que ya hace muchos años que vienen trabajando dentro del Partido Nacional. No es de ahora, ya hace años que vienen trabajando, son visibles, son visibles, dentro de la misma diversidad. ¿Qué significa eso? Que son visibles con los demás gays, o con dirigentes del Frente Amplio. Pero el Partido Nacional no es visible con Doña Petrona, con Doña María y con Don José. Eso es lo que tiene que lograr el Partido Nacional (...) Entonces yo creo que hay muchísimos gays, se me han acercado muchos gays que son del Partido Nacional, que están escondidos. (...) Dijeron [los frenteamplistas] “No, no hay putos dentro del Partido Nacional y los que están dentro del Partido Nacional son putos traidores”. (...) El Partido Nacional necesita una persona que se embandere con la bandera de la diversidad, como dice la palabra, y que diga “Nosotros existimos dentro del Partido”.» **(Ro Sosa, 46, PN, N3, 19/07/2017)**

En esta misma línea, resulta útil el planteo de Pecheny (2002: 138) donde “el orden de interacción social constituido en torno a la homosexualidad sigue un doble estándar moral, que condena públicamente las prácticas homosexuales pero las tolera siempre y cuando ellas tengan lugar fuera de la mirada pública”. La pregunta que cabe hacerse entonces es, ¿dónde es que se

pueden hacer visibles “en la mirada pública” los sujetos militantes por la diversidad sexual en un escenario invisibilizante como este?

Los Derechos Humanos como paraguas conceptual o ¿cómo hacer enojar a medio partido por colgar un lazo multicolor en la puerta del Honorable Directorio?

«Ser blanco es ser blanco. No hay una forma nueva, ni una forma vieja. Ni una forma de luchar. Yo en vez de irme a otro partido preferí lucharla desde adentro.» (Gustavo Viera, 48, PN, N2, 17/07/2017)

Para continuar con el planteo anterior es necesario hacer una serie de aclaraciones. Como ya he mencionado al inicio de este capítulo, el análisis de la politización de la sexualidad para el caso del PN ha sido particularmente difícil. Intenté acceder a figuras políticas nacionalistas desde una lógica de arriba hacia abajo (por las vías “formales”); reiteradas veces me puse en contacto con la entonces Presidenta del Honorable Directorio del Partido Nacional (HDPN), Beatriz Argimón, quien hoy cumple el rol de ser la primera vicepresidenta electa en la historia nacional. Dado su variado recorrido por el Partido en materia de Derechos Humanos, y particularmente en asuntos de género –aunque desde lugares cuestionados por los movimientos feministas–, entendí que una entrevista por su parte podía ser representativo de la heterogeneidad de posturas del PN también en asuntos de diversidad sexual. Sin embargo, tras una serie de desarticulaciones y desencuentros opté por dejarla fuera de la muestra, haciendo un giro metodológico claro: en vez de acceder primero a las “cúpulas” y contar con un potencial sesgo invisibilizador de las bases militantes, decidí entrevistar a una mujer trans fuertemente asociada y visible por el PN, Ro Sosa⁷⁰, ex-panelista de *Esta boca es mía*, pero que no ocupa ningún lugar jerárquico a la interna del Partido.

Posteriormente pude entrevistar a Gloria Rodríguez (N1), que en su momento presidía la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados y actualmente la homónima del PN. Planteó una observación interesante a tener en cuenta: la re-significación de cómo se conceptualiza la temática de los Derechos Humanos es importante a la hora de entender el (intento de) *agenda setting* de la diversidad sexual. En palabras de la entrevistada (Gloria Rodríguez, 10/07/2017) y del referente en diversidad sexual de la CDDHH del PN (Gustavo Viera, 17/07/2017):

«El Partido Nacional sigue siendo el mismo Partido Nacional con un historial de 181 años que no nos podemos quedar pensando cómo 181 años atrás. Partido Nacional se ha ido aggiornando con

⁷⁰ Si el nombre suena familiar al lector, recomiendo volver a recurrir a la sección metodológica *Aspectos etnográficos y epistemológicos*, donde relato en mayor detalle sobre las dificultades epistemológicas que implicó entrevistarla a ella puntualmente.

el devenir del tiempo, pero sigue siendo el mismo partido. Un partido nuevo con viejas banderas. Nosotros no hemos cambiado la esencia del Partido Nacional. Nosotros lo que hacemos es ir aggiornándonos con todo lo que viene, que se viene presentando, ¿verdad? (...) Nosotros queremos gobernar ahora. No vamos a pretender gobernar cómo podremos gobernar 181 años atrás. Entonces digo, el Partido Nacional es el mismo partido. Es un partido que continúa con sus viejas banderas, pero con un pensamiento nuevo. Ese pensamiento que todos debemos de tener.» (**Gloria Rodríguez, 56, PN, N1 y N2, 10/07/2017**)

«Cuando a vos no te dan la posibilidad de tener determinados derechos, vos los empezás a pelear. En mi partido, que podrá haber muchos homosexuales, porque creo que los hay, porque creo que muchos votan al Partido Nacional- Fueron temas que el partido fue dejando pasar y que no los tenía en su agenda social de gobierno. Bueno, los tiempos han cambiado. Hemos logrado que el partido abriera cabeza a pesar de los pesares.» (**Gustavo Viera, 48, PN, N2. 17/07/2017**)

Este fenómeno puede ser leído en términos de Moreno (2015) en cuanto a cómo se logra la articulación de demandas a partir de significantes vacíos mediante grados de indeterminación y contingencia en lo discursivo: si bien los dos provienen de causas distintas (de personas afro y personas L[G]BT, respectivamente), ambos buscan lograr incidencia mediante el estiramiento conceptual del término “Derechos Humanos“. Citando a Moreno (2015: 55), “cuanto más flexibles se presenten los discursos, parece probable que mayores sean las posibilidades de establecer acuerdos y avanzar en el entendimiento, condiciones nada desdeñables para el desarrollo de procesos de convergencia política entre organizaciones“.

Este dispositivo discursivo del “aceptamos a todo el mundo” forma parte del hacer política dentro de los partidos políticos; los Derechos Humanos *trascienden* a los partidos, pero aún así dentro de los parámetros del excepcionalismo sexual. Particularmente con el reconocimiento histórico que ha tenido la diversidad sexual en el Uruguay era previsible que, hasta en partidos que no acompañaron ciertas propuestas normativas, emerjan figuras a su interna que sí buscan sostener y mantener el tema vivo dentro de la estructura partidaria.

«Esto lo hice, digo, ¿no? El tema de [Álvaro] Dastugue... Lo hago ante cualquier manifestación de este tipo, ante cualquier manifiesta- Hoy lo hice de alguien de mi Partido, de mi Partido porque nosotros cuando consideramos que las cosas no son correctas, esto va más allá de los partidos políticos. (...) Lo que no estoy de acuerdo es que se hable en nombre del Partido Nacional. No es nada en contra de, sino no se puede hablar en nombre del Partido Nacional algo que fue totalmente inconsulto. No podemos decir que en el momento de que el Partido Nacional llega al gobierno se va a cambiar una agenda de derechos, algo que nos ha costado tanto, durante décadas y tanto se ha trabajado.» (**Gloria Rodríguez, 56, PN, N1 y N2, 10/07/2017**)

Cuando en junio del 2017 el diputado nacionalista Álvaro Dastugue –fuertemente ligado al evangelismo– hizo una serie de declaraciones acerca de que si se llegase al gobierno el PN se iban a “revisar“ algunas de las conquistas legislativas de la NAD (Semanaire Búsqueda 22/06/2017), se elevaron algunas voces por la defensa de los Derechos Humanos. La propia

Gloria Rodríguez, quien presidía esa Comisión en la Cámara de Diputados, hizo circular un comunicado entre militantes y organizaciones de la sociedad civil de la diversidad sexual denunciado lo ocurrido:

«Respecto a Derechos Humanos en general como a cuestiones de Diversidad en particular, los ámbitos adecuados para promover cualquier iniciativa legal son los establecidos en nuestra Carta Magna, descartándose por improcedentes las afirmaciones ajenas a este precepto superior. Cualquier opinión que se aparte de este irrenunciable compromiso, en particular de un Representante Nacional, sugeriremos sea analizada por los órganos correspondientes de nuestro colectivo político.» (Gloria Rodríguez, 2017)

El posicionamiento de Gloria Rodríguez dio lugar también a que otros políticos del PN salieran a hacer declaraciones en contra de los dichos de Dastugue. De esto es posible hacer dos lecturas: i) la interpelación temática de reconocer la importancia de los Derechos Humanos como universales e inalienables, o ii) el hecho de que Dastugue haya hecho estas declaraciones *en nombre del Partido* y no a título personal. Sin importar cual fuera el motivo, hubo respuestas favorables a nivel institucional. No sólo varios políticos nacionalistas se desmarcaron de los dichos, sino que además el HDPN tomó posición al respecto (El País, 23/06/2017), reconociendo la heterogeneidad de posturas existentes a la interna empero se debe ser "fiel a las raíces mismas de su fundación, y como comunidad de hombres y mujeres libres, [donde se] reivindica el derecho de todos los individuos a vivir según sus concepciones personales, sin más restricciones que las derivadas del ordenamiento jurídico"⁷¹. Al igual que en palabras de una de las entrevistadas:

«Sí, de hecho cuando surgió la Ley de Matrimonio Igualitario hubo gente del Partido que la votó y gente que no. Por ponerte un ejemplo, ¿verdad? También, a ver, ¿qué pasa? Nosotros aceptamos y respetamos posturas, ¿ta? Siempre hay un bobo que salta con una falta de respeto. Como pasó hoy que salió en todos los diarios⁷². Pero la realidad es que nosotros- A ver, voy a un ejemplo claro. Yo no estoy de- Yo estoy de acuerdo con la Ley de Aborto. En el Partido en realidad, hay un gran porcentaje, que no estaba a favor. En mi caso, yo estoy de acuerdo. Respeto la postura de quien no está a favor de la ley. Y ellos también respetan mi postura de que yo esté a favor con la ley. Vale aclarar obviamente que yo soy un cuatro de copas y ellos son senadores y diputados, ¿no? Pero no por eso tenemos un inconveniente interno. ¿Queda claro?» (Fiorella Ventura, 26, PN, N3, 22/06/2017)

Un asunto interesante del caso del PN es que se destaca particularmente por tener una noción muy pluralista de comprender su diversidad ideológica; ser *blanco como güeso de bagual* parte de una identidad rígidamente construida en torno a *lo blanco*. Por más que las declaraciones sobre Dastugue reflejaran la heterogeneidad de posturas, siempre se mantuvo latente la noción de

⁷¹ Comunicado del HDPN, tomado de la nota de ECOS (24/06/2017).

⁷² La entrevistada se refiere a las declaraciones hechas por Dastugue en relación a "revisar" la NAD, que tuvieron una cobertura mediática muy significativa.

ser el “partido de las libertades” como una idea destacada por casi todas las personas entrevistadas del PN.

«Ah, ¡siempre [hay resistencias]! Por algo somos un partido de hombres y mujeres libres, y respetamos las diferentes posiciones. Porque seríamos hipócritas, hipócritas para realmente decir ((imita otro tono de voz)) “No, estamos todos de acuerdo con el tema de la diversidad sexual, con el tema de la participación política de las mujeres, por el tema de la edad de la Ley 19.122 de los derechos de los afrodescendientes” ((termina imitación)). Hay muchísimos temas de las minorías, y no somos hipócritas de decir que hay diferentes puntos de vista. Diferentes puntos de vista desde los cuales nosotros respetamos y lo vamos a seguir respetando. (...) Y el Partido Nacional es un partido de hombres y mujeres libres, que respetamos las diferentes opciones.» (Gloria Rodríguez, 56, PN, N1 y N2, 10/07/2017)

Esta serie de declaraciones pueden resultar algo problemáticas. Si bien se recalca la importancia del ejercicio de la libertad, desde la errónea construcción de comprender esto entonces como una simple “opinión” se instaura una idea liberal de pluralidad interna cuya yuxtaposición legitima posiciones en algún punto incompatibles con el paradigma de los derechos humanos. Esto es lo que en teoría política ha sido denominado como *la paradoja de la intolerancia* (Popper, 1971): la tolerancia ilimitada a quienes son intolerantes puede efectivamente llevar –y lleva– a desaparición de la tolerancia que tanto se buscaba predicar. Invisibilizar el conflicto, relativizar el problema y naturalizarlo –codificándolo como una forma más de pluralismo en el que no existe ningún tipo de límites a nivel de opinión– es entonces un fenómeno que curiosamente ocurre sobre todo en temas ligadas a la diversidad sexual, más no en otras agendas como raza-etnia, la interrupción voluntaria del embarazo, calidad democrática o política de seguridad⁷³

Esto se evidencia cuando pocos días después del episodio de Dastugue se coloca un lazo con los colores del arcoiris en la fachada del HDPN, enmarcado en el Día Internacional del Orgullo LGBTTTIQ (Imagen 4), generando de nuevo ásperas fricciones. Esta acción no surge como consecuencia de las declaraciones, sino que –por contrario– fue premeditada, planteada en y aprobada por la Convención Nacional⁷⁴. La simbología de la intervención es explícita: el lazo multicolor representa una referencia directa al movimiento de los derechos de la diversidad sexual, dando por sobreentendido un apoyo inherente a la causa.

Imagen 4: Foto de la fachada del Honorable Directorio del Partido Nacional en el Día Internacional del Orgullo LGBTTTI (2017)

⁷³ Señalizo puntualmente estos temas debido a que dentro de PN existen profundas diferencias de posicionamientos (entiéndase como el “voto dividido” en las distintas leyes de la NAD o el no apoyo en instancias de participación directa), más ninguno de estos ejes genera una grieta que divide al partido tanto como lo ha hecho la diversidad sexual en la faceta pública del partido.

⁷⁴ Según La Diaria (12/07/2017), Beatriz Argimón explicó que el lazo fue colgado porque la Convención del PN votó por unanimidad acompañar “episodios importantes para la sociedad”, donde también se incluía el Día Internacional del Orgullo LGBTTTIQ.



Nota: Tomada de la cuenta de Twitter @DiversidadPN, 28 de junio de 2017

Algunos dirigentes nacionalistas⁷⁵ expresaron su desacuerdo en que “el Partido se [había] inclinado hacia la corriente de lo políticamente correcto“ (La Diaria 12/07/2017); que “no representa a los diputados [Gerardo] Amarilla, [Álvaro] Dastugue, y a otros tantos“ (La Diaria 12/07/2017); que “[es] un acto de discriminación“ (La Diaria 12/07/2017) y que ha habido un “viraje hacia la izquierda” dentro del PN (Crónicas, 07/07/2017). Estas posturas que plantean que el Partido se estaba apartando de sus valores identitarios originarios implicó una tensión política que extendió la discusión por un tiempo mayor al previsto ya que a lo largo de los meses posteriores otras figuras –como Carlos Iafigliola– siguieron poniendo el tema en agenda (La Diaria, 07/08/2017). Si bien, nuevamente, hubo quienes se desmarcaron de los dichos en pugna, Dastugue y Iafigliola se embanderaron desde ese momento en adelante como líderes autoproclamados de posturas anti-LGBT, considerando que ambos incluso presentaron un recurso de pre-referéndum para derogar la LIPT apenas unos meses después de haber sido aprobada⁷⁶. La gestualidad introducida a través del lazo diverso puede ser interpretada entonces

⁷⁵ Tales como el concejal del municipio CH de Montevideo, Roel Bottari –curiosamente joven–, así como también Francisco Gallinal y la senadora Verónica Alonso.

⁷⁶ La Ley N° 19.684 Integral para Personas trans fue promulgada en su versión final el 26 de octubre del 2018. En el escrutinio definitivo del Acto de Adhesión a la interposición del recurso de referéndum realizado el 4 de agosto de 2019, promovido por Dastugue e Iafigliola, adhirieron un 9,91%, no alcanzando así el 25% necesario para la instancia de consulta derogatoria. A modo de dar una lectura global para comprender otros episodios de retrocesos similares o *backlash*, el mismo recurso constitucional fue utilizado en búsqueda de derogar la Ley N° 18.987 Interrupción Voluntaria del Embarazo (2012) en junio del 2013, donde tampoco se llegó al porcentaje necesario (resultado del escrutinio: 8,92%). La precisión de estos datos consta en actas emitidas por la Corte Electoral.

no como aporte constructivo para que el Partido trabajara el tema, sino que al posicionarse generó el efecto contrario: la presunta defensa del asunto mediante mecanismos de *pinkwashing* (dar una imagen moderna y tolerante al PN) no tiene un impacto real en la estructura partidaria más que seguir fragmentándola.

Hasta aquí entonces se lograron visualizar dos cosas. Por un lado, existe cierta apertura y defensa institucional –más o menos legitimada– sobre una agenda que genera fuertes resistencias internas. Por otro lado, la sedimentación social diferenciada genera desigualdades en las formas de participación política. Analizando esta situación en términos de politización de la sexualidad *desde* los militantes se evidencia una vigorosa ausencia: figuras con mayor peso partidario (N1 y parcialmente N2) pueden “darse el lujo” de hacer ciertas declaraciones (por lo general en contra), mientras que la falta de espacios puntualmente para estas bases militantes (N1) imposibilita *alzar la voz*, o logran hacerlo sólo en forma individualizada sin grupalidad mediante. Ejemplifíquese de la siguiente manera:

«Yo soy una persona trans. (...) Entonces entendí que yo tenía que ser líder. Yo tenía que formar mi propio espacio con gente que pensara de la misma forma y que no se callara. (...) Pero necesitas carácter, sabiduría, y tenés que tener una historia de vida, que es con lo que vos te plantás ¿entendés? Entonces yo entendía que esos chicos [del Movimiento Blancos Diversos] son chicos muy tiernitos, y como [que] yo voy hasta el hueso.» **(Ro Sosa, 46, PN, N3)**

«Primero que nada yo soy una persona de la diversidad sexual. Es decir, el primer edil gay, asumido por lo menos, en todo el país. Eso me permitió tomar algunas referencias- Asumido desde muy joven mi condición sexual, por la cual no es lo más importante que yo tengo en la vida. Lo más importante, que me parece (por) la que se nos debe tomar, es por la condición de ser humano. (...) Para mí un honor, fue un honor y es un honor haber sido nombrado por el Honorable Directorio del Partido para representar- estar representando a un sector de la población en una Comisión de Derechos Humanos. Hemos trabajado, hemos intentado desde la misma no solamente preocuparnos por el tema de la diversidad sexual. (...) Yo en este momento ocupo un lugar en el Directorio, así que por lo tanto soy un representante político de la diversidad sexual.» **(Gustavo Viera, 48, PN, N2)**

«No me acerqué. Tweeté (algún) descontento con el Frente Amplio, poco después de que pasaron las elecciones. Y Luis Lacalle Pou me pidió mi número de teléfono por Twitter y me llamó. Y él mismo me convocó, y él mismo hizo todo eso. Fue justo después de las elecciones, unos días después, creo, una semana después. (...) Y como empecé tarde, lo único que me hace destacar un poquito es ser trans. No me gustaría tener competencia. (...) ¡Pero no quiere decir que no me encantaría que el Partido Nacional se llenara de diversidad! Sería ideal, como ciudadana. Ahora, como pretenciosa... prefiero mil veces que no. Porque hay que destacar de alguna forma. Porque cualquier mujer de mi edad pasa desapercibida. Sin embargo, yo no. Me conocen todos los del Partido prácticamente.» **(Violeta Rodríguez, 37, PN, N2 y N3)**

Es aquí que se observa lo que denominé previamente como *homocaudillismo*. Más allá del fuerte interés y convicción que en estas tres entrevistas se demuestran, queda a la vista otro punto: los

espacios para alzar la voz no sólo son reducidos, sino que fuertemente competitivos pues opera en simultáneo la diferenciación por sector. Esto se inscribe en que la centralidad del *yo* es parte de la histórica forma de hacer política dentro del PN: existe un líder que convoca, habla y reúne votos y opiniones, es decir, a partir de una identidad (social sedimentada con una agenda política) que determina los actos de identificación (la forma de reinscripción de lo nuevo en lo viejo; en este caso, “a favor” de dicha agenda) en los demás.

De esta forma las intenciones de incidencia resultan inefectivas e inoperantes: se crean liderazgos centrados en lo individual que utilizan la plataforma de su sexualidad para generar visibilidad, empero estando orientados a cada sector no generan un efecto transformador posible de institucionalización real. Lo esencial no es el hecho de trabajar temas de la diversidad sexual sino de poder ser reconocido distinguidamente mediante esta identidad sexual. Como me decía mi tutor a la hora de motivarme para escribir este capítulo: “¿Vos ves blancos militando este tema?”. Consecuentemente, la contra-pregunta a hacerse es otra: ¿entonces qué los une donde sí los hay?

#LoQueNosUne: los colores que forman el blanco

«Pero estoy consciente de que Luis [Lacalle Pou] tampoco es súper gay friendly, ni trans friendly, ni nada de eso. Pero valoro sus esfuerzos, sea por la intención que sea, y valoro su respeto. Y aparte que lo valoro a él como político, por sus ideas.» (Violeta Rodríguez, 37, PN, N2 y N3)

En julio del 2019 es fundada la Secretaría de Diversidad del Partido Nacional (SDPN) como un espacio dependiente de la CDDHH del PN que, similar a la estructura de las Prosecretarías del PC, otorga funciones de asesoramiento para futuras políticas de diversidad sexual. En una nota de Radio del Sol (04/12/2019) Isabel Adami, integrante de la SDPN, explica el móvil de su creación:

«La Comisión de Derechos Humanos [del Partido Nacional], que es presidida por Gloria Rodríguez, siempre tocó estos temas. La realidad es que a veces una Comisión no puede abordarlos todos los temas de diversidad que hay. Entonces te terminás volcando por tratar determinados temas. Era algo totalmente necesario. Y se vota en el Directorio... También hay una cosa que es real: el Partido Nacional tuvo muchos cambios en muy poco tiempo gracias a la llegada de Beatriz Argimón a la presidencia del partido. Entonces eso a nosotros nos allanó el camino, y tener el respaldo de Beatriz [Argimón], de Gloria [Rodríguez], y de otros compañeros del partido para poder lanzar esto.»

En la misma nota se entrevista además a Lorena Massanet, quien también forma parte del espacio. Ambas plantean que particularmente el FA estuvo en un lugar oportuno al momento de politización de la sexualidad, afirmando que existió una capitalización fuerte de la temática a

partir de la presión ejercida en ámbitos regionales e internacionales. En la misma línea se plantea algo similar a lo desarrollado en el capítulo anterior: la existencia del rechazo en el resto del Partido. Es así que ambas creen que no se debe caer en un “reduccionismo” de asociar al PN como opositor a una agenda sino, por contrario, se trata sólo de algunas voces adversas que no se equiparan a las que sí se comprometen, remarcando nuevamente la posibilidad de posturas diversas en un espacio identitario compartido.

Es claro que dentro del PN existen divergencias respecto a cómo se trabajan los Derechos Humanos, por lo que se debe tener en cuenta cómo al menos a nivel intra-partidario se ha trabajado en alguna medida la incorporación programática de la diversidad sexual. Rocha (2014) revela que, si bien con el pasar de los años han habido leves avances, los posicionamientos tomados en materia de diversidad sexual han sido sobre todo poco innovadores: “los asuntos que lista son de tan variada naturaleza que no resulta precisa la comprensión de la diversidad que evoca” (Rocha, 2014: 190), por lo que difiere de la conceptualización unificadora de la categoría “diversidad” del movimiento social (Sempol, 2016). Preocupantemente, Puar (2017) ha denominado esto como el “afrodisíaco más potente del liberalismo”; los discursos en clave de derechos humanos son utilizados bajo un *prisma de la legalización* que comprende que los derechos supuestamente ya están “garantizados” y pretende consecutivamente “ir más allá” de la diversidad.

Este posicionamiento de comprender la diversidad sexual como “un asunto más” también se encuentra configurado en la conceptualización actual del programa del PN, donde una de las frases que más polémica ha generado es que literalmente dice “la única herramienta eficaz para superar la exclusión y la marginalidad es la esperanza” (Programa del Partido Nacional, 2019: 115)⁷⁷.

Este retorno a las retóricas intimate que sugiere Puar (2013) son reafirmantes de formas de neoliberalización gay discursiva; como bien señala Giordano (2014: 53) sobre el “desacierto que significaría en términos de resultados electorales pretender cargar contra algunas de las políticas consideradas como conquistas populares”, el candidato ha logrado balancear a la interna de su partido a personas tanto pro como anti diversidad sexual. En esta línea, Caetano y Rilla (1988: 44) sostienen que los partidos tradicionales “no llegan a alterar de modo decisivo sus ‘pactos fundacionales’ y su esquema organizativo”, reflejado en que estructuralmente han promovido la idea de un “cambio compatible con la continuidad” en el que es “más fácil ‘conservar’ y ‘permanecer’ que ‘innovar’” (ib., 1988: 45).

⁷⁷ El programa además no hace uso de la terminología que ha empleada el movimiento social en lo formulado por Sempol (2016). De la misma forma figura la palabra “opción sexual” en el recientemente presentado anteproyecto de Ley de Urgente Consideración (Anteproyecto de Ley de Urgente Consideración, 2020: 208).

Entre las personas entrevistadas apareció frecuentemente además una visión crítica sobre la forma en que el FA proceso e integró los temas de diversidad sexual:

«La oposición es obvio que se va a poner en contra de todo lo que diga el Frente Amplio, porque somos oposición, es un poco de juego político también. Pero si vamos a las bases en serio de las cosas, el juego político lo empezó el Frente Amplio. Por ahí Luis [Lacalle Pou] y la [Verónica] Alonso, que no quiero a Verónica Alonso, pero bueno por respeto a mi partido tengo que tratarla... Cuando fueron el casamiento de [Sergio] Puglia fue por una estrategia política. Ya lo sé, lo sabemos todos. Lo sabe cualquiera que tenga dos dedos de frente. Pero el Frente Amplio empezó esa estrategia. Así que, a llorar al cuartito. (...) Sin embargo considero que el Frente Amplio nos vendió espejitos de colores y se ganó un montón de votos de la diversidad por las leyes que aprobó, y no se hizo más nada.» (Violeta Rodríguez, 37, PN, N2 y N3, 15/08/2017)

«[Vi] cómo se manejaba todo lo que tiene que ver con la diversidad dentro del partido de gobierno y ahí entendí que era una joda. Que lo que estaban haciendo era ganar votos para seguir, seguir en el gobierno. Y estaban, claro, se volcaron hacia una población vulnerable que eran las personas trans, los gays, las lesbianas y que en realidad lo que les importaba eran los votos, más allá de lo que vos fueras. (...) Y ahí me di cuenta de que, realmente, lo que yo pensaba con respecto al Frente Amplio y la diversidad era tal cual. (...) No me cambié la cédula. Y no tengo ningún beneficio por parte de los que da el gobierno.» (Ro Sosa, 46, PN, N3, 19/07/2017)

«Es decir, yo creo que hoy hay una agenda política sobre la diversidad que solamente beneficia a determinados sectores y beneficia a quienes son afines al gobierno. No beneficia al colectivo general, sin ver a qué partido pertenecen. Están beneficiando a un colectivo que está más cerca del gobierno, que al colectivo mayoritario que quizá pase invisible a los ojos del gobierno de turno.» (Gustavo Viera, 48, PN, N2, 17/07/2017)

En palabras de las y los entrevistados, el discurso “pro-diversidad” ha sido esencialmente cooptado por el FA y alude a que un partido se quedó con la agenda y buscó a partir de allí polarizar el asunto, construyendo diferencias entre lo que significa ser de izquierda y ser de derecha. Esta aparente apropiación denominada *framing*⁷⁸ será desarrollada posteriormente en las *Conclusiones y Reflexiones Finales*.

Se podría interpretar entonces que estas demostraciones de *alzar la voz* (Hirschman, 1997) se han aplicado más que nada como reacción opositora al FA que de la agenda en sí misma, y no tanto dentro de sus propias estructuras internas. Irónicamente, la acusación de *pinkwashing* del entonces oficialismo resulta preocupante cuando –como visto en la sección anterior– la temática de la diversidad sexual ha generado fuertes tensiones especialmente dentro del PN, más no tanto en los demás partidos de oposición. Nos encontramos entonces de nuevo ante formas de militancia homocaudillistas: en el intento de denunciar el *pinkwashing* se opta por apelar a los

⁷⁸ Traducción propia: “encuadre”.

mismos mecanismos que lo fomentan, determinando que el encuadre de la diversidad sexual ha sido capitalizado por la izquierda que invisibiliza “otras voces” como las suyas.

Sin embargo, aunque las y los militantes entrevistados se alinean bastante con esta visión anti-FA, los espacios institucionalizados tienen una postura bien distinta. En la misma nota de Del Sol (04/12/2019) una de las integrantes, Lorena Massanet, explicita que la SDPN no tiene intenciones en revocar los logros adquiridos en los gobiernos del FA, reconociéndolos como tales. La dirigente plantea además que la NAD fue especialmente capitalizada por el partido de gobierno gracias a una coyuntura política favorable en la que sociedad civil estaba dando señales claras de que se tenía que trabajar estos temas y avanzar en cierta dirección.

Recogiendo esto, es claro reconocer que la sexualidad se ha politizado de forma diferencial dentro del PN según el momento cronológico en el que se analiza. La información relevada mediante la aplicación de la técnica de entrevista se dio en un período inter-electoral –2017–, mientras que por el contrario las declaraciones de las representantes de la SDPN se dieron en diciembre del 2019, ya a sabiendas de que el PN contaba con el Ejecutivo a partir del 1° de marzo del 2020. Esto no es un dato menor puesto a que sucede algo similar a lo que planteaban algunos militantes del PC: si no hay quien quiera trabajar el tema a la interna, nadie lo va a hacer. De esta forma es que la creación de la SDPN es un detalle importante, pero poco se puede decir aún de su capacidad real de incidencia. La pregunta es: ¿cambiará algo ahora que el PN está en el gobierno?

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

La reacción reacciona. Se resiste al avance de ciertos movimientos que vienen desplazando las fronteras de lo decible y de lo sensible. El movimiento de la diversidad sexual primero, y la ola feminista después, han sacudido el tejido discursivo de la sociedad a niveles de los que aún no somos del todo conscientes, por estar inmerses en el aquí y ahora. Han sido los principales impulsores de cambios culturales profundos, que remueven estructuras sociales muy arraigadas, y que a pesar de ser todavía incipientes, generan efectos que ya hemos empezado a notar.

Entre (2019: 210)

Este trabajo implicó múltiples recorridos a lo largo de toda su realización. He hecho planteos de corte epistemológica y (auto)etnográfica en cuanto a cómo es la relación que tenemos las y los investigadores con nuestros sujetos de estudio, sobre todo cuando entran en juego nociones como la de *privilegio epistemológico* y su forma particular de afectar la producción del conocimiento. Más, mi mayor interés aquí es fomentar el debate sobre cómo se ha hecho poco énfasis en el potencial transformador del contenido político de la sexualidad, especialmente en relación a su temerosa caída en una neoliberalización de lo gay y la aparición de lo que denominé como *homocaudillismo*. Lo que queda en los próximos párrafos no son entonces conclusiones asertivas de una investigación exploratoria, sino que se trata de una invitación a reflexionar acerca de las implicancias concretas que tiene la politización de la sexualidad en tiempos como los que corren.

En primer lugar debo remarcar que el trabajo de campo –en los términos descritos en el apartado metodológico– ha implicado un intenso desafío académico. No es tarea sencilla buscar debajo de las piedras para ver si y dónde existen militantes del PC y PN que se orienten en las líneas que ha llevado adelante el movimiento por la diversidad sexual. Este último punto será desarrollado en mayor profundidad cuando me refiera al *framing* de la sexualidad.

En segundo lugar es importante señalar la efectiva existencia de grupos y militantes dentro de los partidos políticos que han volcado sus esfuerzos a potenciar el *agenda setting* de la sexualidad a la interna de su partido y que esto no es, contrariamente a cómo se ha ido desarrollando en algunos estudios, monopolio exclusivo de los partidos de izquierda. Por tanto, se puede decir que la militancia por la diversidad sexual también se ha dado en partidos de derecha como lo son hoy el PC y el PN, y más precisamente que este fenómeno se dio en Uruguay cuando éstos eran oposición.

Si bien hoy día ambos integran la coalición del gobierno actual, lo antes dicho es un análisis de la politización en una etapa previa a la llegada al poder, por lo que una lectura del *ahora*

requeriría herramientas teóricas y metodológicas diferentes. Más así, no sólo es importante hablar de la factidez de las lógicas de participación política de la sexualidad en sí mismas, sino que deben estar puntualmente contextualizadas: existen también en el PC y el PN, y dentro de ellos hay quienes están dispuestos a volcar esfuerzo militante con el fin de visualizar una agenda que históricamente ha sido postergada e minimizada por sus pares partidarios.

Con la finalización de este trabajo quiero poner bajo la lupa una posible desvalorización de los ejes ideológicos entendidos tradicionalmente y que si bien son importantes, no son suficientes para explicarlo todo. Si algo he señalado en esta investigación es que encasillarse en categorías rígidas no sólo es tener una mirada restrictiva, sino es sobre todo una simplificación reduccionista de buscar comprender lo que nos rodea, tal como señalaba Ravecca (2013) en su propuesta sobre “queerizar” nuestras barreras conceptuales y subjetivas. Valga la pena aclarar además que esto no implica necesariamente pensar en qué implicancias políticas tiene una relativización de este tipo, y cómo ésta necesariamente debe ser comprendida bajo una lógica de saber-poder de lo académico en la arena política.

Así, quiero dar inicio al fin de esta tesis, donde describiré los hallazgos generales resultado de esta investigación, algunas posibles interpretaciones del *ahora* y, sobre todo, qué inquietudes y debates quedan pendientes.

La (re)negociación del orden sexual

Como bien señalaba Bull (2013) en su trabajo sobre la *pink tide*, el progresismo en la región ha sido facilitador para que la agenda social pudiera ser puesta en disputa por lo que la sociedad civil venía planteando ya hace varios años. Durante el fenómeno del *giro a la izquierda* la tensión entre los movimientos sociales y el Estado fue particularmente fuerte. Esto, leído desde un continente estructuralmente desigual como lo es América Latina, debe ser reconocido como logro de los movimientos en materia de haber sido capaces de moverse y crear plataformas ideológicas transformadoras propias.

Los procesos de renegociación del orden sexual tuvieron un transcurso importante durante esta etapa. Es preciso entonces observar cómo cada uno de los casos planteados –siendo ninguno de ellos oficialista a la hora del *framing*– ha sabido operar en estos términos. Aquí es útil recalcar que esto no necesariamente significa que el uso de los recursos del *encuadre* por parte de estos partidos haya sido idéntico al del FA. Justamente, el *framing* de la izquierda ha sido demasiado exitoso como para poder ser cuestionado, por lo que los mecanismos de apropiación son, en principio, sobre todo discursivos más que estructuralmente desafiantes.

Esta “marca de fuego” que dejó la izquierda genera, evidentemente, ciertas contradicciones con quienes no forman parte de ella. Como todo asunto relacional, dado un *framing* por izquierda es que fue posible cultivar terreno para una captura desde la derecha. Por un lado, la renegociación del orden sexual trae como consecuencia la efimeridad de la vergüenza; en general los costos de visibilizar rarezas sexuales (u otras) han disminuido, y por más que uno comparta partido con posiciones adversas, igual se logra poner en juego la politización de la sexualidad. A su vez, por otro lado, en el *framing* por derecha no existe una continuidad ideológica clara: se crea un *pastiche*⁷⁹ conformado por los colores del arcoiris que, como característica histórica de los partidos tradicionales, sigue una lógica *catch all*.

Este tema es tan sólo uno de los tantos que conforman una identidad política, y si bien algunos militantes han presentado dudas sobre si seguirán votando a su partido ante un posicionamiento negativo, no es posible dar certezas de que sólo este punto sea determinante para una *salida* del tipo que plantea Hirschman (1997). Incluso, podría interpretarse, se corre riesgo de que si tanto izquierda como derecha generan una politización sexual per se, se termine cayendo en una inevitable apropiación por todas partes en la que el excepcionalismo sexual habrá cantado victoria⁸⁰.

La orientación que tenga esta politización sólo resultará relevante a medida que las y los votantes también elijan sus partidos a partir de esos parámetros, y no sobre otros clivajes como lo pueden ser la situación económica, el estatus social o demás asuntos que motivan por qué las personas votan lo que votan y militan lo que militan. Se pueden hacer múltiples interpretaciones: pueden estar ahí porque de verdad creen que el Partido puede cambiar y comienzan a dar exigencias (*voz y lealtad*), o bien también es certero decir que es posible politizar la sexualidad de distintas maneras, poniéndolas en diálogo con las tradiciones políticas y pretender cambiarlas; e incluso no lograr hacer eco y “perder” la discusión no implica tampoco necesariamente abandonar un espacio político. Pero entonces, ¿qué pasa?

En términos generales, se podría hacer una valoración de cómo ambos casos han ido desplegando una politización de la sexualidad a su manera. Ahora bien, ésta parecería ser sumamente despareja si hiciéramos una comparación en términos de acción colectiva o de grados

⁷⁹ Del francés *pastiche*: “imitación o plagio que consiste en tomar determinados elementos característicos de la obra de un artista y combinarlos, de forma que den la impresión de ser una creación independiente”, Diccionario de la Real Academia Española.

⁸⁰ Si sobre esto quedan dudas empíricas, además de las ya planteadas, alcanza con ver en detalle los cambios de discursos durante las sesiones parlamentarias tanto de la Ley de MI como de la LIPT, en las que varios representantes han explícitamente cambiado su discurso en pos de un voto favorable, pese a que “desde siempre” –en realidad y por principio– han estado en contra de estas agendas. Esto también ha sucedido con la “izquierda heterosexual”.

de institucionalización⁸¹. Desde una lectura de estas características hasta parecería que el caso del PC, incluso con sus altibajos vitales, ha tenido mayor éxito que el del PN. Sin embargo, esta afirmación no es enteramente correcta; si bien el tema en cuestión es el mismo, no podemos ignorar la historicidad con la que cuentan ambos, y en particular la condición de ser ambos partidos *tradicionales*.

El PC cuenta con una matriz batllista fundante, que ha dejado un legado de un partido “comprometido” con la sociedad. Pero si bien el Batllismo es considerado de los momentos de mayor avanzada de derechos en la historia nacional, también fue criticado por no buscar generar cambios sociales de corte más profundo, donde frecuentemente es cuestionada su antítesis a la lucha de clases. Aunque quiero llamar la atención aquí a otro asunto no menor: Batllismo y derecha no tienen porqué ser incompatibles. El éxito del Batllismo se sintetizó precisamente en apropiarse de temáticas de la izquierda pero buscar que éstas se acumulen por otro lado, siendo así la corriente del PC que mejor ha sabido explotar la cualidad *catch all* de los partidos tradicionales, licuando el reformismo en la tradición cada vez que fue necesario.

Es posible interpretar entonces que lo que el PC intenta hacer con estos temas es disputar la agenda e iniciar un proceso de adaptación en función de un nuevo escenario político. Dentro del PC hay por un lado agentes politizadores que se enmarcan a sí mismos o son encasillados por otros como portavoces de la causa de la diversidad (lo que anteriormente he descrito como homocaudillos). Esto genera una tensión interna en la que no sólo se trata de cómo se vive una cuestión netamente identitaria, sino cómo ésta se encuentra atravesada por otros asuntos del *framing diverso* como la despenalización del aborto, la regulación de la marihuana y demás planteos de la NAD. Y luego, por otro lado, están aquellos agentes que hacen una lectura completamente distinta en la que la diversidad es la diversidad “y tá”⁸², dejando de lado la dimensión política de lo sexual (evadiendo lo que he planteado en el marco teórico): lo politizado de pronto se empieza a despolitizar.

Sin duda, este tipo de ruptura intrapartidaria ha tenido implicancias políticas bien concretas. El hecho de que las y los militantes colorados se hayan alejado de espacios como la CMD por estar en desacuerdo con su posicionamiento contrario al plebiscito de la baja de la imputabilidad del 2014 deja en evidencia cómo aún hay asuntos que priman sobre otros, y en este caso lo orgánico sobre lo ideológico-sexual: lo sexual es un tema importante pero no siempre prioritario. Es

⁸¹ Esto en el PC sería, por ejemplo, la constante presión ejercida durante los procesos legislativos, el uso de la mecanismos institucionales del Partido, los medios de prensa sectorizados, así como también la incorporación discursiva en las plataformas de distribución externa que han aportado a este resultado. En cambio, en el PN la situación se ha dado de forma bastante diferente en tanto el problema parece radicar no sólo en la falta de espacios consolidados (o en su defecto apenas emergentes), sino que además no logra juntar suficientes militantes afines.

⁸² “Tá” es una expresión monosílaba uruguaya que se deforma de la palabra “está”, frecuentemente utilizada para dar término al enunciado anterior.

posible ante cierto problema tomar una postura clara, pero cuando se entra en conflicto con otro, no hay lugar para segundas interpretaciones. Si bien en casi todas las entrevistas del PC se desprende cierta afinidad de adoptar el discurso de los movimientos sociales, no es esto estrictamente a un consenso entre las y los militantes. Esto hace que estos agentes politizadores y no politizadores de la sexualidad que cohabitan un mismo espacio partidario, más sin se generen rupturas internas importantes.

La búsqueda de “revitalizar” los valores políticos del PC ha cosechado el visto bueno en las cúpulas; un diputado joven lideró el debate de la Ley de MI, el primer presidente desde la transición democrática dió su apoyo incondicional a la causa, y hasta el político hijo de dictador que, incluso estando en contra de la agenda, se ausentó de sala para que su suplente votara de forma favorable. Pero también en las bases se ven individuos y grupos que son recibidos por los primeros, instituciones que son creadas y todo parecería apuntar al retorno de un PC del Uruguay de la *belle époque*⁸³ y “la Suiza de América”: moderno, batllista y laico.

Ahora bien, querer dar señales de modernización no es lo mismo que serlo. Precisamente, el deseo de modernizar –excepcionalismo sexual mediante– tiene el objetivo de no quedarse por fuera de la agenda para así impedir la exclusión de nuevos escenarios y contextos como los actuales. Pero el PC cuenta además con otra dificultad. Le tocó sufrir la traumática historia de asumir los costos de enfrentar la disputa por la tradición batllista de la que fue fundador, dejando colorados no batllistas en sus propias filas pero también batllistas no colorados que migraron hacia otros partidos (en particular al FA). El miedo de quedar rotulados como “los discriminadores” ha facilitado que militantes de la diversidad sexual logran tener una chance de incidencia en la interna. El PC como partido ha asumido la agenda y tomado algunas medidas, aunque de forma mínima; donde el cambio es compatible con continuidad, también hay impulsos y frenos⁸⁴.

La aparición de homocaudillismos dentro del PC tuvo esta forma particular de ser aplicada: se es, pero a la vez se puede no ser. Es decir, no son únicamente personas LGBT las que construyen la agenda sexual sino que también heterosexuales –sobre todo mujeres– quienes han movilizad sus esfuerzos militantes por la causa sin que esto genere un problema de apropiación. Esto se parece entonces más a una expresión de racionalidad política donde es posible militar en múltiples temas a la vez. Así, el homocaudillismo colorado ha operado de forma rotuladora, ya que son sus pares del Partido quienes les nombran como portavoces de la causa por más que éstos tengan otras agendas en mente. Se genera una lógica particular de tipo integrado y relacional, pero sobre

⁸³ Locución del francés: “período anterior a la Primera Guerra Mundial caracterizado por el progreso socioeconómico y cultural y, consecuentemente, del ocio” según el Diccionario de la Real Academia Española.

⁸⁴ El uso de estas palabras parte de los planteos hechos por Caetano y Rilla (1988) pero en clave del conocido concepto de *impulso y freno* de Carlos Real de Azúa (1964), quien teorizó sobre los obstáculos de continuidad y supervivencia que ha tenido el Batllismo a lo largo del temprano siglo XX.

todo homonacionalista: como hemos visto, la inclusión de determinados grupos puede ser utilizada como vara de medida para oprimir a otros, y la falta de una discusión ideológica profunda encarece el potencial transformador. O sea, los homocaudillismos colorados son posibles porque el entorno del PC ha logrado producir sujetos sexuales neoliberalizados que aportan lo suficiente sin cambiar tanto las cosas.

El caso del PN no es demasiado distinto. La inclusión de la diversidad sexual en la agenda del PN aparenta ser una inserción estratégica que busca evitar la acusación de ser catalogado como un partido “anti-derechos” (por más que irónicamente sea ahí donde más seguidores tiene). Esto se denota con el manejo discursivo de la categoría “diversidad” como término paraguas que no sólo es utilizada por sus militantes, sino que además se legitima a través de los espacios institucionalizados (entiéndase la CDDHH del PN y la SDPN). Ahora bien, en términos de contenido los relatos de cómo debe ser utilizado el *framing* son notoriamente distintos y, por supuesto, están atravesados ideológicamente. Queda clarísimo esto cuando se observan los planteos de las mujeres trans que explícitamente afirman una aparente cooptación electoral del FA sobre la agenda de la diversidad sexual, en comparación con sus propias colegas de la SDPN que reconocen esta agenda como logro necesario obtenido durante la era progresista.

Esta dialéctica de ser oposición y a la vez no serlo no extraña viniendo de un partido como el PN. Al igual que para el PC, los costos de quedar excluidos del proceso político de la NAD son demasiado elevados. Y sumado así, las múltiples formas de ser *blanco* permiten que esta politización logre convivir esquizofrenicamente con el resto del partido, donde otros –supuestos pares– hacen lobby activo anti-LGBT con propósitos políticos de dominación, disciplinamiento al subalterno y recortes de sus espacios de visibilización. En concreto, no puede haber *pinkwashing* en donde no hay contenido; directamente no hubo acciones proclives a la agenda, salvo por algunos pocos políticos a título individual, por lo que la impronta ha sido de un rechazo directo más que de promoción.

Como he planteado anteriormente, todas las personas del PN entrevistadas han demostrado gran interés en construir una identidad individual desde sus sectores más que vitalizar una agenda sexual de forma colectiva. La aplicación de las lógicas homocaudillistas es clara: no sólo no hay heterosexuales “comprometidos” con la causa sin que esto genere un problema de apropiación (“apoyan” y “acompañan” más que militar en sí el tema), sino que incluso que entre las propias disidencias se genera una lógica competitiva y excluyente. Y aún así ninguna de estas formas de “hacer la suya” ha facilitado el ascenso en la jerarquía militante⁸⁵.

⁸⁵ Si bien esta última afirmación parte de una lectura preliminar del ahora, reafirma lo ya analizado anteriormente y se sintetiza de la siguiente manera: ser capaz de introducir un tema (*voz y lealtad*) no garantiza poder hacer eco con él (falla en el *agenda setting*) y, sobre todo, generar el cambio orientación mediante (*acción política* y politización de la sexualidad). Sin embargo, en el caso del PC la acción individualizada no ha tenido por se efectos secundarios

Esta interpelación pública sobre la sexualidad se plantea en términos de “esta causa me pertenece a *mí* porque *mi* cuerpo es el que la vive”, bajo una forma particular, única y categórica donde la politización sexual de unos necesariamente va a costa de la de otros. El supuesto *expertise*⁸⁶, obtenido por una trayectoria de vida o experiencia personal, genera una legitimación discursiva y del saber que busca justificar las prácticas políticas de los militantes, independientemente de cuáles sean éstas y si llegan o no a un consenso entre sí. Es esto entonces un reflejo de cómo el *homocaudillismo* es un casillero vacío de contenido ideológico puesto a que, sobre todo en el PN, la identidad es condición mínima suficiente: es posible politizar la sexualidad a través de la visibilización, pero lo que se destaca es que esta visibilidad aporta objetivos políticos que nada tienen que ver con los cuestionamientos al sistema sexo-género heterocéntrico, además de no aportar nada específicamente sobre la capacidad de construir soluciones y estrategias que logren una validación como interlocutores temáticos entre sus pares militantes.

Esta disputa interna y constante despliega algunos asuntos adicionales. Por un lado, no existen espacios consolidados dentro del PN que sean capaces de convertirse en agentes movilizados de aparatos y estructuras partidarias como para poder tomar acción alguna. El disenso en sí mismo no es el problema sino –por contrario– parecería que el único consenso al que se llega es no estar del todo de acuerdo entre sí. Esto opera de forma análoga a lo que ha planteado Judith Shklar (1993) en *El liberalismo del miedo*, donde el libre ejercicio de la opinión es temerosamente necesario ante la potencial opresión de las otras libertades (en su planteo, hecho por los gobiernos); la opción “menos peor” es que simplemente se intente que convivan posturas antagónicas.

El motivo por el que espacios como la SDPN aparecen radica en que la verdadera estructura íntima del PN no funciona de forma disciplinante. Hay una aparente institucionalidad en la que existen diversas figuras –como la de la CDDHH o el HDPN–, mas éstas tienen escaso peso y poca capacidad vinculante. La visibilidad es generada a través de líderes de primera línea, como lo han sido Beatriz Argimón o Gloria Rodríguez, más no necesariamente generan un impacto entre el resto de los militantes; los sectores acompañan lógicas de caudillos a través de las cuales logran crear meta-institucionalidades que no se condicen con la máxima propuesta por la central del Partido, dando señales de inestabilidad interna (“¿cómo hacer enojar a medio partido por colgar un lazo multicolor en la puerta del Honorable Directorio?”). Esto además se evidencia cuando se toman casi todas las entrevistas, en las que sectores y edades variadas parecen operar y responder únicamente a sus propias filas ante esta agenda.

como los del PN visto que, en última instancia, debido a que sus pares avalan y legitiman su accionar sin entrar que esto implique una rivalidad intrapartidaria.

⁸⁶ Traducción propia: “experiencia” en el sentido de ser “conocedor” del tema en cuestión.

Tanto el PC como el PN generan, aunque de forma distinta, formas de politización y neoliberalización de agendas. En particular en el PC, la presentación de homocaudillismos en los que ciertas figuras se convierten en portavoces legítimos de una agenda demuestran la heterogeneidad en cómo se debe llevar adelante una agenda y en particular ésta. Al no existir figuras previas de tipo orgánico ni tampoco programático, las narrativas del shock permiten la patente y la narración unipersonal de la sexualidad. No se trata entonces de ser conocedor del asunto (sea porque se es académico, viva una sexualidad no heteroconforme o ambos) sino el hecho de ser reconocido como tal por este asunto.

Como bien señala Fricker (2007: 219), “la actuación netamente estructural del poder identitario puede controlar qué aportaciones acaban siendo públicas y cuáles no, en función de quién la presenta”. El homocaudillismo en el PN recae más en una expresión performativa y de “ser” que no logra revertir las reglas de la heteronormatividad para el pleno ejercicio de una ciudadanía sexual; y es esta situación muy distinta a la del PC donde, si bien también hay homocaudillos, se logran habilitar espacios de cooperación intrapartidaria.

Entonces, la diversidad sexual en los partidos fundacionales, más que instaurar una ideología sexual dada, es utilizada entonces como una herramienta del *framing* por derecha ante la necesidad de posicionarse en un mundo globalizado. Resulta imposible zafar del excepcionalismo sexual, por lo que la permeabilidad del homonacionalismo hace que cuando se introduce la diversidad sexual como tema sea necesario tratarlo sí o sí, aunque esto implique herramientas “lavadas” y esencializadas.

La dialéctica entre “asumir” el excepcionalismo sexual y poder combatirlo con una posición desfavorable genera una tensión que divide aguas. Si bien es cierto que este es uno de los tantos temas que conforma una identidad política, la obstinación de algunos dirigentes –generalmente mayores en edad y en el caso del PN extremadamente religiosos– deja claro que no existe una “obviedad compartida” donde la diversidad sexual debe ser reconocida desde una perspectiva de derechos.

Esto genera serias dudas del porqué, en definitiva, ambas posiciones sigan eligiendo compartir un mismo espacio partidario. Sin embargo, la explicación parecería reafirmarse de forma recíproca: podrán tener sus diferencias, pero siguen estando unidos después de todo por ser orgullosamente blancos⁸⁷ o por ser el histórico Partido Colorado, heredero del legado batllista.

En conclusión, no existen formas monolíticas de pertenencia a grupos identitarios, sobre todo cuando éstos implican una complejización tan profunda como lo es la identidad sexual. Dado

⁸⁷ Esta expresión refiere al homónimo jingle de campaña del PN para las elecciones internas del 2019, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Mt7V_kHxh3E

este contexto entiendo que se reescriben procesos tradicionales de significación de las ideas en estos partidos: a la hora de plantear temas “nuevos” éstos no son introducidos a la fuerza sino a medida de lo posible a través de mecanismos existentes que son avaladas por el resto de la estructura del Partido (sea mediante lo institucional, de liderazgo o un híbrido de ambas) con el fin de crear legitimación política propia.

Un pasado ignoto, un futuro lejano todavía⁸⁸

“No somos una comunidad, es cierto” (...) para tener sentido de pertenencia a una comunidad falta poseer un rasgo distintivo que nos identifique por sobre todo lo demás. Un negro puede poseer sentido de comunidad, un judío también. Pero los homosexuales, ¿tenemos algún rasgo distintivo? Nuestro objeto sexual, podrán decir algunos. Muy vago para mi gusto. A las mujeres también le gustan los hombres –como a mí– y ello no me hace tener sentido de pertenencia con las féminas que pueblan este mundo. La represión, dirán otros –más concientizados– pues ya no lo veo así, ya que la represión es algo impuesto desde los otros y que más tarde o más temprano, en nosotros esta se va terminar.

Entonces, ¿dónde está el sentido de pertenencia? ¿Alcanza ponernos rótulos de homosexual para sentirnos unidos? Creo que no. Prefiero un heterosexual divertido a un homosexual aburrido. Una mujer inteligente y sensible a una loca tarada. En pocas palabras: estoy por la inteligencia, la bondad, la sensibilidad y como ya sabemos estas virtudes –tan extrañas– no tienen nada que ver con lo que uno hace en la cama.

Entonces, me repito, no somos una comunidad pero tenemos que serlo. ¿Y cómo?

Carlos Jáuregui en Comunidad Homosexual Argentina (1986)

Hasta aquí este trabajo ha buscado ser una historización descriptiva y analítica de un fenómeno que deja más preguntas que respuestas. Dicho esto, no quisiera concluir sin llamar la atención sobre una reflexión relevante que ha quedado sólo implícita en lo desarrollado en las páginas precedentes: ¿esto ha generado entonces una nueva forma de ser blanco o colorado?

Esta pregunta fue parte de la pauta de entrevista, por lo que podría resultar evidente buscar su respuesta en lo que dicen las y los entrevistados al escucharla. Pero mi objetivo aquí no es contestarla, sino pensarla en un plano retórico. Así como la academia y las y los militantes (o al menos algunos de nosotros) tenemos ciertas formas de politizar la sexualidad –propia o ajena–, no podemos olvidarnos de la condición humana que traía Arendt (1993): la autenticidad no es sólo cómo el mundo es ante uno sino también cómo uno es ante el resto de mundo. Existen

⁸⁸ Esta expresión es tomada del poema de Cristina Peri Rossi *Condición de mujer* (1994), disponible en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/peri/condicion_de_mujer.htm.

entonces una diversidad innumerable de marcos interpretativos para poder dar respuesta a esta pregunta.

Ante esto, lo epistemológico siempre resulta clave. La comprensión de una politización sexual completamente distinta a la propia genera, por sí misma, sesgos analíticos difíciles de superar. Durante varias conversaciones con amigas/o/es, colegas y mi tutor (a veces todas juntas, otras por separado) entraban en vigencia siempre las mismas preguntas: *¿Por qué pasa este fenómeno? ¿Es posible, como cuestionaba Jáuregui, construir una comunidad con esta heterogeneidad ideológica? ¿El ser jóvenes pero no “revolucionarios” (aquí, sexuales) es acaso una contradicción biológica en sí misma*⁸⁹?

Esta batería de preguntas fueron (casi) las mismas que dieron inicio a esta investigación. Y aún así, tras una articulación importante de elementos teórico-metodológicos que buscan justificar mi trabajo de egreso, me resulta imposible contestarlas sin considerar los efectos que tiene hacer una revalorización ideológica-identitaria de este tipo. Es precisamente por esto que me gustaría recordar uno de mis planteos iniciales sobre la construcción del trabajo de campo: éste es un proceso de formación constante hasta que se dé el punto final. Siguiendo la lógica de la cita inicial de Jasbir Puar, no se puede entonces pretender analizar un fenómeno a medida que atraviesa constantes cambios, por lo que nos debemos centrar en las biopolíticas del *ahora* y cómo nos afectan.

Por tanto, las preguntas para hacernos también han cambiado y alcanza con echar un vistazo a la actualidad: es un hecho que el PN hoy día sea el gobierno y encabece una coalición en la que también se encuentra el PC. Y si bien hasta el hartazgo he sostenido la importancia de lo contextual, es particularmente remoto escribir esta última página en un momento muy particular de la historia bio-política del mundo, ese “presente irreconocible” del que Jasbir Puar tanto habla en el epígrafe.

Este análisis narra sobre un momento previo a la asunción del gobierno. Ahora que cambió la relación de fuerzas en el gobierno, ¿sabemos qué pasará con estas manifestaciones ideológico-sexuales? ¿Cuáles van a ser las repercusiones, y más en este momento particular? ¿La *nueva* oposición tendrá un lugar protagónico en esta agenda ahora que ya no está más en el gobierno? ¿Van a salir cuadros de gestión de las políticas la *pink tide* que estaban en curso o el

⁸⁹ La cita original refiere al discurso realizado por el ex-presidente chileno Salvador Allende, quien en un discurso hacía el siguiente planteo: “Entonces, uno se encuentra a veces con jóvenes, y los que han leído el Manifiesto Comunista, o lo han llevado largo rato debajo del brazo, creen que lo han asimilado y dictan cátedra y exigen actitudes y critican a hombres, que por lo menos, tienen consecuencia en su vida. Y ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica; pero ir avanzando en los caminos de la vida y mantenerse como revolucionario, en una sociedad burguesa, es difícil” (Discurso pronunciado en la Universidad de Guadalajara, México, el 2 de diciembre de 1970).

giro conservador las hará ceder? ¿Se desarrollaran políticas neoliberales en la política sexual? Lo que sabemos es una gota; lo que no, un océano. Termine esta tesis entonces con la esperanza de haber dado mi aporte a la marea.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens, 2001.
- ALONSO, Fernando (1994) *La derecha del siglo XXI*. Royal Books, SL. España.
- ALTMAN, David (2002) *Percepciones ideológicas de lemas y fracciones: Un mapa del sistema de partidos uruguayo (1986-1997)*. Cuadernos del CLAEH, v.: 85, p.: 89 - 110, 2002
- ANGELERI, S. (2011). "Identidades sociales y apelación al privilegio epistemológico" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 17 (1), 51-72. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/177/17731135004.pdf>
- ARENDT, Hannah. (1993) *La condición humana*. Paidós, Barcelona.
- BOTTINELLI, Oscar, SELIOS, Lucía y BOTTINELLI, Eduardo (2017) *Espacios de competencia y significados de la ideología de izquierda y derecha en Uruguay*. Ponencia expuesta en 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. ALACIP 26 al 28 de julio de 2017. Montevideo, Uruguay. Texto de apuntes facilitado por Lucía Selios.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- BROQUETAS Magdalena (2016) "¿Y las derechas dónde están? Un recorrido histórico por el Uruguay del siglo XX" en *Hemisferio Izquierdo*, N° 6: El hemisferio de las derechas. Disponible en: <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2016/10/07/%C2%BFY-las-derechas-d%C3%B3nde-est%C3%A1n-Un-recorrido-hist%C3%B3rico-por-el-Uruguay-del-siglo-XX>
- ----- (2014) *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Ed. Banda Oriental. ISBN: 978-9974-1-0880-7
- BULL, Benedicte (2013) "Social Movements and the 'Pink Tide' Governments in Latin America: Transformation, Inclusion and Rejection" en STOKKE, Kristian y TÖRNQUIST, Olle (ed) (2013) *Democratization in the Global South: The Importance of Transformative Politics*. pp. 75 - 99. International Political Economy Series. ISBN 978-0-333-71708-0
- BUTLER, Judith (2000). "Sujetos de sexo / género / deseo". *Feminaria*, año X, 19, pp. 1-20.

- CAETANO, Gerardo (1995) “La partidocracia uruguaya: tradición y agenda reciente”. En *Secuencia* (1995), 32, mayo-agosto, 103-134 ISSN: 0186-0348, ISSN electrónico: 2395-8464 DOI: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i32.506>
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José (eds) (1990). *Los Partidos Uruguayos y su Historia (1): El Siglo XIX*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990, 171 pp. Cuadernos de Ciencia Política.
----- (1988) “La partidocracia uruguaya” en *Cuadernos del CLAEH N° 44 - Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*. 2a serie, año 12 - 1987-4. Ed. CLAEH.
- CHASQUETTI, Daniel y BUQUET, Daniel (2004) “La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso”. En *Política* (42), pp. 221-247. ISSN: 0716-1077. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504211>
- CLIFFORD, James (1986) *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Chapter: On Ethnographic Allegory p. 98 - 121
- CORBETTA, Piergiorgio (2007). “Metodología y Técnicas de Investigación Social” en MACGRAW HILL (2007) *La entrevista cualitativa*. Cap. 10, pp. 343-373. Madrid.
- CORTÉS, Inés (2018) *¿Qué 8 de marzo? El género del Uruguay en disputa: entre los discursos feministas y sus otros*. Monografía de grado, Licenciatura en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República.
- DAVIS, Angela (2012) *What is Queer BDS? Pinkwashing, Intersections, Struggles, Politics*. Ponencia expuesta en Queer Visions at the World Social Forum: Free Palestine. Nov 28 to Dec 1, 2012. Porto Alegre, Brazil. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=M4VX6z5FV4Y>
- DELLA PORTA, Donatella (2012). *El método cualitativo y sus reglas*. Revista Española de Ciencia Política. N.º 29, Julio 2012, pp. 11-38.
- DI FELICIANTONIO, Cesare (2015). *The Sexual Politics of Neoliberalism and Austerity in an 'Exceptional' Country: Italy*. ACME: An International E-Journal for Critical Geographies, 2015, 14(4), 1008 - 1031.
- DUGGAN, Lisa (2006) *The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism*. Conferencia en la Universität Hamburg. Institut für Queer Theory, Kolleg „Dekonstruktion und Gestaltung: Gender“ y AG Queer Studies der Universität Hamburg. (12.04.2006) <https://www.hsozkult.de/event/id/termine-5176?language=en>
- ----- (2002) “The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism” en CASTRONOVO, Russ y NELSON, Dana D (ed.) *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*. Duke University Press. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822383901>. ISBN electronic: 978-0-8223-8390-1
- ENTRE (2019) *La reacción: derecha e incorrección política en Uruguay*. Licencia Creative Commons. ISBN: 978-9974-882-78-2

- FOUCAULT, Michel (1987). *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*. Ed. Siglo XXI, México.
- FRANCO, Natalia (2018) *Análisis de prejuicios identitarios e injusticia hermenéutica en el uso del hashtag #WhyIDidntReport con base en la teoría de Injusticia Epistémica de Miranda Fricker (2007)*. Disponible en https://www.academia.edu/37989615/An%C3%A1lisis_de_prejuicios_identitarios_e_injusticia_hermen%C3%A9utica_en_el_uso_del_hashtag_WhyIDidntReport_con_base_en_la_teor%C3%ADa_de_Injusticia_Epist%C3%A9mica_de_Miranda_Fricker_2007_email_work_card=title
- FRASER, Nancy (1997). *Iustitita Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Siglo del Hombre Editores. Colombia.
- FRICKER, Miranda (2007). *Epistemic Injustice. Power and the Ethics of Knowing*, Oxford University Press, UK.
- GARRAUD, Philippe (1990). "Politiques nationales: élaboration de l'agenda" en *L'Année sociologique (1940/1948-)*. Troisième série, Vol. 40 (1990), pp. 17-41
- GEERTZ, Clifford (1992) *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- GIORDANO, Verónica (2014) *¿Qué hay de nuevo en las "nuevas derechas"?* en Nueva Sociedad No 254, noviembre-diciembre de 2014, ISSN: 0251-3552
- GIOSCIA, Laura (2018). "Injusticia epistémica in(corpor)ada" en Femenías, M.L. y S. M. Novoa (comps.) (2018) *Mujeres en el laberinto de la justicia*. Rosario, Prohistoria. pp 37-47
- GIOSCIA, Laura, CARNEIRO, Fabricio y ROCHA, Cecilia (2010). *Kant y Hegel para no filósofos*. UdelaR. CSE. ISBN: 978-9974-0-0660-7
- GUBER, Rosana (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores SA, Buenos Aires.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1977) *Salida, voz y lealtad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México DF, México.
- KINGDON, John W (1984). *Agendas, alternatives, and public policies*. Little, Brown, 1984 - 240 páginas
- LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth M. (eds.). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2011. 496 pp.
- LÓPEZ BURIAN, Camilo (2019) *Crisis de la globalización, nuevas derechas y la partidocracia uruguaya* en Semanario Brecha, 15 de noviembre de 2019, Edición 1773. Disponible en: <https://brecha.com.uy/crisis-de-la-globalizacion-nuevas-derechas-y-la-partidocracia-uruguaya/>
- MARSHALL, T. H y BOTTOMORE, T. (1997) *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza, 1997

- MENDIZÁBAL, Nora (2006). “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa” en VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coord) (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- MENDOZA, V.R. (2009). “Review of the book Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times”. En *Journal of Asian American Studies* 12(1), 128-132.
[doi:10.1353/jaas.0.0032](https://doi.org/10.1353/jaas.0.0032).
- MOREIRA, Constanza. (2006). “Sistemas de partidos, alternancia política e ideológica en el Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay)”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* Vol. 15 N.º , pp. 31-56. Disponible en:
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2006000100003
- MORENO, Jose Eduardo (2015) *Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Políticos. Estudios Políticos núm. 35 (mayo-agosto, 2015): pp. 11-38, México, D.F., ISSN: 0185-1616
- MURILLO, Francisco (1990) *Estudios de Sociología Política*. Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- NORRIS, Pippa (2009) *Derecha radical. Votantes y partidos en el mercado electoral*. Ed. Akal, Madrid. ISBN: 978-84-460-2733-1
- PECHENY, Mario (2002). “Identidades discretas”. En Leonor Arfuch (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- PIMMER, Stefan (2017) “El pensamiento y su lugar: consideraciones epistemológicas en torno al punto de vista feminista y el pensamiento fronterizo” en *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No. 27: pp. 275-299, julio-diciembre 2017 ISSN 1794-2489. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n27/1794-2489-tara-27-00275.pdf>
- PLUMMER, Ken (2005) “Intimate Citizenship in an Unjust World” en ROMERO, Mary y MARGOLIS, Eric (ed) *Blackwell Handbook of Social Inequalities* (2004) capítulo 4. Oxford: Wiley Blackwell.
- POPPER, K. R. (1971). *The open society and its enemies*. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- PORTELLI, Alessandro (1991) “Lo que hace diferente a la Historia Oral: Recuerdos que llevan a teorías” en SCHWARZSTEIN, Dora (comp.) (1991) *La Historia Oral*. CEAL, Buenos Aires.
- PUAR, Jasbir (2017) *Terrorist Assemblages: homonationalism in queer times*. Duke University Press. Durham y Londres. [publicación original: 2007; prefacio y postcripto 2017]
----- (2013). *Rethinking Homonationalism*. En *International Journal of Middle East Studies*, 45(2), 336-339. doi:10.1017/S002074381300007X

- (2012) *Homonationalism Gone Viral: Discipline, Control, and Affective Politics of Sensation*. Lecture en The Prince Alwaleed Bin Talal Bin Abdulaziz Alsaud Center for American Studies and Research (CASAR). American University of Beirut. Beirut, Líbano. Disponible en: <https://youtu.be/6a0Dkn3SnWM>
- (2010) *To be gay and racist is no anomaly*. The Guardian. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2010/jun/02/gay-lesbian-islamophobia>
- RAPCEWICZ, Christiaan (2016) *Homonormativity, Homonationalism and the Other 'Other'*, Huffington Post. Disponible en: https://www.huffpost.com/entry/homonormativity-homonatio_b_6889606
 - RAVECCA, Paulo (2016) “The intimate architecture of academia“ en INAYATULLAH, Naeem y DAUPHINEE, Elizabeth (2016) *Narrative Global Politics: Theory, History and the Personal in International Relations*. Routledge, New York. ISBN 9781317294559.
 - (2013) *Sobre la aprobación del matrimonio gay en Uruguay*. En Periferias. Nº 21, 1º semestre, 2013.
 - ----- (2010) *Marxismo, estudios poscoloniales y teoría queer hoy: economías de la violencia conceptual y horizontes más allá del apartheid. Una reflexión epistemológico-política*. Ponencia preparada especialmente para el III Seminario Académico de Género y Diversidad Sexual del Uruguay (21, 22 y 23 de septiembre de 2010/ Área Académica Queer Montevideo)
 - RAVECCA, Paulo y UPADHYAY, Nishant (2013). *Queering Conceptual Boundaries: Assembling Indigenous, Marxist, Postcolonial and Queer Perspectives* en Jindal Global Law Review. Volume 4, Issue 2, November 2013.
 - REAL DE AZÚA Carlos (1964) *El impulso y su freno: tres décadas de Batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.
 - RICHARDSON, D. (2017). “Rethinking Sexual Citizenship”. En *Sociology*, 51(2), pp. 208–224. <https://doi.org/10.1177/0038038515609024>
 - ROCHA, Cecilia (2014) “La representación sustantiva de género y diversidad” en JOHNSON, Niki (ed) (2014) *Renovación, paridad: horizontes aún lejanos para la representación política de las mujeres en las elecciones uruguayas 2014*. Parte III, cap. 6, 7 y 8, p: 177 - 230
 - (2012) *El desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay (1987-2009): Temas, teorías y metodologías*. Disponible en https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4927/1/TCP_RochaCecilia.pdf
 - ROCKWELL, Elsie (2005). *Del campo al texto. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico*. Conferencia en Sesión Plenaria del Primer Congreso de Etnología y Educación. Universidad Castilla-La Mancha, Talavera la Reina. 13 julio de 2005.
 - ROMERO, José Luis (1970) *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Paidós, Buenos Aires.

- ROSTAGNOL, Susana (2011). Trabajo de campo en entornos diversos. Reflexiones sobre las estrategias de conocimiento en *Gazeta de Antropología*, 2011, 27 (1), artículo 15 · Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/15685>
- RUIZ, Patricio (2017) “No quita” en *Hasta Que Volvamos: poesía urgente III*. Ed. Te Eché El Ojo. Disponible en <http://teecheelojo.blogspot.com/2017/05/hasta-que-volvamos-poesiaurgente-iii.html>
- SABSAY, Leticia (2009) *Judith Butler para principiantes*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/174220090509.html> [última vez consultada: 30/05/2016]
- SARTORI, Giovanni (2004). “¿Hacia dónde va la ciencia política?” en *Política y Gobierno XI* (2): pp. 349-354
- SCOTT, Joan. (1992) “Multiculturalism and the politics of identity”. en *October* nro. 61, Cambridge, MIT. Press, Summer 1992. (p.14)
- SEMPOL, Diego (2016). La diversidad en debate. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6(2), 321-342. Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/343/310>
----- (2013). *De los baños a la calle: historia del movimiento gay, lésbico, trans uruguayo (1984-2013)*. Ed. Debate, Montevideo.
- SHKLAR, Judith N. (1993). “El liberalismo del miedo” en Rosenblum (1993), Nancy L. *El liberalismo y la vida moral*. Ediciones Nueva Visión SAIC. Buenos Aires, República Argentina.
- SIRVENT, Maria Teresa (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*.
- SOLARI, Aldo E. (1988) *Uruguay: partidos políticos y sistema electoral*. Ed. El Libro Libre/FUCCYT. Montevideo, Uruguay.
- SPRADLEY, James P (1979). *The Ethnographic Interview*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston
- SUBIRATS, Joan, KNOEPFEL, Peter, LARRUE, Corinne y VARONNE, Frederic (2008). *Análisis y gestión de políticas públicas*. Barcelona: Ed. Ariel. ISBN: 978-84-344.
- VALLES (2002). “La entrevista cualitativa”. En *SECCIÓN Actuación del entrevistador durante sesión de entrevista: estrategias y tácticas*. Pp. 96-126.
- VON BEYME, Klaus (1992) “El dualismo en los sistemas de partidos y la dimensión derecha-izquierda” en *Cuadernos de Ciencia Política. Partidos Políticos 3: tipos de partidos*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay.

Documentos por productor

- Corte Electoral:

- *Acta de Resultado de Escrutinio Definitivo del Acto de Adhesión a la interposición del recurso de referéndum contra la Ley N° 19.684, de 26/10/2018* (2019), emitido por la Corte Electoral el 9 de agosto de 2019
- *Resultados provisionales Escrutinio Primario* (2019), emitido por la Corte Electoral el 3 de julio 7 de 2019. Disponible en <https://eleccionesinternas.corteelectoral.gub.uy/inicio.htm>
- *Resultados provisionales Escrutinio Primario* (2014), emitido por la Corte Electoral el 14 de octubre de 2014. Disponible en <http://eleccionesinternas2014.corteelectoral.gub.uy/>
- *Acta de Resultado de Escrutinio Definitivo del Acto de Adhesión a la interposición del recurso de referéndum contra la Ley N° 18.987, de 22/10/2013* (2013), emitido por la Corte Electoral el 27 de junio de 2013
- Comunidad Homosexual Argentina (1986) *Boletín de la CHA*, N° 11, enero-febrero 1986.
- Partido Colorado
 - Agrupación Diversidad Colorada y Batllista
 - *Comunicado de la Agrupación Diversidad Colorada y Batllista de Agrupación Diversidad Colorada y Batllista*, 3 de diciembre de 2011. Disponible en: <https://bit.ly/3gNccA1>
 - *Comunicado de la Agrupación Diversidad Colorada y Batllista: Reunión con el Secretario General del Partido Colorado* de Agrupación Diversidad Colorada y Batllista, 23 de diciembre de 2011. Disponible en: <https://bit.ly/2AR7JNs>
 - *Congreso Ideológico del Partido Colorado*, Junio de 2011 a Junio de 2012. Disponible en <http://vamosuruguay.com.uy/wp-content/uploads/2014/11/libroPCcorregidoFinal2.pdf>
 - SÁNCHEZ, Juan Martín (2015) *Intervención de Juan Martín Sánchez en la Convención Nacional del Partido Colorado*. Archivo personal de Juan Martín Sánchez.
- Partido Nacional
 - *Lo que nos une. Partido Nacional: programa de gobierno 2020/2025* (2019), Programa de Partido Nacional. Disponible en <http://lacallepou.uy/descargas/programa-de-gobierno.pdf>
 - RODRÍGUEZ, Gloria (2017) *Comunicado: Ante declaraciones públicas realizadas por un Diputado del Partido Nacional* de la Diputada Gloria Rodríguez Santo, 23 de junio de 2017.
- *Uruguay seguro, transparente y de oportunidades: anteproyecto de Ley de Urgente Consideración* (2020). Disponible en <https://lacallepou.uy/anteproyectoLUC.pdf>

Prensa

- Crónicas
 - *Blancos desencantados por el “viraje hacia la izquierda” que ha tomado el Partido Nacional: “Contigo”, la agrupación nacionalista plantea revisar la agenda de derechos* (07/07/2017)
Disponible en
<http://www.cronicas.com.uy/portada/blancos-desencantados-viraje-hacia-la-izquierda-ha-tomado-partido-nacional/>
- ECOS
 - *Directorio blanco se desmarca de dichos de Dastugue y abre polémica* (24/06/2017)
Disponible en
<https://ecos.la/UY/9/actualidad/2017/06/24/14860/directorio-blanco-se-desmarca-de-dichos-de-dastugue-y-abre-polemica/>
- El Día de la Tarde
 - Diario completo (07/12/1919)
- El País
 - *Blancos rechazaron dichos de Dastugue* (23/06/2017)
Disponible en
<https://www.elpais.com.uy/informacion/blancos-rechazaron-dichos-dastugue.html>
- El Observador
 - *Puglia: “Los movimientos LGBT se dejaron usar políticamente y no se los perdono”* (29/06/2020)
Disponible en:
<https://www.elobservador.com.uy/nota/puglia-los-movimientos-lgbt-se-dejaron-usar-politicamente-y-no-se-los-perdono--2020629105748>
- La Diaria
 - *Julio María Sanguinetti fue electo secretario general del Partido Colorado* (07/12/2019)
Disponible en:
<https://ladiaria.com.uy/articulo/2019/12/julio-maria-sanguinetti-fue-electo-secretario-general-del-partido-colorado>
 - *Listas alternativas obtuvieron al menos un cargo en el CEN colorado* (09/12/2019)
Disponible en
<https://ladiaria.com.uy/articulo/2019/12/listas-alternativas-obtuvieron-al-menos-un-cargo-en-el-cen-colorado/>
 - *El libro de Fernando Amado sobre la cultura gay* (07/12 2019)
Disponible en
<https://ladiaria.com.uy/articulo/2019/12/el-libro-de-fernando-amado-sobre-la-cultura-gay/>
 - *Diputado suplente blanco criticó posición del Directorio ante la “agenda de derechos”* (07/08/2017)

- Disponible en <https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/8/diputado-suplente-blanco-critico-posicion-del-directorio-ante-la-agenda-de-derechos/#>
- *Estudio concluye que la mayor distancia entre izquierda y derecha en Uruguay está en los valores socioculturales* (28/07/2017)
Disponible en <https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/7/estudio-concluye-que-la-mayor-distancia-entre-izquierda-y-derecha-en-uruguay-esta-en-los-valores-socioculturales/>
 - *Dirigentes blancos criticaron apoyo de su partido al día del Orgullo LGBTI* (12/07/2017)
Disponible en <https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/7/dirigentes-blancos-criticaron-apoyo-de-su-partido-al-dia-del-orgullo-lgbti/>
 - *A seguir caminando* (26/09/2014)
Disponible en <https://ladiaria.com.uy/articulo/2014/9/a-seguir-caminando/>
 - *Diversidad nacionalista* (11/12/2012)
Disponible en <https://ladiaria.com.uy/articulo/2012/12/diversidad-nacionalista/>
 - *Tradición de avanzada* (26/12/2011)
Disponible en <https://ladiaria.com.uy/articulo/2011/12/tradicion-de-avanzada/>;
 - *Fuera del closet* en La Diaria (09/04/2010)
Disponible en <https://ladiaria.com.uy/articulo/2010/4/fuera-del-closet/>
 - La Onda Digital
 - *¿Somos colorados o somos derechistas?* (Noviembre, 2014) N° 700
Disponible en <https://www.laondadigital.uy/archivos/4082>
 - La República
 - *Bordaberry es más 'herrista' que 'batllista'* (16/12/2014)
Disponible en <https://www.republica.com.uy/discurso-de-bordaberry-es-mas-herrerista-que-batllista/>
 - Montevideo Portal
 - *Los colores que forman el blanco: Blancos Diversos: políticas LGBT dentro del Partido Nacional* (23/08/2014)
Disponible en <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Blancos-Diversos-politicas-LGBT-dentro-del-Partido-Nacional-uc244927>
 - Portal 180
 - *El Partido Nacional y el PERI no respondieron a Ovejas Negras* (17/09/2014)
Disponible en http://180.com.uy/articulo/50967_El-Partido-Nacional-y-el-PERI-no-respondieron-a-Ovejas-Negras
 - Semanario Búsqueda
 - *El diputado Dastugue afirma que si el Partido Nacional llega al gobierno debe revisar todas las leyes de la "agenda de derechos".* N°1923 - 22 al 28 de junio de 2017.

Disponible en

<http://www.búsqueda.com.uy/nota/el-diputado-dastugue-afirma-que-si-el-partido-nacional-llega-al-gobierno-debe-revisar-todas-las>

- Semanario Reconquista
 - *28 de Junio: a 42 años de Stonewall y la lucha por la Igualdad de Derechos* (03/07/2011) por Juan Martín Sánchez.

Radio

- CW33 Florida
 - *Marcha por la Diversidad 2014* (21/09/2014)
Disponible en
<http://cw33florida.com.uy/index.php/nacionales/2786-marcha-por-la-diversidad-2014>
- Del Sol
 - *En diversidad “el FA estuvo en el lugar justo en el momento oportuno”, dicen activistas blancas* (04/12/2019)
Disponible en
<https://delsol.uy/facildesviarse/entrevista/en-diversidad-el-fa-estuvo-en-el-lugar-justo-en-el-momento-oportuno-dicen-activistas-blancas>
- Espectador
 - *Nueva Agrupación Colorada* (26/12/2011)
Disponible en
<http://www.espectador.com/politica/229379/nueva-agrupacion-colorada>

Sitios web⁹⁰

- Agrupación Diversidad Colorada y Batllista
 - Cuenta de Twitter, disponible en <https://twitter.com/diversidad2014>
 - Grupo de Facebook, disponible en <http://www.facebook.com/groups/161328629999>
 - Artículos y publicaciones destacadas:
 - *Combatiendo un estigma social: Entre lo verdadero y lo falso del VIH* (2016) por Sheina Leoni. Disponible en <https://bit.ly/2TV1vmA>
 - *Yo soy Gay Friendly, ¿y Usted?* (2016) por Sheina Leoni. Disponible en <https://bit.ly/2Rpx3ja>
 - *La familia, ¿está realmente en extinción?* (2015) por Sheina Leoni. Disponible en <https://bit.ly/2Gn0j3C>;

⁹⁰ En los sitios web de cada agrupación se encuentran además notas específicas que fueron insumos importantes para el análisis documental.

- *La angustiosa odisea de vivir “en un cuerpo equivocado”* (2015) por Sheina Leoni. Disponible en <https://bit.ly/37pwT0J>
- *Borrando estereotipos en las personas Gays: Los Osos urbanos* (2015) por Sheina Leoni. Disponible en <https://bit.ly/2GIZXKy>
- *¿Qué entendemos cuando hablamos de familia?* (2015) por Sheina Leoni. Disponible en <https://bit.ly/2TV28fW>
- *Abriendo la puerta del clóset. El único camino posible hacia la verdadera libertad* (2014) por Sheina Leoni. Disponible en <https://bit.ly/2RLiNOI>
- *Siendo maravillosamente visibles en la Tercera Edad. Haciendo de nuestra vejez una etapa imborrable* (2014) por Sheina Leoni. Disponible en <https://bit.ly/36oTwRx>
- *Eurovisión 2014: Combatiendo la discriminación a través del arte* (2014) por Sheina Leoni. Disponible en <https://bit.ly/2sYTqm2>.
- *Uruguay: ¿cada vez más iguales ante la ley?* (2012) por Lucía Machiarena. Disponible en <https://bit.ly/2TS2oMK>.
- *Identidad de Género en la normativa uruguaya* parte 1 a 4 (2012) por Lucía Machiarena. Disponibles en: parte 1: <https://bit.ly/2P4BIVi>; parte 2: <https://bit.ly/2ZeOQNV>; parte 3: <https://bit.ly/2r7ysjU>; parte 4: <https://bit.ly/35YwbGi>
 - Página de Facebook, disponible en <https://www.facebook.com/agrupaciondiversidad.colorada.9/>
- Diversidad Derechos Igualdad 305
 - Formato blog, disponible en <http://diversidadigualdad305.blogspot.com/p/div2.html>
- Prosecretaría de Género y Diversidad del Partido Colorado en Montevideo
 - Página de Facebook, disponible en <https://www.facebook.com/Prosecretar%C3%ADa-de-G%C3%A9nero-y-Diversidad-del-Partido-Colorado-en-Montevideo-1107173819294533/>
- Secretaría de Diversidad del Partido Nacional
 - Cuenta de Twitter, disponible en <https://twitter.com/DiversidadPN>
 - Página de Facebook, disponible en <https://www.facebook.com/Secretaria-de-Diversidad-del-Partido-Nacional-112517020164657/>

ANEXOS

Anexo 1: Tabla de personas entrevistadas según criterio de niveles de militancia, vinculación con el partido, edad, vinculación al partido al momento de la entrevista y fecha de realización

Partido	Nombre	Nivel	Vinculación con el partido	Edad	Participa	Fecha
Colorado	Fernando Amado	1	Diputado electo por Vamos Uruguay en Montevideo ⁹¹	34	Sí	08/08/2017
	Juan Martín Sánchez	2 y 3	Prosecretario Nacional de Diversidad y ex militante de ADCB	34	Sí	29/07/2017
	Patricia Soria	2	Prosecretaria Departamental por Montevideo de Género y Diversidad, y Convencional por Montevideo	28	Sí	26/06/2017
	Lucía Machiarena	3	Fundadora Diversidad Derechos Igualdad 305	27	Sí	27/06/2017
	Cecilia Wernik	3	Fundadora Diversidad Derechos Igualdad 305	38	No	01/06/2017
	Sheina Leoni	3	Integrante de ADCB	55	Sí	26/05/2017
Nacional	Gloria Rodríguez	1 y 2	Diputada electa por Montevideo por la Lista 71 y Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos del Partido Nacional	56	Sí	10/07/2017

⁹¹ Unos pocos días posteriores a los resultados de la elección, Fernando Amado renuncia al sector Vamos Uruguay, más permaneciendo en la banca y en el Partido Colorado.

	Gustavo Viera	2	Referente del Partido en materia de Diversidad Sexual y edil en Cerro Largo; integrante del sector Todos	48	Sí	17/07/2017
	Javier Volonté	2	Integrante de la Comisión de Derechos Humanos del Partido Nacional	35	Sí	25/09/2019
	Violeta Rodríguez*	2 y 3	Consejera vecinal y militante de Espacio 404	37	Sí	15/08/2017
	Fiorella Ventura	3	Militante de Espacio 40	26	Sí	22/06/2017
	Ro Sosa*	3	Militante independiente, afín al Espacio 40 y a otras alas del herrerismo	46	Sí	19/07/2017

Nota: Cabe señalar que en la tabla particularmente las personas trans son señaladas al lado de su nombre con un asterisco, con el fin de considerar que las trayectorias de vida de las personas trans suelen ser significativamente más complejas que las del resto de las personas LGB. Esta señalización es útil para leer más detenidamente los aportes concretos que hacen estas militantes.

Anexo 2: Pauta de entrevista

[PREGUNTAS GENERALES]

Así que bueno, contame de vos... ¿cómo te llamás? ¿cuántos años tenés? ¿qué edad tenés? ¿sos de Montevideo, del Interior? ¿trabajás? ¿estudiás? [...]

[CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA Y ACERCAMIENTO AL PARTIDO]

Y entonces, ¿cómo fue que te acercaste al partido?

¿es una tradición familiar?

¿estuviste de alguna actividad que te haya gustado?

¿en qué espacios empezaste a moverte en el partido? ¿en lugares de representación? ¿cuál?

¿qué te motivó para estar ahí? ¿cuál es el objetivo? ¿te identificás [ideológicamente] con esos lugares?

[PERTENENCIA A GRUPO ORGÁNICO]

Ahora, me decías que militás/estás en [DIVERSIDAD X PARTIDO],

¿cómo llegaste a militar en diversidad [en este partido]? [lo que significa el partido]

¿qué te llevó ahí? [¿tiene que ver con lo que te llevó a estar en el partido?]

¿desde cuándo estás?

¿fue tu primer espacio en la interna del partido? [prioridades]

[FUNCIONAMIENTO INTERNO DEL ESPACIO]

¿cómo surge el espacio? ¿cómo funcionan a la interna?

Contame un poco si tienen ejes de trabajo, si hay jerarquías, etc.

¿hacen actividades? ¿de qué tipo? [¿suelen ser en período de elecciones o no?]

¿han habido cambios en la participación? ¿por qué varió?

[RELACIONAMIENTO CON E INTERNA DEL PARTIDO]

[Neutralidad] ¿cómo se desarrolló en el partido sobre estos temas? ¿cuál fue la recepción?

¿qué estrategias se utilizan para que trascienda?

¿el espacio tiene incidencia a la interna del partido?

¿cómo los perciben allí? ¿cómo es recepcionada la temática? [hacer mención al posicionamiento de líderes de partido: Bordaberry, Lacalle-Pou, Lacalle Herrera, etc.]

¿hubo disputas a la interna del espacio a partir de esto?

¿incluyen esta temática en el programa? ¿escuchan sus demandas como grupo?

¿tienen aliados que les ayudan a promover su agenda?

¿cuál es tu marco de alianzas / sistema de apoyo?

¿qué has hecho para ampliarlas?

¿dónde está el foco de “enemigos” a la interna de tu partido?

¿te sentís / el grupo se siente solo a veces en querer promover esto? [cómo evolucionó en el tiempo]

[SUBJETIVIDADES]

¿han desarrollado una nueva forma de ser colorado/blanco? ¿en qué medida? ¿por qué?

¿cómo se distingue de la de los movimientos sociales? / ¿pensaste alguna vez trabajar esto por fuera del partido (por ej en los movimientos sociales)? ¿por que sí / por qué no?

¿Cómo se siente ser blanco o colorado desde ese lugar? [desde la categoría sexual en la se engloben]

¿cómo te hace sentir? ¿te genera satisfacción, te inquieta, te motiva, ...?

[REFLEXIÓN FINAL]

Haber transitado por estos espacios, ¿te hizo ver las cosas de forma distinta? ¿tu sexualidad cambió tu forma de ver el partido? ¿es lo que esperabas?

¿por qué seguís participando hoy?

[FINALIZACIÓN FORMAL DE PAUTA]

¿tenés algún comentario adicional?

Anexo 3: Afiches de la Marcha por la Diversidad en los que se visualiza la participación de agrupaciones político partidarias⁹²



⁹² Nótese que en la parte inferior de la primera imagen se logran identificar algunos símbolos de organizaciones sociales y políticas, donde entre ellas en la línea superior en octavo lugar de izquierda a derecha figura el caso del Partido Colorado. En la segunda imagen aparecen como organizaciones integrantes de la CMD el caso del PC y PN en los lugares trece y quince respectivamente.

Fuente: Cuenta de Facebook de la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad, disponible en:
<https://www.facebook.com/marchaporladiversidad.uy/photos/a.613693568739577/777833592325573/>

¿Qué es la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad?

- La Marcha es organizada por una Coordinadora conformada por organizaciones de la sociedad civil y políticas partidarias.



**COORDINADORA DE LA MARCHA
POR LA DIVERSIDAD**



MARCHA POR LA DIVERSIDAD 2014

Este año la integramos:
Colectivo Ovejas Negras
Mizangas Mujeres Afrodescendientes
Cotidiano Mujer
Proderechos
Mujeres en el Horno
Asamblea Instituyente
FUDIS (Federación Uruguaya de la Diversidad Sexual)
Comisión No a la Baja
Comisión de Asuntos Sociales y DDHH CCZ
Movimiento de Integración LGBT
FEUU
Diversidad FrenteAmplista
Movimiento Blancos Diversos (Partido Nacional)
Jóvenes Frente Amplio
Vamos Montevideo (Partido Colorado)

Fuente: CW33 Florida (21/09/2014)

Anexo 4: Afiches de actividades varias organizadas por ADCB y Prosecretaría Nacional de Diversidad del PC.

Fuente para todas las imágenes: citado en Sitios web

taller
Hablemos de Bullying

Panelistas:

- » Martín Bueno, Abogado.
- » Gabriela Cenoz, Activista y educadora LGBTI y DDHH.
- » Teresita González, Especialista y referente en educación.
- » Sheina Leoni, Profesora y escritora.

Invitan:
Prosecretaría Nacional de Diversidad
Prosecretaría Departamental de Género y Diversidad

Apoyan:
Prosecretaría Nacional de Derechos Humanos
Prosecretaría Nacional de Políticas de Género

Jueves 20 de agosto
hora 19:00

PARTIDO COLORADO

Casa del Partido Colorado
Andrés Martínez Trueba 1271

marchamos por la Diversidad!

Convocan:

- » Prosecretaría Nacional de Diversidad.
- » Prosecretaría Nacional de Políticas de Género.
- » Prosecretaría de Género y Diversidad de Montevideo.
- » Prosecretaría Nacional de Derechos Humanos.

Viernes 25 de setiembre
19:00 hs. Plaza Independencia

PARTIDO COLORADO

Antisemitismo ¿Cómo estamos en la región?

Panelistas:

- » Marcos Israel (Escritor, Comité Central Israelita).
- » Eduardo Kohn (Director de la B'nai B'rith América Latina).
- » Julio María Sanguinetti (Abogado, ex presidente de la República).

Organizan:

- » Prosecretaría Nacional de Derechos Humanos.
- » Prosecretaría Nacional de Diversidad.

Apoyan:

- » Comité Ejecutivo Nacional (C.E.N.).
- » Prosecretaría de Género y Diversidad Montevideo.
- » CED Montevideo.

lunes
11 de Abril
19:30 horas

Casa del Partido Colorado.
Andrés Martínez Trueba 1271.

PARTIDO COLORADO

taller Hablemos de Bullying



Panelistas:

- » **Martín Bueno**, Abogado.
- » **Gabriela Cenoz**, Activista y educadora LGBTI y DDHH.
- » **Teresita González**, Especialista y referente en educación.
- » **Sheina Leoni**, Profesora y escritora.

Invitan:

Prosecretaría Nacional de Diversidad
Prosecretaría Departamental de Género y Diversidad

Apoyan:

Prosecretaría Nacional de Derechos Humanos
Prosecretaría Nacional de Políticas de Género



Jueves 20 de agosto
hora 19:00



Casa del Partido Colorado
Andrés Martínez Trueba 1271

CHARLA INFORMATIVA SOBRE LA LEY INTEGRAL PARA PERSONAS TRANS

PANEL

Federico Graña (MIDES)
Collette Spinetti (UTRU)
Rodrigo Falcón (TransBoys)
Karina Panklevich (ATRU)

Jueves 15 de junio | 19hrs
Sala Hierro Gambardella Casa del Partido Colorado



Convocan:

Prosecretaría Nacional de Diversidad
Prosecretaría de Género y Diversidad de Montevideo

Taller

Hablemos sobre transexualidad

Jueves 17
de setiembre
hora 19:00
Junta Departamental
de Maldonado

Panelistas:

- » Juan Martín Sánchez (Prosecretario Nacional de Diversidad)
- » Andreina Stuart (Colectivo Trans Maldonado)
- » Luciano Gonzalez (Colectivo Trans Boys Uruguay)

Organiza:

» Prosecretaría Nacional de Diversidad.

Apoya:

» Bancada de ediles del Partido Colorado en Maldonado.



Hablemos de Transexualidad

jueves
29 de octubre
19:00 horas

Sala Hierro Gambardella
Casa del Partido Colorado
Andrés Martínez Trueba 1271

Panel:

- » Federico Graña
(Director de Promoción Sociocultural, MIDES)
- » Desirée Pagliarini (Abogada, Batllismo Abierto)
- » Rodrigo Falcón (TransBoys)
- » Tina Pucheu (UTRU)

Convocan:

- » Prosecretaría Nacional de Diversidad.
- » Prosecretaría de Género y Diversidad de Montevideo.
- » Prosecretaría Nacional de Políticas de Género.



Anexo 5: Afiches de actividad realizada por la Secretaría de Diversidad del Partido Nacional



Fuente: Cuenta de Twitter @DiversidadPN